

Am I Actually the STRONGEST?

1

Sai Sumimori

Art by Ai Takahashi





AM I ACTUALLY THE STRONGEST? 1

By Sai Sumimori
Illustrations by Ai Takahashi

Translated by Camellia Nieh



KODANSHA

CONTENTS

Chapter One
The Post-Rebirth Struggles

Bonus Interlude: My Observation Log of a Dog-Eared Maid (1)

Chapter Two
An Aspiring Shut-in Becomes a Superhero

Bonus Interlude: My Observation Log of a Dog-Eared Maid (2)

Chapter Three

The Sudden Emergence of the Harbinger of Justice

Bonus Interlude: My Observation Log of a Dog-Eared Maid (3)

Chapter Four

I Snap

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo Uno: Las Luchas Posteriores Al Renacimiento	5
Interludio Extra: Mi Diario De Observación De Una Criada Con Orejas De Perro (1).....	51
Capítulo Dos: Un Aspirante A Encerrado Se Convierte En Superhéroe ...	54
Interludio Extra: Mi Diario De Observación De Una Criada Con Orejas De Perro (2).....	112
Capítulo Tres: La Súbita Aparición Del Herald De La Justicia.....	115
Interludio Extra: Mi Diario De Observación De Una Criada Con Orejas De Perro (3).....	153
Capítulo Cuatro: Chasqueo	156
Palabras De Cierre	228

The background of the page is white and features several decorative elements. There are approximately 15 3D cubes scattered across the page, some in solid dark grey and others in light grey. Additionally, there are several halftone patterns, which are circular grids of dots, some of which are partially cut off by the edges of the page. The text is centered in the middle of the page.

**CAPITULO UNO:
Las Luchas
Posteriores Al
Renacimiento**

No entraré en detalles, pero estoy renaciendo en un mundo alternativo.

Según un "ser parecido a una diosa", se supone que es un mundo donde los poderes mágicos reinan de forma absoluta. Su explicación fue vaga, así que no estoy muy seguro, pero al parecer también me concede algún tipo de "habilidad sobrepotenciada".

En otoño de mi tercer año de secundaria, me encerré en casa para escapar del acoso escolar. Me encerré en mi habitación y me negué a salir. De eso hace ya cinco años. Desde entonces, he vivido sin metas ni esperanzas para el futuro.

¿Y ahora me dicen que "me regocije en una nueva encarnación"? Todo lo que quería era que me dejaran en paz.

Para alejarme de esos imbéciles sin corazón.

La mejor manera de vivir es ser un holgazán total—perderme en videojuegos y anime todo el día hasta que, en algún momento, me quedo dormido.

Sé lo que voy a hacer, me decido.

Yo también me pasaré la vida encerrado en este nuevo universo. Así es como utilizaré mi supuesta habilidad sobredimensionada, pienso mientras respiro por primera vez y lanzo mi primer grito.

Todo está borroso. Oigo gritar a alguien, pero no distingo las palabras. Entonces, de repente, la voz se vuelve clara.

"¡Su Majestad! ¡Es un niño sano!"

"¡Así es! ¡Bien hecho, Gizelotte!"

Alguien me recoge.

Todavía no puedo ver nada. No puedo decir quién es quién. Me esfuerzo por enfocar la vista.

Entonces, de repente, mi visión se aclara.

Ante mí hay un hombre mayor, elegante y atildado. Rubio, con pómulos altos, parece un actor de Hollywood de rompecorazones. Va elegantemente vestido, como un rey de un mundo de fantasía anime.

El Sr. Guapo me coge en brazos y empieza a dar vueltas.

"¿Qué me dices, Gizelotte? Se parece a los dos—un niño precioso. Su pelo y sus ojos son del mismo color que los tuyos, pero mira aquí. Lleva la insignia real en el lado izquierdo del pecho. Es mi hijo, no hay duda".

Con delicadeza, me acerca a una mujer de asombrosa belleza. Tiene el pelo negro, los ojos oscuros y la piel de alabastro. Parece joven. Su rostro es tan perfecto que resulta casi inquietante.

Bueno, ¿no lo sabías? El apuesto rey mayor tiene una joven novia despampanante.

"Por supuesto que es su hijo. ¿Me acusaría de infidelidad, mi señor?" Ambos sonríen, pero ¿detecto un trasfondo de tensión?

En cualquier caso, parece que he renacido como una especie de príncipe.

Espero ser su octavo hijo. Así nadie se quejará si me paso la vida encerrado, pienso mientras el rey me lleva a otra habitación.

Parece que estamos entrando en una cámara espeluznante.

Las ventanas están cubiertas por pesadas cortinas, y las sombras parpadean al resplandor de los candelabros colocados en cada rincón. En el suelo de la gran sala hay inscrito un enorme círculo mágico. En su centro hay una cuna de madera.

"He esperado su llegada, Su Majestad. Los preparativos están completos".

Un anciano envuelto en una túnica negra hace una mueca siniestra. Espeluznante.

"Muy bien. Procedan", ordena el rey.

Me pasa al anciano de la túnica, que me coloca en la cuna.

El anciano con túnica saca una bola de cristal del tamaño de la palma de su mano. Tras murmurar lo que parece un conjuro, de repente abre mucho los ojos. De nuevo, espeluznante.

La bola de cristal emite un destello de luz tan intenso que me hace daño en los ojos.

La pelota empieza a temblar tan violentamente que casi se le cae de la mano al anciano.

Una repentina ráfaga de viento recorre la habitación, aunque estemos en el interior.

"¿Qué está pasando?", balbucea el hombre que es mi padre, presa del pánico.

Con el tiempo, los fenómenos extraños remiten.

"¡¿Hrrrrmm?! ¿Qué tenemos aquí...?", exclama el anciano.

"¿Sí? ¿Cuál es el 'nivel máximo de maná' del príncipe?", exige mi padre.

Parece que miden mi capacidad mágica.

Por lo que me ha dicho la diosa, en este mundo todo el mundo nace con habilidades mágicas, y esas habilidades se determinan al nacer.

Tu nivel máximo de maná es el nivel más alto de magia que alcanzarás en tu vida. Por mucho que te esfuerces, no hay forma de superarlo.

"Este niño es mi hijo, y el hijo de Gizelotte, la Princesa Relámpago. No me sorprendería que su nivel fuera 40... ¡o incluso 50, teniendo en cuenta los fenómenos que acabamos de presenciar!".

Mi padre está muy emocionado.

Me han dicho que el nivel de maná más alto de la historia fue 77—un número fácil de recordar. Esa persona fue venerada como un gran sabio. En general, una puntuación superior a 30 es impresionante. Un nivel de maná alto puede incluso elevar tu clase social de campesino a noble.

Sin embargo...

"Er.....2."

"¿Hmm? ¿Qué acabas de decir?"

"El nivel máximo de maná del príncipe parece ser un 2. Oh. Además de eso, ¡no hay ningún elemento indicado! En otras palabras, sólo podrá practicar magia de Barrera".

De nuevo, por lo que me explicó el ser con aspecto de diosa, en este mundo la gente nace con "elementos". Además de los cuatro elementos básicos de fuego, agua, tierra y viento, también están la luz y la oscuridad. Si tienes uno o más de estos elementos, puedes usar ese tipo de magia.

No puedes usar magia de elementos con los que no tengas afinidad.

La única excepción es la magia de barrera, pero no entró en muchos detalles al respecto. La bola de cristal indica 02/02. Nada más.

"Oh, pero su nivel de maná actual ya es un 2. Ha alcanzado su nivel máximo de maná al nacer. ¡Qué príncipe tan precoz!"

Empapado en sudor frío, el anciano intenta desesperadamente ver el lado positivo.

"¡Idiota!" El rey ruga furioso. "¡No hay nada raro en nacer con un nivel de maná de 2! ¿Un 2? ¡¿Su máximo es 2?! ¿Y no es elemental? ¡¿Me estás diciendo que el hijo de mi semilla...del vientre de Gizelotte...es un imbécil?!"

El anciano se tambalea hacia atrás, pierde pie y cae de culo.

"Pero espera. El Cristal de Mija debe estar funcionando mal", argumenta el rey. "¡Sí, debe ser eso!"

Papá se está desesperando.

Pero estoy de acuerdo. Los aparatos funcionan mal. Eso es así.

La diosa no especificó qué habilidad me había otorgado... pero aunque no tuviera nada que ver con mi nivel máximo de maná, un 2 no me parece correcto. Quiero decir... ¿un 2?

"P-Pero Su Majestad, cuando me preparé para el ritual hace unos momentos, probé la bola de cristal en mí mismo y todo parecía estar en orden..."

"¡Tráeme otra bola de cristal inmediatamente!" El anciano sale de la habitación a gatas.

Pronto regresa con varios hombres vestidos con túnicas. Uno de ellos lleva una bola de cristal del tamaño de una pelota de baloncesto.

Vuelven a realizar el ritual. El resultado es el mismo.

Puedo ver como los ojos de mi padre se apagan. Los míos también lo son, probablemente.

"Mi hijo, el príncipe Reinhardt... murió al dar a luz."

¿Eh?

"Un mortinato. ¿No es así?"

Mi padre mira a cada uno de los hombres por turno.

Su mirada es aterradora. ¿En serio? Acabo de reencarnarme— ¿y ahora van a matarme? ¿Qué pasa con mi habilidad superpotente? ¿No dijo que me había dado una? Supongo que no. Bueno, entonces...

Menos de una hora después de haberme reencarnado, mi sueño de vivir una nueva vida como encerrado superpoderoso se ha hecho añicos.

No tengo palabras para expresar mi angustia sino con baah y goo.

"Qué raro, ¿no?", murmura uno de los hombres con túnica. "¿Por qué dice 02 y no sólo 2?"



En una especie de mundo celestial.

La diosa responsable de la reencarnación del niño charla con sus colegas.

"Esto no parece ir bien. ¿Realmente le concediste una habilidad demasiado poderosa?"

"Sí... pero se me olvidó darle un elemento", admite la diosa con timidez.

"Uh... ¿No es eso... malo?"

"Estoy seguro de que estará bien. Le di al azar un nivel máximo de maná súper alto".

De hecho, la diosa espacial le dio al chico un nivel de maná máximo y un nivel de maná actual muy altos.

Su nivel de maná no es 2.

La razón por la que la bola de cristal no podía indicar con precisión su nivel de maná es que sólo muestra dos dígitos.

Su nivel real de maná es...

1002 / 1002

Sí. Demasiado aleatorio.



Me llevan a escondidas a otra habitación. Allí me esperan cinco hombres mayores.

Uno de ellos es mi padre en este mundo. Por lo que sé, se llama Rey Jilq Orteus. Los otros hombres parecen esbirros de alto rango, pero bien podrían ser PNJ.

"Mi decisión está tomada. Si mi reino se enterara de que mi hijo es un completo imbécil, ¡seré el hazmerreír!".

"Pero Su Majestad, si falsificáramos la muerte del niño como un mortinato, ¿quién de nosotros podría acabar con su vida? Estaría fuera de nuestro lugar..."

"Hmm... Supongo que sería problemático para un señor ejecutar a un miembro de la familia real".

Qué espectáculo tan extraño, estar allí tumbado y asistir a un debate sobre mi propia ejecución. Hubo un hombre que suplicó que me perdonaran la vida, pero lo echaron de la sala hace un momento.

Mi padre ya es bastante escoria, pero mi madre llega a decir: "Tener a esta basura inútil por hijo sería una mancha vergonzosa en nuestros registros reales".

Mi vida pasada estuvo llena de imbéciles, pero ¿quién iba a pensar que también en mi vida reencarnada sufriría la crueldad del hombre?

Los humanos son realmente lo peor. Deben de estar podridos hasta la médula.

Aun así, no estoy dispuesto a sentarme a esperar pacientemente mi muerte—o a quedarme tumbado, en este caso.

No tengo ningún apego emocional a este mundo en el que acabo de nacer, pero sigo teniendo miedo a la muerte. Aunque sea un peón débil, tiene que haber alguna forma de que prospere y disfrute de mi vida como recluso.

En mi vida pasada, era tan frágil como el cristal. Tan frágil como el papel, incluso. Pero por alguna razón, quizás debido a mi reencarnación, ahora soy mucho más atrevido.

¡Estoy decidido a sobrevivir!

Así que empiezo a pensar, con la autopreservación como objetivo. Miro al techo mientras reflexiono.

Para usar la magia, necesitaré maná.

La cantidad de magia que cualquier individuo puede blandir viene determinada por su nivel de maná actual. Eso parece ser a lo que aluden los adultos cuando discuten mi circunstancia.

Uniendo las piezas, junto con algunas conjeturas, esto es lo que conjeturo:

La cantidad de magia que una persona puede usar es igual a su nivel de maná actual al cuadrado. Por ejemplo, un nivel de maná de 2 te da cuatro veces el maná de un nivel de maná de 1. Así que, hipotéticamente, un tipo con un nivel de maná de 1000 podría usar un millón de veces la magia de alguien con un nivel de maná de 1. Increíble. Pero un nivel de maná de cuatro dígitos sería ridículo.

Según lo que midieron, soy un peón total con un nivel de maná de 2. Es más, sólo puedo usar magia de Barrera porque no tengo elementos.

Sra. Diosa-lo-que-sea, eres tan poco fiable. "Concedido con poderes adicionales" mi culo. ¡Haz tu trabajo! Pero lloriquear no me va a llevar a ninguna parte. Ahora que tengo una mejor comprensión de la situación, puedo intentar un nuevo enfoque.

Lo primero que tengo que hacer es averiguar qué es esta magia de Barrera. Esto va a tomar un tiempo.

Cuando pienso en una barrera, me imagino un espacio finito delimitado por muros invisibles. Algo que se invoca con amuletos y encantamientos.

Y dentro de ese espacio pueden ocurrir cosas mágicas. Como acceder a grandes poderes, provocar una explosión o detectar a un invasor.

Ahora mismo, la única oportunidad que tengo de sobrevivir es averiguar cómo usar esta magia.

Supongo que le daré una vuelta.

Justo entonces, me interrumpen bruscamente.

"¿Un nivel de maná de 2, dices? Dudo que el chico pueda siquiera conjurar una sola bola de fuego".

"Para empezar, no posee elementos, así que no puede usar nada que no sea magia de Barrera".

"Las barreras son una ayuda decente, como mucho. Pero sin ningún elemento que la acompañe, es, francamente, inútil".

Estupendo. Justo cuando empezaba a sentirme motivado.

Me gustaría decirles lo que pienso, pero no soy más que un bebé. Lo más que puedo hacer es tumbarme boca arriba y balbucear: "¡Gaga goo!".

"Sí... y una barrera requiere una buena cantidad de maná. El príncipe probablemente ni siquiera sería capaz de invocar una a pequeña escala".

Un cubo transparente flota ante mis ojos.

Me imaginé que intentaría hacer uno por capricho, pero... *eso fue realmente fácil, chicos.*



El rey y sus súbditos no se dan cuenta. Parece ser invisible para los demás. Yo lo veo débilmente.

"Incluso si el príncipe pudiera hacer una pequeña barrera, sólo sería capaz de mantenerla durante unos minutos, dado su nivel de maná".

Miro fijamente el cubo transparente. No muestra signos de desaparecer.

¿Esto consume maná? Cuando conjuré la barrera, sentí una suave sensación de hinchazón al gastar el maná.

"Si tuviera algún poder único, como la capacidad de mover una barrera", sugiere alguien.

Déjame intentarlo.

"¡Hah! Seguro que bromeas. Una barrera sólo puede ocupar un área fija. No se puede aplicar a una espada o una armadura, y desde luego no se puede mover a voluntad."

Mi cubo hace zoom y surfea en el aire a mi antojo. *Chicos, controlarlo también es pan comido.*

Percibo que mover el cubo consume un poco de maná. Pero incluso con un nivel de maná de 2, puedo maniobrarlo sin ningún esfuerzo. Si es que se le puede llamar esfuerzo.

¿Quizás este cubo no sea una barrera?

Según las reglas de este mundo, sólo puedo usar magia de Barrera. También de acuerdo con esas reglas, no debería ser capaz de mover esta supuesta barrera. Uno de estos factores no se alinea con el otro. Hmm...

Mientras lo contemplo, sigo haciendo girar la barrera, hasta que...

"¿Gah?"

De repente, el cubo choca contra una pared.

...Y se convierte en polvo. La pared, eso es.

"¡¿Q-Qué fue eso?!"

"La pared de repente..."

"¡¿Magia de explosión?!"

"¡¿Bandidos?! ¿O podrían ser los restos del clan demonio?"

El grupo de hombres está entrando en pánico. Será mejor que se comporten durante un rato.

Por desgracia, este incidente pone fin a la discusión sobre las barreras. Por ahora, decido seguir con la suposición de que estoy usando magia de Barrera, y continuar con mis experimentos.

Hacerlo desaparecer también es fácil. Todo lo que tengo que hacer es ordenarle que desaparezca. Además, parece que casi no consume maná.

El cubo podría cambiar de forma tan pequeño como el ojo de una aguja, o tan grande como toda esta habitación. Creo que es posible hacerlos aún más pequeños o más grandes.

Y la forma no tiene por qué ser un cubo. Soy capaz de hacer una película de barrera perfectamente ajustada alrededor de un jarrón de forma irregular con flores.

Ordeno a la barrera que se mueva y todo el jarrón comienza a flotar en el aire. Una vez más, los hombres de la sala se asustan por el extraño fenómeno.

"¿Qué demonios es esto? ¿Podría ser...?", traga saliva el rey, mirándome con lascivia.

Yikes.

Empieza a temblar y a sudar.

¿Y ahora qué? Si me descubre, podría matarme. ¿O debería atacarlo primero? Abrirle la cabeza con una barrera invisible para que le salpique el cerebro...

Espera. ¿Desde cuándo soy tan sanguinario?

Vuelvo en mí.

Soy un inútil de nivel 2 de maná que apenas sabe nada de magia de Barrera. Incluso con el elemento sorpresa a mi favor, podrían someterme fácilmente.

Mejor esperar. Haré mi mejor actuación de bebé y veré cómo responde mi padre.

"¡Gah, goo!" (Mira con ojos estrellados e inocentes.)

"Hmph. No puede ser. Un imbécil con un nivel de maná de 2. Además, es sólo un infante. Debe haber sido algún tipo de error con la barrera gigante que protege el castillo", murmura, y comienza a ladrar órdenes a sus ministros.

El rey sale de la habitación y sus secuaces de la mafia le siguen. Me quedo solo.

¡Ha-hah! No muy mal con mi acto de bebé.

Crisis evitada, ahora soy libre de experimentar con mi magia de Barrera sin interferencias.

Lo siguiente es añadir color a los cubos.

Rojo, azul, amarillo. Incluso puedo utilizar varios colores para hacer degradados. Todo sale tal y como me lo imagino.

Intento imaginarme un pájaro.

El boceto en mi mente es una triste excusa de pájaro, pero soy capaz de darle color, batir sus alas y dejar que vuele como si fuera real.

Oh, ser libre así.

Lo único que puedo hacer es estar aquí tumbada. Un recién nacido indefenso sin control de las extremidades ni capacidad para hablar. Ojalá pudiera crecer más rápido.

Hmm. Un momento... Si puedo encerrar cosas en una barrera y moverlas libremente por el espacio...

Creo una barrera que se ajusta a mi alrededor como un cuerpo. Me pongo de pie. Puedo andar. Puedo correr. Incluso puedo flotar en el aire. Si alguien está mirando en este momento, esto se vería totalmente raro.

Ahora que puedo moverme, me subo a una ventana y miro hacia fuera.

Me parece estar en un edificio alto en lo alto de una gran colina. Al pie de la colina hay una ciudad rodeada de murallas. El paisaje me recuerda a la Europa medieval.

Más allá del muro se extiende un espeso bosque, y más allá, una cadena montañosa.

El momento de mi nacimiento cruza mi mente. Ese momento en el que me esforcé por enfocar los ojos y mi visión borrosa se volvió cristalina al instante.

Miro fijamente las montañas en la distancia.

¿Qué te parece?

Mi visión se amplía como si mirara a través de un telescopio, definiendo la cara rocosa de la montaña como si la tuviera justo delante. El zoom de este objetivo es irreal.

Parece que he creado una película especial de barrera sobre mis globos oculares. Cuando imagino que desaparece, los colores se apagan y mi visión se vuelve borrosa.

Vuelvo a hacer una película de barrera sobre mis globos oculares. Lo único que hago es desear vagamente, quiero ver mejor, y al igual que antes, mi campo de visión vuelve a ser cristalino.

¿Quizá todo lo que hace falta es un vago deseo?

Es hora de experimentar.

Ya que hablamos de visión, podría perseguir el sueño de todo niño. Así es: Barrera de visión de rayos X.

Tal vez no sea el uso más apropiado de mi tiempo en este momento, pero seguro que me será útil en algún momento, me convenzo. Averigüémoslo.

Miro la pared. No importa cuánto tiempo la mire, la pared sigue siendo una pared. Hmm. Supongo que hay límites después de todo.

Incapaz de renunciar aún a mis sueños, voy tanteando el terreno. Y finalmente, he hecho realidad el sueño del hombre.

Creo una barrera tabular plana y cuadrada delante de mi cara. Luego conjuro otra del mismo tamaño exacto al otro lado de la pared.

Los "enlazo".

La barrera que tengo justo delante muestra la vista desde el otro lado del muro, casi como una tableta informática. Si la inclino hacia abajo, la losa del exterior también se inclina hacia abajo, lo que me permite ver el suelo.

Visión de rayos X, comprobado.

Entiendo. La magia de barrera consiste en crear múltiples "espacios" y "enlazarlos".

A la madura edad de tres horas, he desentrañado la verdad divina del universo.

Perfecciono la técnica creando una lámina superfina de película barrera para cubrir mi lado de la pared, y una lámina de película similar para cubrir el otro lado. La parte de la pared cubierta por la película puede mostrar la vista exterior.

Ahora, si pongo una película como esta en la ropa de alguien... No, olvídale. Si hago eso, todos los demás verán la imagen de rayos X también, y me descubrirán. Ahora, que pasa si pongo una película sobre parte de mis globos oculares...zzZ.

Me desmayo por la noche.



Hace dos años, el reino logró subyugar al Rey Demonio.

Un batallón liderado por Gizelotte, la Princesa Relámpago, se infiltró en el castillo del Rey Demonio. A pesar de la pérdida de muchas vidas en la encarnizada lucha, aniquilaron a su enemigo.

El mundo entero lo celebró con orgullo y alegría. En medio de la emoción de los ciudadanos, sólo el corazón del rey Jilq Orteus sentía un gran temor.

Los elogios de la nación se dirigieron a Gizelotte.

El rey se había unido a las tropas en el frente y las había espoleado hasta la victoria en innumerables ocasiones. Pero era Gizelotte, la Princesa Relámpago, quien había cautivado los corazones del pueblo.

En este mundo, la magia tiene más importancia que nada. Podrías pensar que el hombre con el nivel de maná más alto de su generación sería el rey, pero no es tan sencillo.

Las líneas de sangre también se tienen muy en cuenta. Un novato sin clase con mucho maná no podría surgir de la nada y ascender al trono.

A pesar del derecho de Jilq al trono, su nivel máximo de maná era de 34. En comparación con reyes anteriores, esta cifra era baja.

Peor aún, su nivel actual de maná era 17. Simplemente había dejado de subir en su juventud—y nunca había subido más desde entonces. Cuando tu nivel de maná se estanca, la gente dice que tu nivel "se cerró".

Eso es lo que todo el mundo decía. El rey estaba cerrado.

En cambio, la Princesa Relámpago tenía un nivel de maná de 41/46. Su talento estaba a la cabeza de los tiempos modernos. A la tierna edad de diecisiete años, ya había alcanzado un nivel de maná de más de 40.

La familia de Gizelotte pertenecía a la baja nobleza, y en los últimos años había caído tanto que se rumoreaba que su título corría el riesgo de ser retirado. Sin embargo, gracias a los logros de Gizelotte, el apellido estaba recuperando su estatura.

El rey se lo pensó.

No puedo permitir que continúe su ascenso.

Cuando le preguntaron a Gizelotte con qué deseaba ser recompensada por derrotar al Rey Demonio, dio una respuesta que asombró a todos.

"Durante años, he estado profundamente enamorada de Su Majestad, el Rey Jilq. Sé muy bien que incluso albergar tal sentimiento es presuntuoso e impúdico, pero ten piedad de mí; el deseo de mi corazón es estar con Su Majestad."

El reino bullía de emoción.

"Ahora el linaje real estará seguro", dijeron todos. No sólo nadie denunció a Gizelotte por su declaración, sino que todo el reino apoyó su unión.

Mientras tanto, Jilq se estremecía de inquietud.

¿Ha venido por fin a hacerse con el trono?

La popularidad de la Princesa Relámpago era inmensa y el momento era perfecto: la reina anterior había fallecido el año anterior. Dado el ambiente general, el rey no podía negarse.

Ese año, Gizelotte se convirtió en reina.

"¡Su Majestad! ¡Le ruego que lo reconsidere!"

En una lejana colina que domina la ciudad se alza un castillo poco frecuentado. Un hombre grande, de aspecto feroz y con barba irrumpe en

la habitación privada del rey. Se llama Conde Gold Zenfis y es algo mayor que el rey.

"No habrá más discusión. Mi decisión es definitiva", reprende el rey irritado mientras se sienta en su silla y se presiona las sienes con los dedos.

"¡No puedo aprobar la ejecución de un niño inocente sólo porque carece de talento!" Gold es el hombre que suplicó que se perdonara la vida al príncipe Reinhardt.

"¡Basta! No importa si lo aprueba, Conde Zenfis."

"¡Pero Su Majestad!"

Jilq deja escapar un largo suspiro.

"Escucha esto, Gold. Esta es una oportunidad. Una oportunidad perfecta para desacreditar a Gizelotte".

Gold se hunde pesadamente en el suelo y responde con dureza: "Ah, ¿sí? He oído que también la reina apoya la ejecución del infante. Dudo que algo de este orden pueda debilitar a esa mujer".

"Si el problema es la falta de habilidad mágica del niño, tanto la reina como yo seremos culpados. Pero si el niño nace muerto, podemos achacarlo a la incompetencia de la madre".

Jilq hace una mueca de desprecio y continúa: "Si hubiera nacido con gran talento, lo habría arrancado de la reina y lo habría criado hasta convertirlo en una marioneta cuya lealtad es sólo mía. Pero esto sería mucho más fácil, ¿no te parece?".

"¿Has caído tan bajo, Jilq?"

"Cuida tu lengua, Gold. Ahora soy rey. Ya no somos compañeros de juegos de la infancia".

Los dos hombres son parientes, y cercanos en edad. Hubo un tiempo en que eran tan amigos como hermanos. Con los años, se han distanciado.

Gold se traga su ira, suavizando su tono como un hermano mayor que apacigua a otro más pequeño.

"¿Has considerado confiar el niño a alguien que lo críe en secreto? ¿Debes quitarle la vida?"

Jilq sacude la cabeza.

"El niño lleva la insignia real. Por muy bien escondido que esté, sólo sería cuestión de tiempo que su linaje saliera a la luz".

Se lanza un hechizo único sobre la familia real. Cuando un nuevo rey es coronado, la insignia desaparece de todos menos del rey. Cuando nace su hijo, la marca reaparece en ellos.

"¿No podría ser escondido hasta que el próximo rey sea coronado? Yo mismo podría resucitarlo", suplica Oro.

"¡Basta ya! ¡La mera existencia de semejante cretino me enfurece! Este es un asunto de gran importancia política. Conde o no, si continúas desafiándome, ¡te ejecutaré a ti también!"

"Estos militares con su total falta de discernimiento...", refunfuña el rey en voz baja. La ira de Gold pronto se ve sustituida por un sentimiento de derrota.

Cierto, piensa. Entiendo poco de asuntos políticos. Pero, ¿es consciente el rey de que la princesa Relámpago, otra "militar sin discernimiento", es una zorra intrigante?

Gizelotte es una luchadora con espada mágica, especializada en combate.

No es solo una maestra de la lucha cuerpo a cuerpo que puede fortificarse a sí misma y a su armadura con magia—también puede pulverizar a sus enemigos con un arsenal de ataques mágicos.

Además, su talento y belleza le han granjeado la confianza de muchos estrategas brillantes. Con su ayuda y una buena dosis de astucia, ha escalado hasta su posición actual.

La difunta reina fallecida por enfermedad—Gold sospecha que Gizelotte estaba detrás.

Debe de haber una razón por la que la reina también quiere muerto al príncipe. Gold se siente frustrado por su propia incapacidad para entender por qué.

"No tengo nada más que decirte. Márchate".

Nada puede hacer cambiar de opinión a Jilq. Si Gold persevera y provoca aún más la ira del rey, podría acabar acelerando la muerte del príncipe.

Aun así... ¿No hay forma de salvar al niño?

Con el corazón encogido, Gold se levanta y sale de la habitación. Pasa la noche en vela esperando una respuesta, pero sin éxito.

Mientras tanto, en lo más profundo de su anexo, la reina Gizelotte reúne a sus estrategias para un consejo secreto.

"¿Está seguro de ello, Majestad? Si se dice que el príncipe ha nacido muerto, seguro que corren rumores de que vuestra salud ha sido la culpable", se preocupa uno de los caballeros.

Gizelotte se ríe desdeñosamente del soldado preocupado.

"Eso no importa. Sólo tengo que demostrarles que se equivocan con la próxima. Su Majestad simplemente no era una pareja adecuada para mí. Que tenga su satisfacción por el momento".

Mira a un viejo mago vestido con una túnica. Una horripilante sonrisa se dibuja en su rostro.

"Sí. La Magia Antigua de la huella de la insignia real—su análisis está completo. Si le lanzamos el hechizo, Majestad, su próximo hijo llevará la insignia, sea de quien sea la semilla."

"Aun así, necesitaré una coartada. La idea de tener que tratar más con el rey es un poco angustiosa".

A ojos de Gizelotte, la familia real ya está dando vueltas por el desagüe. A lo largo de las generaciones, sus niveles máximos de maná han ido disminuyendo constantemente. No les tiene ningún aprecio—aparte del hecho de que son la familia real.

"Tendré que elegir a mi próximo consorte con cuidado. Tal vez uno de ustedes podría ser el afortunado".

Les dedica una sonrisa encantadora, y los ojos de todos los asesores masculinos se iluminan.

Gizelotte se estremece de placer al verlos desmayarse.

En cuanto al príncipe cuya vida está en peligro...

¡Uf! ¡Qué alivio!

Flota en el aire con cara de alivio, como si acabara de cagar. Y que lo había hecho.

Utilizó magia de barrera para contener las ganas de ir al baño, luchando contra la incomodidad hasta altas horas de la noche. No se habían inventado los pañales y, aunque así fuera, no iba a ensuciarse.

Con gran moderación, se las arregló para esperar a que todo el mundo se fuera a la cama para poder salir corriendo al baño.

Se acurruca de nuevo en su cama y piensa.

Escabullirse por la noche sería una opción, pero la idea de convertirse en fugitivo no le atrae.

Si están decididos a matarme... ¡tendré que darles la vuelta a la tortilla!

Aún no ha descubierto ninguna habilidad de batalla, así que ese sería el primer paso. Y para hacer eso...

"Zzz..."

Decide que lo mejor es descansar bien.



"Qué orden tan extraña".

Un soldado con armadura ligera refunfuña mientras me carga.

En ese momento, me doy cuenta de que estoy envuelta del cuello para abajo en una manta blanca y de que me han metido en una cesta.

"¿Tal vez este bebé sea hijo de un criminal?", especula el otro soldado.

Sólo yo sé la respuesta, por supuesto. Me pregunto qué harían si supieran que soy un príncipe. Puedo decir con total seguridad que me venderían.

"Bueno, órdenes son órdenes. Sin resentimientos, chico".

No deben tener ni remordimientos de conciencia. En cuanto los dos soldados llegan a un claro en la espesura del bosque, tiran descuidadamente la cesta al suelo.

"Esta zona es territorio de los Sabuesos del Infierno. Salgamos de aquí".

"Bien."

Sin mirar atrás, los soldados se marchan y me dejan.

Así que es eso. Me han abandonado.

Mi padre, el rey, no estaba dispuesto a realizar él mismo la sucia acción, ni podía permitir que ninguno de sus secuaces matara a un príncipe.

Finalmente, tomó la fría decisión de abandonar a un recién nacido en el bosque.

Casi nadie se puso de mi parte. Bueno, uno sí. Ese tipo con la cara feroz parecía extrañamente ansioso por perdonarme. ¿Tiene algún tipo de motivo oculto?

A fin de cuentas, no confío en la gente. Simplemente no puedo.

En mi vida anterior y en ésta, la gente siempre ha estado podrida hasta la médula.

Probablemente todo el mundo. Incluso yo.

Pero no sirve de nada regodearse en la autocompasión.

No tengo intención de que me coma un animal salvaje. Estoy decidido a vivir.

Al menos no me han asesinado. Aún tengo tiempo de pensar en formas de fingir mi muerte antes de que aparezca algún animal.

Tumbado de espaldas en el claro del bosque, veo un trozo de cielo azul que se abre paso entre el follaje y nubes blancas que pasan flotando. Parece que nací en el palacio real de la capital del reino, pero ahora estoy en algún lugar lejano.

Para empezar, debería levantarme.

Justo cuando estoy cubriendo mi piel de bebé con una barrera...

"¡A-Aaah!"

"Por qué este bosque tiene un... ¡Aieee!"

Oigo gritos a lo lejos. Las voces pertenecen a los soldados que me abandonaron.

Pronto se callan. Poco después, oigo el crujido de los arbustos y el chasquido de las ramas.

Instintivamente, miro a mi lado, y de entre los arbustos emerge la cabeza de un enorme perro.

Eso sí que es un perrito grande.

Con un pelaje esponjoso y rojo como el fuego y un hocico elegante, tiene un aspecto galante.

Pero... los perritos no suelen medir diez metros... ¿Verdad?

Lógica de mundo alternativo, por supuesto. Esto debe ser algún tipo de bestia demoníaca.

¿Es este el Sabueso del Infierno del que hablaban los soldados? Pero algo me dice que no lo es.

El perrito gigante no identificado me mira desde lejos. Espero que salte sobre mí inmediatamente, pero no lo hace. Tal vez esté decepcionado porque no sería una comida muy satisfactoria.

El perro se acerca a mí con cuidado, como si temiera las minas terrestres. Entonces, salta hacia mí con su enorme boca abierta.

¡Bam!

'¡¿Qué?!

Creo que he oído a alguien jadear dentro de mi cabeza. En cualquier caso, esquivé ser devorado, y el gigante perro cauteloso yace inconsciente en el suelo con un gran chichón en el hocico.

Parece que lo he conseguido. Había activado una barrera antes.

Tal y como lo había imaginado, un espacio finito delimitado por paredes transparentes, he construido una jaula invisible alrededor del perro.

El perro se levanta rápidamente y examina su entorno. Intenta lanzar su cuerpo en todas direcciones, pero las paredes y el techo invisibles no se mueven. Intenta dar zarpazos en el suelo, pero la tierra no se mueve.

El peligro inmediato ha pasado.

¿Puedo decir que este perro puede ser más débil de lo que parece? Como prueba, está atrapado en una barrera que he construido yo, un novato de nivel 2.

Pero no se sabe cuándo puede estallar.

Ahora es el momento de asegurar algunos movimientos de ataque.

Utilizo magia de barrera para liberarme de la manta blanca y levantarme. Corro, vuelo y salto a modo de calentamiento. El viento sopla contra todo mi cuerpo. ¡Qué sensación!

¡¿Qué?!

Me parece oír otro grito extraño, pero cuando miro a mi alrededor, no hay nadie a la vista. Solo el gran cachorro rojo agazapado con los ojos fijos en mí.

Ah, bueno. Lo ignoro y empiezo a hacer pequeñas barreras transparentes a mi alrededor. Apuntando a un tronco de árbol de tamaño considerable, disparo todas mis pequeñas barreras tan rápido como puedo imaginar.

¡Brrrrrt!

La parte inferior del árbol se desintegra por completo y el resto del tronco se estrella contra el suelo.

¡¿Queeeeeeeee?!

Estas alucinaciones auditivas me están distrayendo. Echo otro vistazo a mi alrededor.

Aún no hay nadie a la vista. Sólo el cachorro boquiabierto.

En cualquier caso, puedo decir que fue bastante impresionante. ¿Quizás más potente que una ametralladora a toda potencia? No que yo sepa.

Es hora de disparar al cachorro con esto y salvarme... es lo que diría un tonto ingenuo.

Este es un mundo donde la magia reina suprema. Es muy probable que este ataque mío sea de los más débiles. Cada misil individual podría ser demasiado suave. Podrían ser fácilmente bloqueados con cualquier tipo de magia defensiva.

Después de todo, estoy tratando con una bestia demoníaca. No me sorprendería que tuviera poderes mágicos.

Creo una barrera transparente en forma de roca sobre el tronco caído, lo bastante grande como para aplastar al perro, y la empujo hacia abajo con todas mis fuerzas.

El tronco estalla en pedazos, dejando un gran cráter en el suelo. El impacto envía ondas de choque por el aire, así que levanto una barrera para protegerme.

¿Qué te parece? ¿Podría esto derrotar al perro gigante? Tal vez, pero...

¿Qué demonios...? Un enorme tocón de árbol se desintegra de repente... Y el suelo...

¿Ha sido magia? ¿Explosión y manipulación de la gravedad...? ¡Y este muro invisible no es un muro mágico ordinario! ¿Realmente inmoviliza el espacio? Pero no puede ser...'

La voz de mi cabeza murmura entre dientes. "Oye, ¿todo esto es obra tuya?", pregunta.

Ahora hace una pregunta directa. Se está volviendo difícil de ignorar. Hago una triple toma de mi entorno.

No hay absolutamente nadie alrededor. Sólo el gran perro tembloroso.

Olvidé mencionarlo: He construido una barrera de radar para vigilar un radio de cien metros de mi zona. No quiero que otra criatura demoníaca se me acerque sigilosamente.

Una alarma suena cuando se cuele una sola hormiga. De hecho, los bichos y los pájaros han estado entrando y saliendo todo este tiempo, y las alarmas se están volviendo enloquecedoras.

Creo dos barreras más para llevar a cabo una investigación más detallada. Uno es un detector medioambiental.

Conmigo como punto central, se extiende lentamente y reacciona ante cualquier objeto que no sea una planta o una roca.

La otra es una barrera de visión de rayos X aplicada.

Dondequiera que el detector ambiental responda a algo, envío una barrera tabular y la conecto a una frente a mi cara que muestra la imagen.

Cada vez que se detecta algo en el radar, envío una barrera tabular.

Ahí va un conejito. ¡Oh! Y hay un ciervo. ¿Oh? ¿Y perros? Bastante grandes para ser perros. Son más pequeños que este perro gigante de aquí, pero veo toda una manada de bestias negras, parecidas a lobos. Con las colas metidas entre las piernas, ¿están asustados?

'¿Qué es esa cosa flotante que parece una ventana? ¡Eh! ¡Contéstame!'

Ignoro la voz de mi cabeza y sigo prestando atención a lo que activa mi radar.

Esos son... los soldados que acaban de abandonarme. No parecen estar respirando. De hecho, es una vista bastante espantosa de ellos cubiertos de sangre de pies a cabeza.

Siempre he tenido una tolerancia increíblemente baja al gore, pero por alguna razón, ahora no me molesta. Dejando eso de lado...

No hay rastro de nadie que parezca capaz de hablar un idioma humano. Mi hipótesis:

¿Un fantasma?

Me estás ignorando deliberadamente, ¿verdad? La Llama Fenrir que tienes ante tus ojos te está hablando", insiste la voz irritada.

¿Así que los animales pueden hablar en este mundo? Salvajes.

Me doy cuenta de que este perro habla con una voz resonante y femenina. ¿Es una hembra?

Este chico solitario y holgazán básicamente nunca ha interactuado con una mujer tridimensional, aparte de su madre. La ansiedad repentina se apodera de él.



El animal puede hablar.

Dado su tamaño, debe de tratarse de una bestia demoníaca—y dado que estamos en un mundo alternativo, nada debería sorprendernos.

El problema es que soy un torpe socialmente encerrado.

Entonces de nuevo, eso no es un humano. Debería estar bien. Eso espero.

Me gustan los perros, los gatos, los hámsters y cosas así. Esto podría ser manejable.

Menos el problema fundamental.

"Bah, goo."

Soy incapaz de comunicarme. Soy un bebé.

‘¿No puedes hablar? Por lo que he visto, pareces bastante capaz de comportarte racionalmente...’

No significa que vaya a rendirme. Tengo mi ingeniosa magia de Barrera.

Intento visualizar una barrera en mi boca que introduzca mis pensamientos y convierta la vibración del aire en sonidos parecidos a la voz. *Creo que es imposible que funcione. Sería demasiado cómodo.*

"Encantado de conocerle."

Bingo. Suena agudo y distorsionado, como un cambiador de voz, pero ahora tengo voz.

"¡Qué asco!", exclama el perro.

No tuvo éxito entre el público.

'Perdone, mis disculpas', dice el perro. Es que me sorprende oír una voz rara saliendo de la boca de un bebé. Por otra parte, acabo de verte correr y volar por los aires. A estas alturas, tu voz no debería ser tan chocante'.

El Fenrir de pelaje rojo inclina la cabeza.

'Ahora, si eres capaz de conversar, respóndeme a esto. ¿Qué... quiero decir, quién... eres? Pareces un humano recién nacido, pero...'

Una introducción parece apropiada. Mi nombre es... ¿Reinhardt o algo así? Demasiado largo. Nuevo nombre.

"Mi nombre es Haruto. Nací príncipe de este país, pero fui abandonado al nacer debido a mi irrisoriamente bajo nivel de maná".

Abrevio mi nombre para que suene japonés.

Los ojos del explorador rojo se abren de par en par.

'Un príncipe, dices. ¿Hijo de la Princesa Relámpago Gizelotte y Orteus? Llevas la insignia real en el pecho... ¡Pero eso no importa! ¿Dices que tu nivel de mana es bajo? Puedo sentir el asombroso mana de tu cuerpo. Tan ilimitado como para superar a todo hombre—no, a la suma de todos los dioses de la historia.'

"Según el instrumento de medición, mi nivel máximo de maná es un 2."

'¡Eso es absurdo!'

Di lo que quieras, pero eso es todo lo que tengo. No tengo más explicaciones que ofrecer. Tras una larga pausa, el perro empieza a murmurar para sí mismo.

‘Hm, ya veo. Después de intentar darme un festín contigo para reponer mi maná, es natural que estés alerta conmigo. Debe haber alguna razón por la que abandonarían a un recién nacido en lo profundo del bosque. ¡¿Oh?! ¿Podrías ser...?’, jadea.

El perro interrumpe su monólogo melodramático, con los ojos muy abiertos.

'... ¿el Rey Demonio reencarnado?'

¿Por qué? Yo era un japonés antisocial encerrado en mi vida pasada.

Considerando mi circunstancia, probablemente no sea prudente admitir que soy una chusma inútil. *Si eso es lo que este perro quiere pensar, mejor se lo permito.*

"Pues sí, soy el Rey Demonio".

‘Ya veo. Después de todo, lo has conseguido. Por eso nos ayudaste a escapar y te quedaste solo para...’ El perro empieza a llorar.

'Ingenioso, sin embargo', continúa. 'Reencarnarte del vientre de la mujer que te quitó la vida—la Princesa Relámpago. No conozco tu estratagema, pero estoy asombrada.'

En cuanto se anima, entrecierra los ojos con desconfianza.

‘Aun así, es extraño. Si eres el Rey Demonio, ¿por qué no me reconoces? Tu forma de hablar también es diferente’.

Qué perro tan fisgón. Bien entonces. Una distracción.

"Aah, mi cabeza... ¿Quién soy? Yo... ¡no me acuerdo!"

¿Qué te parece?

‘Hmph. ¿Quizás los efectos de la magia de la reencarnación han confundido su memoria? Incluso en el Rey Demonio, las técnicas místicas de los antiguos deben haber cobrado un alto precio’.

Oh, bien. El perro se lo cree.

No me importa si me has olvidado. Si mi destino es morir por tu mano, es mi honor.

‘Adelante. Hervidme, asadme, degolladme... haced lo que queráis’.

El perro se tumba en el suelo, panza arriba.

¡Está la conozco! ¡Es la pose sumisa!

¿Eh?

Es entonces cuando por fin me doy cuenta de que algo no va bien con ella (?).

"¿Estás... herido?"

Un lado del cuerpo del perro está untado con un líquido rojo oscuro, más oscuro que el pelaje.

'Oh, esto. Estuve en una pelea con unos cazadores de demonios. Ahora mismo, estoy usando casi todo mi maná para mantener la herida cerrada, pero no duraré mucho. Mi fuerza reside en la ofensiva—no soy bueno curando.'

El perro parece reír secamente.

Así que es por eso. La razón por la que conseguí aprisionar a esta criatura mágica con mi mísera magia de nivel 2 es porque ella (?) no está a pleno rendimiento.

Miro el costado del perro. El corte está oculto por el pelo, pero parece una herida grave.

Ojalá pudiera curarla.

A mí tampoco me trataban bien los humanos en mi vida anterior, pero los animales me reconfortaban. Especialmente los peludos.

Pero en el momento en que lo cure, podría atravesar la barrera y atacarme.

Es un demonio, y los demonios son malos, ¿verdad? Pero este parece agradable, basado en nuestra conversación.

No lo sé. Simplemente no lo sé.

Mi don de gentes—incluida la habilidad para juzgar el carácter de una persona y sus intenciones— es abismalmente pobre. Y esto es un perro, por el amor de Dios. Ni una maldita pista.

Pero me gustan las criaturas peludas.

Tras un momento de lucha conmigo mismo, decido negociar.

"Um, si curo esa herida, ¿me dejarás ir?"

'¿Dejarte ir?'

"Sí. No. Quiero decir... De todos modos, ¿podrías...? Estaría bien que prometieras mantener las distancias conmigo".

'Como Rey Demonio, tienes poderes curativos...'

Por desgracia, sólo puedo usar magia de Barrera. Sin conocimientos médicos, ¿realmente podría inventar algo tan conveniente como una barrera curativa? ¿Una vaina curativa o algo así?

Si lo que estoy curando es una herida física, quizá haya una forma de trabajar con ella. El perro, aún panza arriba, está contemplativo.

'Ante todo, ahora eres un humano. ¿Confías en que un demonio como yo cumpla mi promesa?'

"¿Los demonios son generalmente mentirosos?"

'Algunos son maliciosos. Como los que te traicionaron a ti—o al Rey Demonio, más bien. ¡Pero yo soy un orgulloso Fenrir Llama! Antes moriría que romper una promesa'.

Después de ver al perro hacer esta declaración en pose sumisa, empiezo a pensar que tal vez se puede confiar en él.

'¿Q-Qué es esto?! ¡¿Mi herida... se ha cerrado?!'

Lo primero que hago es examinar de cerca la herida bajo su pelaje con una barrera de exploración.

Es bastante profundo—hasta los órganos. Me sorprende que este perro siga vivo.

A continuación, preparo múltiples barreras para conectar las partes cortadas, tirar de ellas con fuerza y sellarlas.

Pero esto lo único que hace es sujetar la herida con un montón de barreras.

A continuación, pego barreras similares a cinta adhesiva en el exterior de los músculos y órganos seccionados, y borro las primeras barreras. Hago esto también con cada capilar individual.

Realizar todas estas intrincadas operaciones simultáneamente es bastante agotador mentalmente. Pero no siento que mi maná disminuya mucho. Sin embargo, es extraño: siento que se consume.

De todos modos, apuesto a que todavía hay una manera mejor. Pero esto servirá por ahora. Hago una nota mental para investigarlo más tarde. En caso de que lo necesite para mis propias heridas.

Ahora que lo pienso, hay algo que me he estado preguntando. Le pregunto al perro estupefacto: "¿Cómo te llamas?".

‘No importa. ¡¿Qué acabas de hacer?!’, dice. ‘Quiero decir, mis disculpas. Dado lo que acabas de hacer por mí, primero debería expresarte mi gratitud. Gracias, gracias. Ahora, permíteme preguntarte... ¡¿Qué acabas de hacer?!.’

"Um... ¿Te curó?"

‘El hecho de que lo hayas dicho con un signo de interrogación me pone muy nerviosa, pero mi herida parece haberse cerrado. Aunque esto se siente diferente de la magia curativa...’ Me parece una molestia entrar en detalles, así que repito mi pregunta en su lugar.

"¿Cómo te llamas?"

‘Realmente quieres saber, ¿no? Mi nombre, eh. Lo preguntas tan impetuosamente. Parece que también lo has olvidado, pero el nombre de cada demonio encarnado tiene un significado especial. Tú, en tu forma humana, no tienes derecho a saberlo...’

"De acuerdo. Que sea Flay".

‘¡¿Queeeeeee?!’

El perro se congela, todavía panza arriba.

"¿No te gusta?"

El mismo dice que es un Fenrir Llama. Sería raro llamarlo perro. Pensé en acortar su nombre de clan...

‘No... Flay...’ se ríe. ‘Suena bien, señor.’

Me alegro de que parezca satisfecha, pero ¿por qué esa formalidad repentina? Flay se da la vuelta, se tumba boca abajo y pronuncia lo siguiente:

‘A pesar de haberme capturado, has decidido salvarme la vida. Es más, me has otorgado un nuevo nombre. Se ha sellado un contrato’.

¿Eh? ¿Qué quieres decir con contrato?

Flay hace una profunda reverencia y continúa.

'Mi maestro, dedicaré todo mi ser a servirte. Aunque no tengas memoria, eres mi aliado jurado y mi maestro. Ya te fallé una vez en mi lealtad, pero esta vez me comprometo a cumplirla'.

'DESPITE
CAPTURING ME,
YOU'VE CHOSEN
TO SAVE MY LIFE.
WHAT'S MORE,
YOU HAVE BE-
STOWED UPON
ME A NEW NAME.
A CONTRACT HAS
BEEN SEALED.'

EH?
WHAT DO
YOU MEAN,
CONTRACT?

FLAY BOWS
DEEPLY AND
CONTINUES.

'MY
MASTER,
I SHALL
DEVOTE
MY WHOLE
BEING TO
SERVE
YOU.'

◆◆◆ FLAY ◆◆◆
A Flame Fenrir who sealed a
contract with Haruto.

◆◆◆ HARUTO ◆◆◆
Reincarnated as a prince, but
was almost killed for being only
level 02 (actually 1002).

¿Qué eres, un samurái?

Siento que me he metido en algo más molesto de lo que esperaba. Pero lo más importante...

Ahora mismo, me estoy sumergiendo en un estado gravemente peligroso. "Tengo hambre".

'¿Perdón?'

"Yo... necesito una teta".

Como bebé, sólo puedo tomar leche materna.



Desde mi nacimiento, dos días antes, no he comido nada. Una vez fui al baño.

La sensación de hambre es soportable, pero nutrirse se convierte rápidamente en una prioridad.

En el bosque abunda la comida. Pero soy un bebé.

Aunque mezcle carne y verduras en una sopa pringosa—probablemente podría arreglármelas con una barrera—no sé si mi cuerpo será capaz de digerirla.

La leche materna, o algo similar en forma líquida, es mi mejor opción, ¿verdad?

Por otro lado, pedir leche materna a un animal de sexo no confirmado sin forma de saber si está amamantando es probablemente una petición inútil.

Sé que esta relación amo-sirviente es algo en lo que he caído, pero soy un jefe de mierda por exigir cosas tan poco razonables a mi subordinado.

'Teta... ¿Quieres leche materna? Sí, puedo hacerlo...'

"¡¿En serio?!"

Mi voz distorsionada y aguda sube aún más. Estoy realmente sorprendido.

'Mi herida está... Sí, parece estar bien. Por usted, señor, haré esto', dice Flay, mientras cierra los ojos.

De repente, su gigantesca forma resplandece con luz. La luz es tan brillante que deslumbra mis ojos. Su cuerpo comienza a encogerse ante mí y... ¡¿toma forma humana?!

El pelo rojo brillante, del mismo color que el cuerpo peludo del perro, le llega hasta la cintura. Sobre la cabeza tiene unas alegres orejitas de perro. De su trasero sale una esponjosa cola roja.

Un pecho voluptuoso. Una cintura delgada. Brazos y piernas largos y esbeltos. Bien proporcionada y hermosa en todos los sentidos.

Una chica preciosa y desnuda está delante de mí.

"Uf. Todo está en orden. Transformación en forma humana es completa".

La melodiosa voz que resonaba en mi cabeza es ahora audible a través de mis oídos.

Pero eso no importa.

"¡Ponte algo de ropa!" grito, justo cuando recuerdo que yo también estoy desnudo.

Un animal no sería un problema, pero se trata de un ser humano, por no hablar de una mujer joven. Puede que sea un bebé, pero tengo algo de decoro. Cruzo las piernas y los brazos para ocultar mi entrepierna y mi pecho.

Es natural ocultar mis partes íntimas, por supuesto, pero en mi vida pasada me avergonzaba el hecho de que de cada uno de mis pezones crecieran varios pelos largos. Mi reacción es una reliquia de aquel recuerdo. En esta vida, el pelo de mi cabeza es pelusa de melocotón, y del cuello para abajo soy tan suave como un huevo.

"P-Por favor, perdóname por ensuciar tus ojos. Sin embargo, este cuerpo está basado en las características de mi forma original, así que me temo que no puedo alterarlo. Pasará algún tiempo antes de que pueda volver a mi forma original. Lo siento muchísimo".

"No, no me refiero a eso. Es sólo que... no sé dónde buscar, así que... ¡Aquí!"

Creo una barrera basada en su silueta y le doy color. Es lo primero que se me ocurrió, pero básicamente es un traje de jinete para mujer.

"¡Aah! ¡Eso es sorprendentemente más erótico!"

El hecho de que la haya hecho negra la hace parecer una sexy raider femenina.

"¡Disculpas de nuevo! Lo siento muchísimo. Ha tenido la amabilidad de regalarme una prenda y no me la quito".

No. Ese no es el problema... No importa. Es difícil de explicar.

La súbita aparición de una nena desnuda, y ahora de una nena vestida sexymente, me inquietó. Pero no estoy excitada, quizás debido a mi infancia. Para decirlo sin rodeos, mi pequeñín sigue siendo un pequeñín.

"Señor, usted creó esta prenda mágicamente, ¿no es así? La capacidad de crear algo de la nada supera verdaderamente el reino de lo divino..."

¿Cómo podría decirle que sólo está hecho de una barrera?

¿Qué pensaría Flay si se enterara de que no soy elemental y sólo poseo magia de Barrera?

"¡Por qué, inútil! ¿Cómo te atreves a engañarme?"

Probablemente me regañaría y me devoraría entera, de cabeza. Sí. Mejor mantengo la boca cerrada.

Pero quiero saber más sobre qué es la magia de Barrera. Es hora de comprobar lo que escuché de los secuaces del rey en el castillo.

"¿Puedo hacerle una pregunta, Srta. Flay?"

"Oh, mi amo. No es necesario que te dirijas a mí con tanta deferencia. Deberíamos dejar clara nuestra relación amo-sirviente. A partir de ahora te llamaré Sir Haruto. Por favor, llámame Flay y ordéname que haga lo que desees".

Se arrodilla e inclina la cabeza sumisamente. *Eso se me podría subir a la cabeza, ¿sabes?*

"Estoy practicando mi magia de Barrera. Pero todavía no sé realmente lo que es".

"¿Magia de barrera? Señor Haruto, ¿por qué se molesta en algo tan básico cuando ya domina una magia de tan alto nivel? ¿Por qué no centrarse en mayores alturas? Ya que la magia de Fuego es mi especialidad—"

"¡No! ¡Magia de barrera, por favor!"

Ahora mismo, no busco aprender nada más.

"Ah. Muy bien... Ahem."

Por alguna razón, Flay se sienta en el suelo al estilo japonés y empieza a explicarse.

"La magia de barrera es un medio para establecer tu territorio. Al crear una barrera, formas un entorno ventajoso para tus movimientos de ataque/defensa, o desventajoso para el enemigo."

"No necesitas un elemento para usarlo, ¿verdad?"

"¿Deseas usar magia de Barrera sin los confines de un elemento? Ya veo".

Flay empieza a explicarse, poniéndose a sí misma como ejemplo.

Se especializa en magia de Fuego ofensiva. Si la utiliza dentro de una barrera de fuego, amplifica su poder. En cambio, dentro de una barrera de agua, su magia de fuego pierde potencia.

"Interesante. Suena útil".

Pero probablemente sea información inútil para mí, ya que no soy elemental.

"En realidad, no es muy versátil".

"¿En serio?"

"En realidad es sólo un complemento. Otra gran desventaja es que una vez establecida la barrera, queda anclada en su sitio y no se puede mover."

"¿Eh? Puedo moverlos bien".

Sólo para presumir, creo una barrera de colores y la envío volando alrededor. Flay se queda mirando, atónito.

"Se... Se está moviendo de verdad. Por su cuenta, sin nada dentro. Disculpe, ¿pero eso es siquiera una barrera?"

Hago veinte más y juego por diversión.

"Señor Haruto, por favor, no se exceda. Cuando creas múltiples barreras, la cantidad de maná que se necesita sólo para mantenerlas aumenta drásticamente. ¡El desgaste en el cerebro es tremendo!"

"Pero no consume maná mantenerlos", respondo.

Una vez más, Flay parece estupefacta.

"Sí que consume un poco moverlos, pero no parece un peaje pesado".

Admito que pegar un montón de celdas individuales era pesado.

"Como dije antes, las barreras no se pueden mover..." murmura Flay.

Parece decepcionada conmigo.

"¿Son realmente barreras? Pero... la magia de creación es un arte perdido... Para decirlo sin rodeos, Sir Haruto, su magia de Barrera desafía el sentido común. Por supuesto, la magia de Barrera puede ser usada sin importar los elementos. Y como es tan básica, nadie le da mucha importancia... pero... ¿Eh?"

A juzgar por su reacción de cortocircuito, sospecho que mi magia de Barrera es una rareza.

Lo que significa que no importa cuántas preguntas le haga a Flay, no tendrá las respuestas.

Cambiando de tema...

"Por cierto, ¿puedo coger esa teta ahora?"

Quiero llenar mi estómago mientras pueda.

"¿Hmm? Oh, sí. Sí, claro. Err... ¿Cómo me quito esta prenda?"

"Debería haber una lengüeta en el cuello. Tira de ella hacia abajo".

"¿Esta? Muy bien. Le ruego me disculpe".

Flay se baja la cremallera hasta el ombligo y se quita el traje, ¿es realmente necesario?

¿Por qué estás desnuda otra vez?

"¡Sólo tú pecho! ¡Sólo tú pecho es suficiente!"

Soy consciente de que esto suena totalmente a acoso sexual.

"Seguramente bromea, señor Haruto. No podemos realizar el acto con sólo mi pecho expuesto".

"¿El... acto?"

Flay se sienta erguida, completamente desnuda, y con una gran sonrisa de suficiencia en la cara, hace la proposición más absurda:

"El acto de la procreación, por supuesto. No estoy muy versado en mecanismos humanos, pero el cuerpo de la madre debe estar impregnado

para descargar leche materna, ¿correcto? Por favor, adelante, siembra tu semilla en mí".

Oh, ya entiendo. Un poco tontos, ¿no?

Parece que mi problema con la comida está chocando contra otro muro.



¿Por qué enseño educación sexual humana a un miembro de otra especie?

"Para tener un bebé, primero hay que ovular, y luego el óvulo tiene que fecundarse e implantarse en el útero. Aunque el óvulo se fecunde y se implante, la madre tardará mucho tiempo en empezar a amamantar y, para entonces, yo estaré muerta. ¿Entiendes?"

Todavía sentada en plena desnudez, la belleza pelirroja llamada Flay se estremece. "Yo... te pido perdón. Te he decepcionado prometiendo lo que no podía cumplir". Se le llenan los ojos de lágrimas.

A este paso, está destinada a hacer seppuku. Rápidamente, intervengo.

"No te lo tomes tan a pecho. Seguro que hay otra manera. Por el momento..."

Me envuelvo apresuradamente en el paño blanco y me meto en la cama, es decir, en mi cestita.

"Tenemos que enfrentarnos a un intruso", anuncio.

La alarma de mi barrera de seguridad suena frenéticamente. Esto no es un pájaro o un animal pequeño. Es un ser humano con habilidades mágicas.

"Yo también lo estoy captando. Se dirige hacia aquí a una velocidad extremadamente alta... y acaba de detenerse", coincide Flay.

Lo hizo. Se detiene en el sitio de los soldados destrozados que me dejaron aquí. Luego, rápidamente, reanuda su aproximación.

No tenemos mucho tiempo.

Flay se pone a tientas el traje de jinete, dejándonos a los dos a la vista.

"Cállate sobre el hecho de que puedo ponerme de pie y volar y esas cosas. Primero, averigüemos qué quieren".

Justo cuando termino la frase, un hombre corpulento vestido con armadura atraviesa los arbustos.

Es ese tipo mayor de aspecto feroz. Su nombre es Gold Zenfis, si mal no recuerdo. El comandante militar. Es el hombre que rogó que me perdonaran la vida.

Aun así, no puedo bajar la guardia.

"¿Lo mato, señor?" Flay sugiere.

"Espera... Hablemos con él primero. Este hombre es..."

Creo una especie de barrera cuerda-teléfono para explicar lo que sé sobre Gold Zenfis.



"Quería salvarme. Pero la familia real me quiere muerto. Será mejor que tengamos cuidado".

"¿Por qué no matarlo?"

La forma en que inmediatamente sugiere matar me recuerda que Flay realmente es un demonio.

"Averigüemos primero lo que quiere".

Me inquieta un poco confiar esta tarea a una joven ingenua y delirante, pero no tengo elección.

Si este hombre ha venido a rescatarme en secreto, quizá pueda cuidarme hasta que tenga edad suficiente para destetarme.

Incluso si fue enviado por el rey para confirmar mi muerte, podría usarlo para fingir mi muerte y llevar al rey por mal camino.

En cualquier caso, tengo que tener mucho cuidado. "Sí, señor", susurra Flay.

En su tono resonante y dominante, exige: "Diga lo que piensa, 'Martillo de Guerra Destructor de la Tierra'."

Terremoto... ¿Qué?

El hombre deja su equipaje y levanta un martillo ridículamente grande.

"Un demonio, ya veo. Así que has oído hablar de mí. Pero podría hacerte la misma pregunta. ¿Qué asuntos tienes con ese infante?"

"Me lo encontré por casualidad. Pero ha sido un encuentro muy fortuito, porque he ganado un maestro digno de devoción de por vida".

¡Alto ahí!

Puedes omitir esa parte. Le susurro a gritos. Hay una habilidad avanzada. Y ahora no deja de mirarme con su cara de "Uy. ¿Estaba mal?".

"¿Un amo? ¿Un demonio al servicio de un niño humano?", sondea el hombre feroz.

"Bueno, ya sabes. No me importa de qué especie sea. O algo por el estilo. Incluso si es el hijo de la Princesa Relámpago".

"¿Qué dices? ¿Cómo puedes saber que este infante es un príncipe?"

"¿Eh? Oh... err... ¡Cierto! La insignia real. Sir Haruto la lleva en su pecho izquierdo".

Ahora me dice "¡lo he hecho bien!" con ojos brillantes y moviendo la cola. Um, no. Eso no estuvo bien.

"¿Haruto? ¿Le pusiste ese nombre?"

Ahora la cara de Flay dice "Uy".

Como su jefe, es mi trabajo para proporcionar una mejor gestión. A pesar de no tener experiencia laboral.

Le susurro mis instrucciones. Flay asiente.

"Había una nota en la cesta. Decía: 'Por favor, cuida de él. Se llama Haruto'. Además, incineraré la nota sin querer", añade, lanzando una bola de fuego con una mano.

Sé que fue idea mía, pero sigue sonando bastante falso.

"Altamente sospechoso. Incluso si los soldados desobedecieron sus órdenes por piedad hacia el niño, es peculiar que su nombre suene como una parte del nombre real del príncipe. ¿O podría haber sido la princesa Marianne? No... No podría ser; ella sólo tiene dos años. Aunque, ella es avanzada para su edad..."

¿Qué es esto? El barbudo está empezando a vacilar. ¡Ahora es nuestra oportunidad de tomar el control de la situación!

"¡Basta ya de tus preguntas! Ahora responde tú a las mías. ¿Qué asuntos tiene el Martillo de Guerra Destructor de la Tierra tan profundo en el bosque?"

"He venido por el infante."

"¡Y me niego!"

Ahora cállate, le digo suavemente.

"No sé qué podría querer un demonio como tú con ese niño. No tengo intención de hacerle daño. Sólo deseo salvar una vida en peligro por las maquinaciones humanas", dice el gran hombre.

Flay permanece callado, según mis instrucciones. Pero este es el momento de preguntar por qué, así que le ordeno que lo haga.

"¿Desafiando al rey? ¿Con qué fin?"

"Mi esposa... estuvo una vez embarazada. Pero el niño no llegó a respirar por primera vez. Este infante aquí puede carecer de habilidades mágicas, pero aun así, ha sido bendecido con la vida. Una vida llena de alegría. Actúo en nombre de mi propio egoísmo".

No confío en la gente. Simplemente no puedo.

¿Pero qué tiene este tipo? Algo me dice que puedo confiar en él. Sin embargo, en mi vida pasada, cada vez que tuve fe en alguien y me arriesgué, me traicionaron.

Un torrente de frialdad paraliza mis emociones.

En mi vida anterior, lo único que hacía era acobardarme y esconderme en la oscuridad. Ah, maldición. Cuando me permito recordar esos horribles tiempos...

Sólo quiero que todo desaparezca.

Intento no pensar en ello. Respiro hondo y me tranquilizo.

Mientras tanto...

"¡Oooh, oo-oo-oo! Oh, el p-p-pobrecito... ¡Snrrff!"

Los ojos de Flay se llenan de lágrimas. Esta chica es demasiado sensible. *¿Seguro que eres un demonio?*

El hombre parece pensar lo mismo. Su tono se suaviza.

"Eres un demonio muy extraño. Creía que a los demonios no les importaba un bledo la vida humana. Esos cadáveres que vi de camino aquí, ¿no eran obra tuya?"

"Los soldados humanos son mi enemigo. Cuando me encuentro con un enemigo, mato. Pero eso es eso, esto es esto. Qué triste debe haber sido para una madre no acunar nunca a su hijo. Qué trágico para el niño pasar sin conocer el abrazo de su madre. Humano o demonio, ¡no importa!"

Flay está chorreando lágrimas, mocos y saliva. No es el mejor aspecto en una cara bonita.

"Ya veo. Aun así, hay algo sospechoso en tu relación con él, pero por ahora... Toma".

El barbudo baja su enorme martillo y saca una bolsa de cuero de su zurrón. Se la lanza a Flay.

"Me las arreglé para solicitar esto en secreto a la nodriza prevista del niño. Imagino que no ha tomado ni una gota de sustento desde que nació. Toma, llénale la barriga".

Parece ser una cantimplora llena de la leche materna que he estado anhelando.

Flay desconfía, pero obedece mi orden susurrada. Abre la tapa y me la acerca a la boca. Me lo trago.

Si este tipo quiere matarme, no hay razón para que se tome tantas molestias. ¿No es cierto?

Lo engullo tan rápido que, sinceramente, no puedo decir a qué sabe. Pero por ahora, mi hambre está satisfecha.

"¡Ahora, demonio! ¿Qué harás con el niño si te lo llevas? No puedo imaginar que tengas la capacidad de criarlo".

Sí. Estoy totalmente de acuerdo con usted, señor.

"Elegir servirle es tu prerrogativa, pero también debemos considerar las necesidades del niño. Como su sirviente, es tu deber garantizar su seguridad al menos hasta que alcance la mayoría de edad, ¿no es así?"

El anciano debate con lógica.

Flay no tiene nada para contrarrestar.

"Veo que no tienes argumentos. Entonces hagamos un trato. Yo cuidaré del niño. Me comprometo a criarlo hasta que sea mayor de edad. Si lo deseas, puedo contratarte como su asistente personal para que estés tranquilo".

Esto sí que es una sorpresa. Aún no sé mucho, pero ¿acaso los humanos y los demonios no son enemigos en este mundo? Decido indagar más.

"¿Contratarías a un demonio? No me imagino que otros humanos lo permitieran", pregunta Flay en mi nombre.

"Con tu aspecto, puedes pasar por una mezcla en parte humana y en parte demoníaca. De hecho, ¿no lo eres?"

"Soy un Fenrir de la Llama de sangre pura".

Hago que responda con la pura verdad. ¿Ahora cuál es su movimiento?

"Lo juro... Usted debe ser un poderoso, entonces. No me extraña que los Sabuesos del Infierno se hayan mantenido a distancia. Volviendo al tema. Nadie sabrá que eres un demonio de sangre pura si mantengo la boca cerrada y sigues mi juego. ¿Qué dices?"

"No sé por qué confiarías en mí. Por lo tanto, no puedo confiar en ti".

"Yo tampoco confío en ti. Un movimiento en falso y te aplastaré el cráneo con este martillo".

"¡Hah! Atrevidas palabras, humano. Si te considero una amenaza para mi amo, te arrancaré la cabeza sin piedad".

"Por ahora, no indagaré por qué sirves a este infante. ¿Tenemos un trato?"

Esa información parece que debería ser crucial, pero ¿significa eso que le importa más mantenerme con vida?

No lo sé. Pero...

"Muy bien. Confío a Sir Haruto a su cuidado. Y yo lo acompañaré para protegerlo".

El barbudo asiente levemente y se monta el martillo a la espalda. Abre su bolsa y extrae un paño blanco.

Después de rasgar la tela, se corta el brazo con el cuchillo y se limpia la sangre con la tela.

"Necesito que destruyas la cesta del príncipe", le ordena.

"Pretendes que parezca que fue atacado y devorado por un animal", observa Flay. Me saca de la cesta y la pisotea.

Mi muerte ha sido fingida. ¡Misión cumplida! ¡Y (probablemente) me he asegurado los medios para sobrevivir a mi infancia!

¡Uf! Estoy agotado...

Gracias a que Flay hizo de intermediario, mi trasero, muy torpe socialmente, consiguió salir adelante. Voy a llamar a eso un trabajo bien hecho.

Y así...

Con Gold Zenfis como guardián, sobrevivo a los primeros nueve años de mi vida...

Interludio Extra: Mi Diario De Observación De Una Criada Con Orejas De Perro (1)

Este es mi cuaderno de bitácora sobre una criada medio salvaje, medio cabeza hueca y con orejas de perro.

Honestamente, me preocupaba si una demonio con tendencia a sacar conclusiones fuera de lugar podría piratear la sociedad humana. Mantengo este diario en secreto para registrar mis observaciones.

"¿Qué te parece esta prenda?"

Flay aparece ante mí, hinchando el pecho con orgullo. Parece una criada clásica, luciendo la tradicional falda larga.

Estoy sorbiendo leche del pecho de mi joven nodriza. Es un poco vergonzoso, pero necesario si quiero vivir.

Cuando termina el desayuno y la nodriza se ha ido, le digo a Flay: "Me gusta. Te queda bien".

Sigo sin poder hablar, así que hablo a través de mi extraño simulador de voz.

"Si a usted le gusta, señor Haruto, a mí también. Ahora que estoy en mi nueva armadura de batalla, puedo defender rápidamente este castillo del peligro."

"¿Con quién exactamente vas a la guerra?"

"Lucharé contra la suciedad y el polvo obstinados en lugares de difícil acceso, por supuesto".

Bien, al menos entiende su trabajo.

Gold Zenfis la ha contratado como mi sirvienta personal. Sin embargo, Flay, que se hace pasar por "parte-demonio", asusta a todo el mundo cada vez que se pasea por el castillo. Después de todo, hasta hace poco, demonios y humanos estaban en guerra.

Por eso, Gold aleja las sospechas afirmando: "Tiene escasos poderes, así que la contraté como criada". Para hacer la historia más convincente, la tiene realizando trabajos de criada por si acaso.

"Intenta no causar problemas, ¿okay?"

"No temas, señor Haruto. Hasta que crezcas, soportaré cualquier insulto que se me dirija".

Cielos. Me siento un poco mal.

Con eso, Flay sale enérgicamente de la habitación.

Todavía estoy bastante preocupado, así que la observo en secreto.

"¡Muere, escoria e inmundicia!"

Con tremenda fuerza, Flay ataca el piso con un trapeador húmedo. Frota, frega, frega... ¡Astilla las tablas del suelo!

"Hmph. Qué piso más insignificante.

Ni rastro de remordimiento.

A continuación, se pone a trabajar limpiando la pared de piedra con las otras criadas, frotándola con un cepillo. Esto parece ir bien al principio, pero...

"Um, ¿señorita Flay? Las cerdas de tu cepillo son cada vez más cortas..."

Su fregado agresivo desgasta rápidamente las cerdas hasta dejarlas en nada.

"Hmph. No soy un maestro de la sutileza en forma humana", concluye.

Forma humana o no, ella nunca es una maestra de la sutileza, pienso para mí.

"¡Hola! ¡Toma eso, mugre que ensucia el muro de piedra!"

Flay revela un juego salvaje de garras de sus dedos y talla surcos en la piedra. Todos los demás retroceden horrorizados.

Las otras criadas pronto comienzan a desconfiar de Flay. Incluso los guardias del castillo comienzan a mantenerla bajo estrecha vigilancia.

A este ritmo, ¿realmente podrá adaptarse? Me preocupo sin cesar.

Es la hora del descanso. Las criadas están tomando el té en una trastienda. Al principio, el ambiente es tan sombrío como un velorio.

Pero las criadas están decididas a romper el silencio. Todavía cautelosos con Flay, comienzan a charlar vacilantes, uno por uno.

“Así queeeee...” comienza una de las sirvientas. “Mi novio prometió que nos casaríamos después de su próxima batalla. Pero cuando sus padres se opusieron, cedió por completo y ahora me ha hecho esperar durante dos años”.

“Hmph. ¿Un hombre que no puede mantener su palabra? Córdalo (su cabeza)”, aconseja Flay.

“Yo...supongo que sí. ¡Supongo que debería cortarlo (nuestros lazos)!”

Parece que la pelota está rodando. Es probable que sus conversaciones no coincidan, así que agregué algunas notas al pie. Creo que lo tengo bien.

Pronto, las otras sirvientas comienzan a acudir a Flay en busca de consejo.

“Creo que mi esposo me está engañando...”

“Mi suegra es mala conmigo...”

“El vejestorio de al lado ronca tan fuerte...”

El consejo de Flay es siempre el mismo.

“¡Córdalos!”

“Tiene un punto. Mantenerme firme y darles un ultimátum para romper los lazos es claramente lo que debería estar haciendo”, concluyen todas las sirvientas.

Y esa es la historia de cómo Flay se convirtió en su consejero de confianza.

The background of the page is white and features several decorative elements. There are multiple 3D cubes in various shades of gray and black, scattered across the page. Some cubes are solid, while others are rendered with a halftone dot pattern, giving them a textured appearance. The cubes are positioned at various angles and sizes, creating a dynamic and modern aesthetic.

CAPITULO DOS: Un Aspirante A Encerrado Se Convierte En Superhéroe

Avance rápido: Consigo sobrevivir a los primeros nueve años de mi vida.

No es que pueda atribuirme el mérito. Básicamente soy un parásito en casa de otro.

El hombre que me acogió es el conde Gold Zenfis. Está emparentado con el rey que me abandonó, lo que también le convertiría en mi pariente consanguíneo en este mundo. Aun así, criarme es una violación directa de las órdenes del rey. Si el rey se enterara, ambos enfrentaríamos la sentencia de muerte. A pesar de eso, Zenfis eligió salvarme. Es una persona muy buena.

Durante los dos primeros años de mi vida, Gold (mi padre) y su mujer (mi madre) me criaron en secreto, en lo más profundo de su castillo.

La vida encerrada con la que siempre soñé.

Yo estaba satisfecha con mi estilo de vida, pero mi padre se lamentaba de que no era justo tenerme así escondida.

Acepté que había llegado el momento de abandonar la vida de reclusa.

Sólo temporalmente. Pretendía que fuera una especie de período preparatorio para sentar las bases de mi futura y cómoda vida de recluso.

Creé una fina barrera del color de la piel para ocultar mi insignia real. Llamé a este movimiento la "textura photoshop". Dejé que mis padres creyeran que era magia de Flay.

Poco después, mi padre me adoptó oficialmente. Se inventó la historia de que me había rescatado de un pueblo asolado por bandidos.

Así comienza la vida de Haruto Zenfis, ¡hijo del conde!

Nacido príncipe y abandonado en el bosque, sólo para ascender de nuevo a la aristocracia. No es que pueda atribuirme el mérito.

Tengo un problema.

Mi plan original era irme en cuanto me destetaran, pero seguí posponiéndolo y dejando que mi familia adoptiva se ocupara de mí.

Es que mi padre y los demás han sido tan amables conmigo...

Antes de darme cuenta, llevaba nueve años viviendo en casa del conde.



Las mañanas de primavera siguen siendo frescas en la región del conde, situada al norte del reino. Pero he encapsulado mi habitación en una barrera que la mantiene agradable y calentita.

Oigo el suave piar de los pájaros. No desde fuera—desde una barrera en forma de caja que he creado para que sirva de despertador. La borro y me incorporo.

Al levantarme de la cama, noto una figura en la habitación.

De pie, hay un chico moreno de rasgos muy finos, que probablemente heredó de sus padres. Parece totalmente inerte mientras mira fijamente al vacío.

"Oh. Sólo soy yo."

El niño es una reproducción perfecta de mí. Lo hice a partir de una barrera. Como parte de mi preparación para el encierro, había estado trabajando en un experimento secreto para crear un doble de cuerpo, en caso de futuras apariciones públicas. Desafortunadamente...

"Buenos días."

"..."

No responde. No está muerto, pero no responde ni reacciona.

"Lástima. Su aspecto y textura son perfectos".

Le pincho la cara con el dedo. Tiene un agradable resorte.

"Me gustaría que ya estuviera hecho, pero ¿cómo demonios hago una IA?".

Puedo controlar sus movimientos a distancia y hacerle hablar transmitiéndole mi discurso. Pero sigue estando muy lejos de las expresiones y los gestos naturales.

Nueve años.

Me he pasado nueve años puliendo mis habilidades con las barreras—dejando a un lado la cuestión de si realmente son barreras o no.

Ahora puedo hacer muchas cosas.

Y todavía hay muchas cosas que no sé.

Desde mi experiencia cercana a la muerte, poco después de mi renacimiento, las cosas han ido bastante bien. Ahora sólo tengo que averiguar cómo volver a ser un recluso.

Pero tengo algunas preocupaciones.

"Ups. Mira la hora".

Rápidamente, me visto.

La mayor parte del tiempo, me quedo en mi habitación. Al fin y al cabo, eso es lo que hace un recluso. Pero tengo que salir de ella tres veces al día. Ésta es una de ellas. Las otras son la comida y la cena.

La hora de comer, como tú la llamas. También en este mundo, las comidas son tres veces al día. La regla de la casa de mi padre es que comamos todos juntos en familia. Incluso cuando mi padre está fuera haciendo su trabajo militar, el resto de nosotros debemos seguir su regla.

De mala gana, salgo de mi habitación. Mientras camino por el pasillo...

"Oh, buenos días, Haruto."

Una hermosa mujer me espera fuera del comedor, luciendo una brillante sonrisa.

Tiene el pelo rubio, largo y brillante, y su postura desprende un aire de refinada dulzura.

Junto con su amplio pecho, desprende un aura dulce y reconfortante.

"Buenos días, mamá."

Se llama Natalia Zenfis. Sí. Es mi madre adoptiva y la esposa del Conde Gold Zenfis. No quiero ser grosero, pero es un caso real de la Bella y la Bestia. La diferencia de edad entre ellos es la friolera de veinte años. Ella es tan joven.

Al principio, me impresionó que mi padre consiguiera una esposa tan guapa, pero resulta que mi madre es la que se ha lanzado a por él. Le gustan los hombres mayores. Es verdad, ella misma lo dijo.

"Vaya... vaya, vaya, vaya. ¿Qué te pasa? Pareces tan a la defensiva".

"Que me abracen me pone a la defensiva".

Con sus manos abiertas con ganas de agarrarme, claro que sí.

"Siempre eres tan reservado. Soy tu madre, lo sabes. Puedes dejar que te quiera".

Por dentro, soy un hombre adulto. Si cuento los años que tengo desde mi vida anterior, tengo casi treinta. Si le permito ser cariñosa, aunque sólo sea de forma maternal, sentiría que estoy traicionando a mi padre.

Al ver lo a la defensiva que me pongo, los hombros de mi madre se hundieron de decepción.

"Dios... Eso me pone tan triste... ¡Hah! ¡Te pillé con la guardia baja!"

Se abalanza sobre mí, pero la esquivo justo a tiempo.

"Aww. Hoy tampoco, ¿eh?", frunce el ceño.

Esta es nuestra rutina diaria, básicamente. Poco después, entramos en el comedor.

Un hombre barbudo de aspecto feroz se sienta al final de una larga mesa. Es mi padre, el conde de este castillo. A sus cincuenta y un años, Gold Zenfis sigue tan robusto como siempre. Ha pasado casi una década desde que nos conocimos, pero no ha cambiado mucho. A primera vista parece aterrador, pero es un caballero amable.

Justo cuando saludo a mi padre...

"¡A-hah!"

Mi madre me salta encima otra vez. Una vez más, la esquivo ágilmente.

"¡Hmph!" Mi madre hace un puchero mientras mi padre le sonrío cariñosamente. Se sienta frente a mí en la mesa.

Sí. Lo de siempre.

Y como de costumbre, sentada junto a mi madre hay una niña encogida de miedo.

Ha heredado el fino pelo rubio de su madre. Sus grandes ojos de cierva y su rostro entrañable también se parecen a los de su madre. Está claro que de mayor será toda una belleza.

Se llama Charlotte; es mi hermana adoptiva. Cuatro años menor que yo. Y evita mirarme. Totalmente aterrorizada. Un gatito acobardado frente a un perro grande y aterrador.

"Papá, después de todo me gustaría comer en mi habitación", le digo.

"No lo harás. Si no fuera por la hora de comer, nunca saldrías de tu cuarto", proclama mi padre mientras lanza una rápida mirada a Charlotte.

Ninguno de mis padres sabe por qué Charlotte me tiene tanto miedo. Hasta hace poco, hicieron varios intentos para que se calentara.

Pero fue en vano.

Por eso, como de costumbre, una atmósfera pesada se cierne sobre la mesa del comedor.

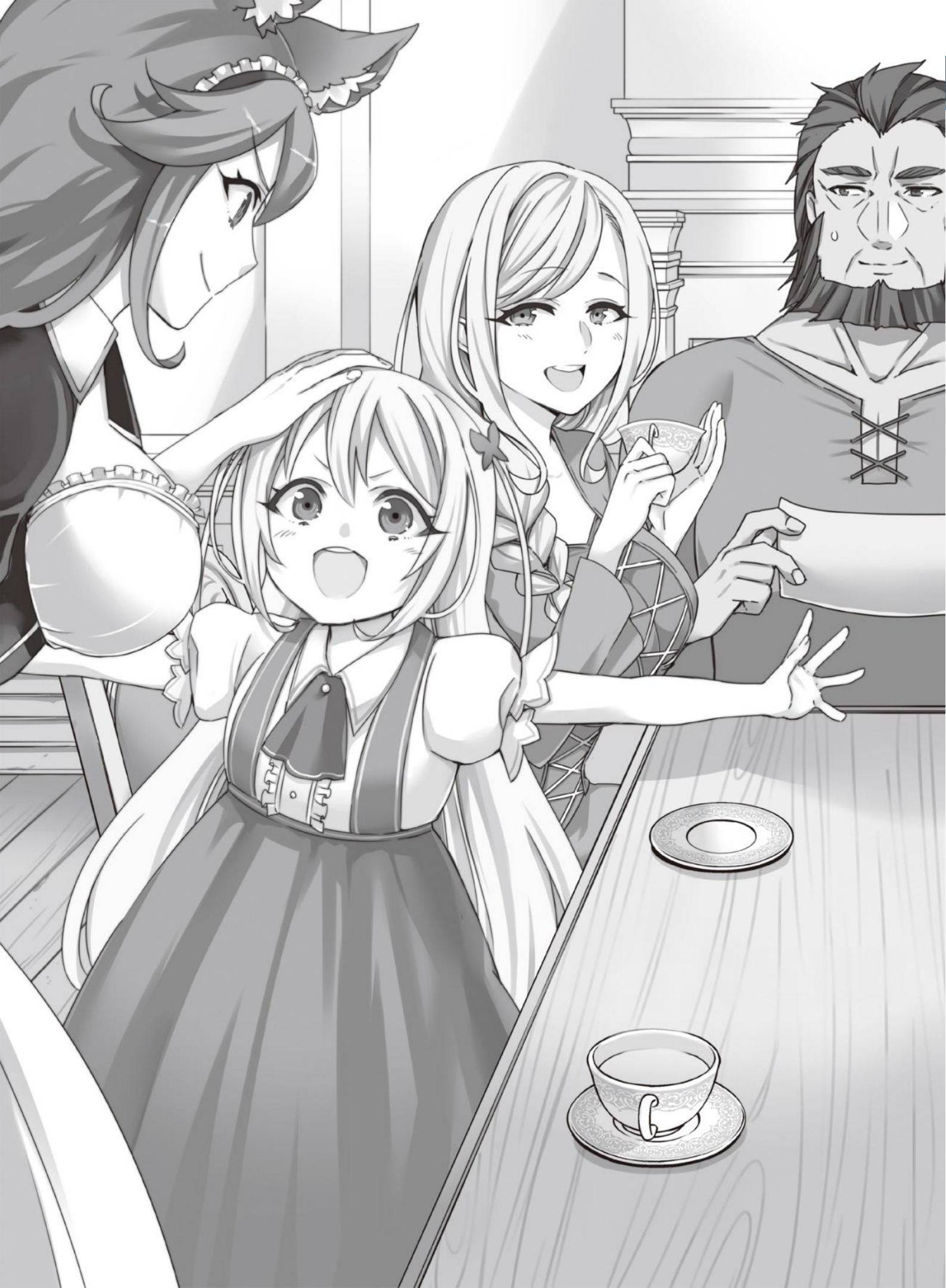
Pero no por mucho tiempo.

"Tan aburrido como siempre, por lo que veo. ¿Ninguno de ustedes puede ser más entretenido para el señor Haruto?"

La energía cambia radicalmente cuando entra la criada pelirroja.

Originalmente un perro gigante—o como ella afirma, un "gran loba". Por razones desconocidas, ella cree que soy la reencarnación de algún Rey Demonio. De todos modos, ella es Flay la demonio. Accidentalmente la convertí en mi sirvienta cuando le di ese nombre.

Flay está exactamente igual que cuando nos conocimos. Según ella, "puede vivir hasta los mil años", y su edad actual ronda los ciento setenta. No lo sabe con exactitud.



Entra en la habitación empujando un ruidoso carro cargado de comida.

"Regocíjense y deléitense con la sabrosa comida preparada por nuestro devoto chef", ordena.

A pesar de sus comentarios fuera de lugar, las caras de mis padres se suavizan al verla.

Y sobre todo...

"¡Buenos días, Flay!" Charlotte se ilumina, una enorme sonrisa florece en su rostro.

"Seguro que estás llena de espíritu, pequeña. Como deben ser los niños. Lo apruebo", entona Flay.

"Muchas gracias. Um, um, ¡Flay! ¿Podrías por favor jugar conmigo otra vez hoy?" Charlotte suplica.

"Me niego. Mi deber es servir al señor Haruto".

"Por favor, juega con ella, Flay", interrumpo rápidamente.

"Muy bien. Me han concedido permiso. Puedo hacerle el favor a mi amo de jugar contigo, pero también es necesario el permiso de los padres antes de hacer de niñera de un niño. Gold y Natalia, ¿qué dices?"

Para ser una empleada, realmente tiene un tono chulesco con sus jefes.

"Por favor, hazlo", responde mi padre.

"Sí, por favor", afirma mi madre.

Charlotte lanza alegremente ambas manos al aire.

Yo la miro, sonriendo, pero en cuanto Charlotte me mira a los ojos, da un respingo y aparta la mirada. *Ouch*.

Cuando termino de comer, me dirijo a mi habitación, pero mi madre me detiene.

Antes de que pueda decir nada, la corto. "No me molesta".

"Eso no es cierto... Pero quizá sí lo sea. Ahora mismo no pareces preocupado", responde mi madre.

Las conversaciones con ella siempre son así. Si una persona al azar escuchara, probablemente no tendría sentido.

"No sé por qué Charlotte te tiene miedo, Haruto. Aún es pequeña, así que no es capaz de explicarse bien. Pero en el fondo de su corazón, creo que quiere estar cerca de ti".

"¿De verdad?"

"Estoy segura. Es muy amiga de Flay, y Flay es un demonio", me tranquiliza mi madre.

¿O tal vez sólo le gustan los animales peludos? En ese sentido, supongo que nos parecemos.

Mi madre frunce el ceño mientras se acerca a mí.

Esta vez no salta sobre mí ni me aborda. En lugar de eso, simplemente me envuelve en un suave abrazo.

"No te irás, ¿verdad?", suplica.

La pregunta surge de la nada, pero sé a qué se refiere. "Por ahora no", le digo.

Con un pequeño suspiro, mi madre me suelta.

"No me importa lo que digan los demás. Eres mi niña. Te quiero tanto como a Charlotte".

"Gracias", le digo.

Me duele no poder decir, Yo también. Supongo que soy un tipo de corazón frío.

Vuelvo a mi habitación y me tumbo en la cama. Miro al techo y empiezo a reflexionar.

Nunca tuve intención de quedarme tanto tiempo. Pensé que me iría en cuanto me destetaran.

Mi padre y mi madre, la gente del castillo—todos son muy amables conmigo. Antes de que me diera cuenta, pasaron nueve años.

Pero quizá haya llegado mi hora.

El heredero del conde será Charlotte o el hombre con el que se case. Más que averiguar por qué mi hermana me tiene miedo, liberarla de esos temores lo antes posible me parece lo mejor que puedo hacer por ella.

"Sin embargo..."

Hago una barrera tabular delante de mis ojos. Puedo ver la imagen de la otra barrera a la que la he conectado.

"¡Ha-ha-ha! Lenta. Eres demasiado lenta, niña", se burla Flay. "¿De verdad crees que me alcanzarás a esa velocidad?".

"¡Espera! Lo haré, Flay. Todavía no me he rendido", chilla Charlotte. La criada pelirroja y la niña juegan al pilla-pilla.

Charlotte corre como el viento, acercándose a Flay. Pero Flay se escabulle, esquivando a la chica sin esfuerzo.

Espera. Los movimientos de Charlotte parecen demasiado rápidos. No es velocidad para una niña de cinco años. Si juego al pilla-pilla con ella, seguro que pierdo.

La gente de este mundo tiene unas habilidades físicas asombrosas. A veces, miro al exterior a través de mi barrera para pasar el tiempo. Todos los soldados se mueven con más destreza que los atletas de élite. Un salto de tres metros no es nada nuevo en este mundo. Abundan las fantasías.

Dejando eso a un lado, veo a mi madre mirando desde la barrera, sonriendo. Parecen realmente felices juntos.

Si me fuera, Flay me seguiría sin duda. Aunque le ordenara que se quedara, probablemente diría: "Si ya no puedo servirle, señor, mi vida no tiene ningún valor" y se haría el seppuku o algo así.

Y si Flay se va, a Charlotte se le romperá el corazón. Tal vez ella me resentirá más que nunca.

¿Qué debo hacer? No hay una respuesta fácil.

Todos los días a esta hora, agonizo con las mismas preguntas.

Bueno, al menos por ahora, sólo tengo que verla a la hora de comer.

Lo que tenga que ser, será. Sigo experimentando con mi magia de Barrera para que algún día pueda hacer realidad mi vida de fantasía como encerrado.



Un día soleado.

Mi padre me llama a su despacho, algo poco habitual en él. Entro en su habitación. Hay un mueble de recepción, una pared llena de estanterías y una mesa de despacho. Mi padre está sentado detrás del escritorio, frente a mí.

"Aquí estás. Ven conmigo".

Con eso, mi padre sale de la habitación. No sé qué pasa, pero le sigo. A grandes zancadas, mi padre me lleva fuera.

Entrecierro los ojos ante la luz del sol. Demasiado brillante para una persona encerrada.

Estamos en el patio del castillo. Charlotte suele jugar aquí, pero ahora no está. En su lugar, veo a un joven soldado sosteniendo dos espadas. Sólo una de ellas es de madera.

Cuando mi padre coge las espadas, el joven soldado se marcha. Por la forma en que dice alegremente: "¡Buena suerte, señorito!" al salir, sé que esto no puede ser bueno.

"Haruto, a partir de hoy pienso enseñarte a manejar la espada", me dice mi padre.

¡Lo sabía!

"No me mires así."

La expresión de mi padre es igual de agria.

El ejercicio físico al aire libre es básicamente la peor pesadilla de un recluso. Me gustaría declinar firmemente.

"Tú nivel de maná es extremadamente bajo. Hasta ahora, no hemos hecho público que no eres elemental. Dado que es improbable que alcances el estatus a través de la magia, es esencial que cultivemos tus habilidades en otra área", explica mi padre.

"¿Pero tiene que ser lucha con espadas?"

"¿Hay algo más a lo que quieras dedicarte?", me ofrece mi padre. "Bueno, preferiría ser un... ¡tose, tose! Um... ¿Investigador de magia?"

"¿Por qué el signo de interrogación? Hm. Un investigador, ¿eh? Me preocupaba que estuvieras encerrado en tu habitación haciendo Dios sabe qué, pero parece que realmente has pensado en esto".

Mi padre parece contento.

"Pero tendrás dificultades como investigador sin poderes mágicos propios. La magia de barrera no sirve para mucho sin un elemento. ¿En qué campo te especializas?"

"Um... Magia Antigua."

Los ojos de mi padre se abren de sorpresa.

Además de la magia contemporánea que la gente de este mundo utiliza hoy en día, también existe la Magia Antigua, las artes mágicas perdidas de las épocas míticas. No hay nadie que la practique, por lo que los investigadores en ese campo son escasos.

Supongo que si finjo interés por este campo oscuro y confuso, pareceré impresionante y podré eludir más preguntas.

"Entiendo. Así que ves una oportunidad en ese campo. Perdóname", dice mi padre. "Te juzgué mal. Ahora veo que has estado considerando adecuadamente tu futuro".

Una reacción de apoyo, para mi sorpresa. Tal vez ahora pueda escapar del entrenamiento de lucha con espadas...

"Aun así, no hay razón para no probar tu talento con la espada. Averigüémoslo. Ven a mí."

Mi padre me lanza la espada de verdad y blande él mismo la de madera. Parece que no voy a salir de esta.

Pero incluso una espada de madera es un arma contundente. No me gusta el dolor.

No tengo elección. Me escudo con una barrera. Sé que me lo pondrá fácil, pero sigo enfrentándome a un soldado veterano conocido como el Martillo Destructor de la Tierra. No hay manera de que pueda anotar un solo punto contra él.

Hago la barrera tan impermeable como puedo. Ahora todo lo que tengo que hacer es pilotarla para cubrir mis patéticas habilidades físicas.

Básicamente hago una marioneta de mí mismo. Un traje de poder exoesqueleto, si se quiere.

"Cuando estés listo", dice mi padre.

Estamos cara a cara, a diez metros de distancia.

Me abalanzo sobre él y golpeo mi espada con todas mis fuerzas.

"¿Qué?!"

Mi padre esquiva con facilidad. Como era de esperar. Mi espada falla su objetivo y golpea el suelo.

¡Vwam! ¡Klang!

El suelo se agrieta y mi espada se rompe.

Diablos. Olvidé proteger la espada con una barrera. Es una espada de entrenamiento, así que espero que mi padre no se enfade. Tímidamente, lo miro...

"¿Qué acabas de hacer?", exige.

"¿Eh?"

¿Qué acabo de hacer? Lo atacé como él me dijo. Está molesto porque rompí su espada, ¿verdad?

Tras mirarme fijamente un momento, ordena: "Me detendré en seco. Pero aún quiero que esquives".

Sus ojos brillan y salta hacia mí de un salto.

Aterrorizada, vuelo por los aires. Paso por encima de la cabeza de mi padre y aterrizo en silencio. Dando vueltas, aprieto mi espada rota.

Por alguna razón, mi padre me mira atónito.

"¿Pasa algo... malo?" Pregunto.

"¿Acabas de... volar?"

"Usted me instruyó para esquivar."

"¿Has leído mi ataque?", pregunta.

"No. Sólo sabía que ibas a venir a por mí, así que en cuanto te moviste, salté para apartarme", le explico.

"Así que... leíste mi movimiento..."

¿Por qué parece tan intenso? ¿He metido la pata de alguna manera?

"Haruto... ¿Así que puedes usar magia?"

No es una pregunta. Más bien está reconfirmando.

Ahora que lo pienso, todos suponen que tengo pocas o ninguna habilidad mágica. Pero si le digo que es magia de Barrera, no sé si me creerá. Por lo que entiendo, mi magia de Barrera es diferente a la normal.

Me quedo inmóvil, incapaz de responder.

"Tus movimientos están más allá de los de un niño... Más allá de los de un maestro espadachín, de hecho. Excepto para aquellos que usan magia auto-mejorada", dice.

¿Es así como funciona? ¿Así que los soldados locos y atléticos de este mundo se están mejorando con magia? ¿Eso significa que Charlotte también?

"Además, sólo podrías haber evadido mi ataque con magia de vuelo. Equivalente al Rango B... Una magia altamente sofisticada, que requiere un nivel de maná de al menos 30".

Volar me parecía bastante fácil. Pero ahora que lo pienso, nunca he visto a nadie más volando.

"No eres elemental. Hay poco potencial de auto-mejora con sólo magia de Barrera. ¿Qué usaste?"

¿Dijo magia de Barrera?

No puedo explicarlo. Sé que mi magia de Barrera es un poco diferente, pero... no puedo explicar lo que ni yo mismo entiendo.

"No lo sé", respondo con sinceridad.

"¿En absoluto?", insiste.

"¿Supongo que internamente recé para 'hacerme más fuerte'?"

Ahora estoy divagando.

"Has despertado poderes que ni tú mismo puedes comprender. En ese caso..."

Mi padre parece haberse dado cuenta de algo, pero no termina la frase. Vamos, que esa mirada intensa no hace más que ponerme nervioso.

"Muy bien. Supongo que debes tener ese tipo de talento".

¿De qué tipo?

"Ahora, continuemos nuestro entrenamiento", dice.

"¡¿Qué, hay más?!"

"Tú técnica física es la de un aficionado. Con mejoras, podrías ser un espadachín de primera clase".

Una vez más, hago una mueca abierta ante su sugerencia.

"Sin duda me superarás en poco tiempo", proclama mi padre.

Me cuesta creerlo. Después de todo, este tipo estaba en la unidad que derrotó al Rey Demonio.

Pero a mi padre le encanta. Con entusiasmo me mantiene como rehén hasta el atardecer.



Más tarde esa noche...

Gold se ocupa del papeleo en su mesa.

Sentada en el sofá está su mujer, Natalia. Cuando Gold suspira, ella rompe el silencio.

"Has estado ocupado últimamente".

"Ha habido muchos ataques de bandidos", explica.

"Eso otra vez", dice Natalia. "Sin embargo, justo la semana pasada sometiste un ataque".

"A menos que los aniquilemos por completo, los bandidos encontrarán rápidamente nuevos miembros y recuperarán su fuerza. Parece que están formados por soldados imperiales degenerados. Los bandidos que escaparon de nosotros están reclutando rápidamente a otros de su clase".

El territorio del conde comparte frontera con el imperio del norte. Tras la derrota del Rey Demonio, el imperio creció rápidamente en poder, convirtiéndose en la amenaza más potente para el reino.

"¿Quizás el imperio los esté usando en secreto como marionetas?". se pregunta Natalia.

"Es posible. La próxima vez, no debemos permitir que ninguno escape".

Gold mira al vacío mientras Natalia le consuela.

"¿Pongo un poco de té?"

"No. Lo haré yo mismo. Si te mueves, despertarás a Charlotte", responde Gold.

Charlotte se está quedando dormida en el regazo de Natalia. Hasta hace un momento,

Natalia le estaba leyendo un cuento, pero el sueño se ha apoderado de la niña.

Gold lanza magia de fuego sobre una jarra de metal situada encima de un carro de servir. Cuando el agua hierve, sirve té en dos tazas. Coloca las tazas y los platillos en la mesa baja frente al sofá y se sienta junto a Natalia. El sofá cruje.

"Hoy he empezado el entrenamiento de esgrima con Haruto", le dice.

"Vaya, qué descarado por tu parte ocultármelo todo este tiempo. ¿Cómo te fue?"

Natalia contempla el líquido vacilante con poca luz. Las siguientes palabras que salen de la boca de su marido la paralizan.

"Puede que sea un 'demonio retornado'."

"Cariño, cómo pudiste..."

Gold se lleva un dedo a los labios y Natalia se traga la voz. La niña en su regazo se agita. Un demonio retornado—un niño que nace con los raros rasgos genéticos de un demonio, transmitidos por un antepasado que ha tenido relaciones con uno. Un demonio retornado puede tener una fuerza sobrehumana incluso sin el poder de la magia. También puede poseer capacidades mágicas equivalentes a las de los nobles de más alto rango.

El fenómeno es tan raro que la mayoría de la gente lo considera cosa de cuentos de hadas. Sin embargo, según el archivo secreto del reino, se han registrado casos, aunque muy, muy raros. Incluso se ha informado de casos en la familia real.

"¿Por qué piensas eso?" pregunta Natalia, con voz trémula.

A menudo, un demonio retornado es el blanco de la opresión. Natalia no podía soportar la idea.

Gold relata con detalle los acontecimientos del entrenamiento de esgrima de la tarde.

Natalia se queda atónita. Esquivar el ataque total del Martillo Destructor de la Tierra no es la hazaña de una niña. Era realmente impensable.

"Pero Haruto no tiene cuernos ni cola", protesta.

"Cierto. ¿Pero tal vez podría ser la influencia de la insignia real? La marca no sólo distingue a los herederos legítimos al trono. Se dice que también posee poderes misteriosos que aún no se comprenden. Tal vez ahí resida también el secreto de por qué Flay venera a Haruto como su maestro".

Aun así...

"No. ¡No! Haruto es un ser humano normal. ¡No puede ser de herencia demoníaca!"

Charlotte mueve ligeramente la cabeza.

"Oh, querida. Lo siento, Charlotte. ¿Te he asustado?"

Charlotte se frota los ojos. Su respiración vuelve a ser larga y profunda. Natalia parece aliviada, pero se le llenan los ojos de lágrimas.

"¿Por qué todos estos crueles destinos deben caer sobre ese niño?"

Con cuidado, Gold estrecha a su mujer en un suave abrazo.

"Yo pienso lo mismo. Pero una cosa está clara—un niño que fue tachado de inútil y descartado está, de hecho, dotado de poderes asombrosos. Yo sí quiero ayudarle a desarrollarlos".

"Sí..."

"Afortunadamente, su aspecto exterior no revela nada. Nuestro único recurso es hacer todo lo que esté en nuestra mano para fomentar la felicidad de nuestros hijos. Tanto para Haruto como para Charlotte".

"Sí. Por nuestros queridos hijos".

Reconfortada, Natalia se relaja en los brazos de su marido.

No quería fingir que dormía. No quería escuchar a escondidas.

De hecho, la niña escucha muy poco de la conversación de sus padres. Las dos únicas palabras que se instalan en sus oídos son "Haruto" y "demonio".

Un demonio. En el pequeño mundo que habita la niña, la palabra sólo significa la querida niña mayor de cola esponjosa que siempre juega con ella.

No se conecta.

Es inverosímil.

El hermano Haruto no podría ser un demonio.

Al mismo tiempo, surge otro pensamiento—.

Pero tampoco es humano.

Charlotte Zenfis es una niña prodigio. Su talento supera incluso al de la Princesa Relámpago, salvadora del reino.

A pesar de su corta edad, o debido a ella, sus poderes latentes aumentan sus instintos.

En términos de poder, Charlotte ve que Flay es el número uno. Su padre, Gold, es el número dos. Comparado con ellos, lo que posee su hermano mayor es inconmensurablemente horripilante.

Demasiado joven para interpretar su capacidad mágica, la niña sólo es capaz de percibir un miedo instintivo.



Hoy, como ayer, tengo entrenamiento de esgrima. *¿He empezado a cogerle el truco en los últimos días?*

"Usted gana, Joven Amo."

Mientras mi padre está fuera, me enfrento a un joven soldado. Incapaz de parar mi ataque, cae de culo y se rinde.

"Increíble. Tus habilidades han mejorado otro orden de magnitud, igual que ayer".

"¿Tú crees?"

"Ya dominas el contenido del manual de esgrima que te presté el otro día. Estoy realmente asombrado".

Es cierto que leí el libro que me prestó de cabo a rabo. Sin embargo, no puedo afirmar que lo domine.

Después de todo, sólo estoy usando mi imaginación para controlarme como una marioneta. No estoy moviendo físicamente mi cuerpo. Simplemente estoy operando la barrera que lo envuelve.

Nunca podría aprender esos movimientos físicamente. Es más como controlar un personaje de videojuego con la mente. En las mismas circunstancias, cualquiera podría hacerlo. Si existe un videojuego así, me encantaría jugarlo.

"Me temo que no soy rival para ti en este momento. Perdóname."

El soldado parece abatido.

Me gustaría poder ofrecerle algunas palabras de aliento, pero no sé qué decir. Apenas le conozco. Mis habilidades de comunicación no han mejorado en absoluto en estos nueve años.

"Me dedicaré a hacer todo lo posible para acercarme a su nivel, Joven Maestro".

Se compromete con renovada determinación. No necesitó ayuda para recuperar su buen ánimo.

"Aun así, es un misterio", reflexiona. "¿Es su nivel de maná realmente sólo un 2, Joven Maestro?"

"Sí. Es verdad".

No estoy mintiendo.

A mí también siempre me pareció extraño.

¿Quizá el problema era que la bola de cristal sólo mostraba dos dígitos?

¿Y si mi nivel fuera realmente superior a 100? ¡¿O 200, incluso?!

Mis deseos me motivaron a analizar la mecánica de la bola de cristal de medición de maná, así que creé la mía propia con magia de Barrera.

El resultado:

002/002. Igual que antes.

No pueden ser cuatro dígitos, ¿verdad? No cuando la máxima puntuación es 77 en toda la historia de la humanidad.

Ya era bastante difícil hacer una bola de cristal de tres dígitos. En este momento, no tengo la concentración para hacer una de cuatro dígitos. Es mejor que use mi tiempo para investigar la magia de Barrera.

Por lo tanto, mi nivel de maná de 2 es oficial. Junto con el hecho de que soy, de hecho, no elemental.

Aun así, es un misterio.

Con un nivel de maná tan bajo, debería tener un maná bastante limitado. Pero en este momento, puedo hacer tantas barreras como quiera (cientos de millones). Y puedo sentir la cantidad de maná que consumen en proporción a su tamaño y función, pero nunca he experimentado la sensación de que se me acabe.

En conclusión: Debo ser súper eficiente manejando mi magia de Barrera. Probablemente se deba a que no soy elemental.

¿Es este el poder extra que me dio la diosa? No lo sé con seguridad, pero es posible.

"Mi nivel de maná también es bastante bajo, así que quiero aprender a usarlo eficientemente y hacerme más fuerte", me dice el soldado.

"Ah. Perdóname. Fue grosero por mi parte decir 'también'."

¿Su nivel de maná también es bajo?

Veamos. Coloco una barrera especial en forma de lente sobre mis globos oculares. Mi versión nueva y mejorada del Cristal de Mija.

Uh huh. Es 7/16. Bastante alto comparado con el mío. Está a la par con la mayoría de los soldados rasos de este mundo. Dos dígitos te darían un título de oficial. Para los plebeyos (como las criadas del castillo), un adulto con un nivel de maná de 3 o 4 es la media.

"Me hice soldado porque admiro a Gold".

¿Es la hora del cuento?

"Gold ha sido mi héroe desde la infancia. He fantaseado con luchar junto al Martillo Destructor de la Tierra".

Tengo cero interés en su historia, pero no me importa dejar de practicar esgrima.

"Pero la realidad es dura. Aún no he vivido mi primera batalla. Ah, pero pienso apuntarme a la próxima conquista de los bandidos", prosigue el soldado.

Conquista de bandidos, eh. Como si alguna vez lo hiciera. ¿Puede este tipo realmente hackearlo, de todos modos? Últimamente, se siente más como si yo fuera el que lo entrena en nuestros ejercicios.

"Aunque consiga ir, lo más probable es que sólo sea portero, en la parte de atrás", reflexiona.

Eso seguiría teniendo sus riesgos.

"Ten cuidado, ¿vale?"

"Lo haré. Prometo volver con vida".

Más vale que no sea un presagio.

"Oh, no. Ahí voy, parloteando y parloteando. ¿Reanudamos el entrenamiento?", sugiere. Ratas.

Se dio cuenta.

Intento ocultar mi reticencia mientras volvemos a blandir nuestras espadas.

Varios días después.

Mi padre está fuera hoy. Se fue ayer a hacer la guerra a los bandidos. El joven soldado que siempre entrena conmigo también se fue, así que me estoy relajando en mi habitación.

Pasado el mediodía, estallan gritos en el castillo.

Hago algo que rara vez hago—Salgo de mi habitación y salgo al exterior, por la entrada principal del castillo.

"Qué desgracia", gruñe Flay mientras se une a mí al salir. Es un caos total.

"¡Reúnanse rápido, todos los que practican magia curativa!"

"¡Otro, por aquí!"

"¡Los heridos más graves primero!"

Casi todos los soldados están heridos en algún grado. Los que no pueden caminar son apilados en carros tirados por caballos. Algunos ya se han ido.

"Qué patético. ¿Qué le pasa a Gold? Dejar que simples bandidos saquen lo mejor de sus hombres..."

"Flay. Silencio."

"?!"

Flay cierra la boca, tal y como le he ordenado. La dejo atrás y me adentro en el desorden sangriento.

Me acerco a uno de los carros.

"Joven Maestro..."

El joven soldado que me ha estado entrenando yace allí.

"P-Perdóname. Me avergüenza... que tú... me veas así..."

"No intentes hablar", le digo.

"Mi... Mi promesa... Juré... volver vivo... y ahora..."

Parece que no oye. Me doy cuenta... de que no oye. Sus ojos tampoco me ven. Su atención se desvía hacia otra parte.

Un enorme tajo le atraviesa la espalda, profundamente en la columna vertebral. Varias flechas están clavadas en su estómago. Es un milagro que aún respire.

"Volviste vivo", le digo.

De nuevo, mi voz no le llega. Sigue disculpándose conmigo, casi como si hablara solo.

"P-Perdóname..."

Pronto pierde el conocimiento.

"Totalmente vergonzoso", dice una voz desde atrás.

Mi padre se acerca a grandes zancadas, con la armadura raspada.

"Estábamos alerta. Estábamos preparados. Estábamos decididos a no dejar escapar a ninguno de ellos. Sin embargo, esto ... "

Espeta con una máscara de rabia: "¡Estoy... avergonzado de mí mismo!".

Hasta el guerrero más invencible puede perder si su equipo se ve superado. Mi padre lo sabe, y eso le destroza más que nada.

"¿Qué ha pasado?" Pregunto.

"Recibimos un soplo sobre la ubicación de su fortaleza. Pero cuando llegamos, la habían abandonado. Antes de que pudiéramos dar la vuelta, nos tomaron por sorpresa por la retaguardia. Sí... Eran demasiado... Para ser simples bandidos... El imperio debe haber..."

Yo era el que había preguntado, pero a mitad de camino, pierdo la cuenta. Se necesita mucha concentración para hacer... esto.

"¡...to! ¡Haruto!"

"¿Eh? ¿Sí, papá?"

Me siento ligeramente mareado.

"Un niño de tu edad no debería exponerse a semejante horror. Retírate a tu habitación y descansa un poco", sugiere.

"Oh, sí. Lo haré".

Tengo mucho sueño, así que decido seguir su consejo. Justo cuando giro sobre mis talones...

"¿Q-Qué es esto?!"

"¿Mis heridas están curadas?!"

"¿Mi pierna está unida otra vez?!"

De repente, se oye un torrente de gritos. Me apresuro a volver al lado de Flay.

"..."

Flay está en silencio, con la cabeza gacha. Sigue mi orden de guardar silencio.

"Lo siento. Estaba un poco nervioso. Puedes volver a hablar".

"En absoluto. Soy yo quien se ha pasado de la raya de alguna manera. Soy yo quien debe disculparse", responde Flay.

No lo entiende. Bueno, da igual.

"¿Puedes venir conmigo a algún sitio esta noche?" Pregunto.

"Por supuesto. Le acompañaré a cualquier parte, Sir Haruto."

Asiento y entro en el castillo. En cuanto vuelvo a mi habitación y me tumbo en la cama, me sumerjo en el sueño. Curar heridas es un trabajo complejo y agotador. Sin embargo, aún siento que me queda mucho maná. Qué extraño...

Es tarde por la noche y el castillo se ha sumido en un tranquilo descanso.

Flay y yo estamos en una torreta en lo alto del castillo. Las estrellas son hermosas.

"¿Es de su agrado, señor Haruto?"

"Sí. Este sándwich está delicioso".

Flay es sorprendentemente bueno en todo. Me quedé dormido sin cenar, así que agradezco la comida.

Mientras yo dormía profundamente, en el castillo cundía el pánico. Es comprensible. Después de todo, un grupo de soldados heridos de repente se puso perfectamente bien. Nadie parece sospechar que yo estaba detrás, pero me pregunto si debería cubrir mis huellas de alguna manera. ¿Podría hacerlo pasar por un milagro divino o algo así? ¿Es demasiado exagerado?

Reflexiono sobre el asunto mientras devoro el bocadillo, observando mi entorno con un centenar de mis barreras tabulares.

Una de las barreras muestra la imagen que busco. Es de noche, así que está en modo de visión nocturna.

"Son ellos", señala Flay.

Una multitud de hombres celebrando ruidosamente en un antiguo fuerte son capturados por una cámara.

"Sí. ¿Pero no es aquí donde papá y su ejército fueron?"

"Parece que esta es su base después de todo. Lo que significa que deben haberse enterado del ataque de alguna manera, con tiempo suficiente para preparar su propia emboscada."

"Así que tienen espías", concluyo.

¿Cómo los encontraré? Supongo que puedo preguntar.

"Estoy divisando varios otros campamentos de bandidos. ¿Qué hay de esos?" pregunta Flay.

"Los destruiremos también, ya que estamos. A todos ellos".

Los bandidos no dan más que problemas. Tal vez tengan sus razones, como que crecieron en la pobreza o lo que sea. Pero si soy honesto, no me importa.

Si entenderlos mejor me hace indeciso, prefiero no saberlo.

Mi padre está atormentado. Mi padre, que ha hecho tanto por mí.

Los soldados del castillo también han sido amables con un huérfano como yo. Tal vez haya algunos que me encuentren problemático, pero nadie ha sido grosero conmigo.

Independientemente de todo eso, la falta de seguridad en la región está destinada a afectar a mi soñada vida de encierro.

Por lo tanto, planeo acabar con ellos. Completamente.

Un velo de sangre fría cubre mi corazón. No es una mala sensación.

"¿Nos vamos?", digo.

"Sí, señor. Le acompañaré".

Extingo la mayoría de las barreras tabulares y salgo volando hacia el cielo.



"WE'LL
DESTROY
THEM TOO,
WHILE
WE'RE
AT IT.

ALL
OF
THEM."

BANDITS
ARE NOTHING
BUT TROUBLE.
MAYBE THEY HAVE
THEIR REASONS,
LIKE THEY GREW
UP IN POVERTY
OR WHATEVER.
BUT IF I'M BEING
HONEST, I DON'T
CARE.

"SHALL
WE GO,"
I SAY.

"YES, SIR.
I SHALL
ACCOMPANY
YOU."

I
EXTINGUISH
MOST OF
THE TABULAR
BARRIERS
AND FLY
FORTH INTO
THE SKY.

◆◆◆ CHARLOTTE ◆◆◆
Haruto's little sister. Seems to
catch on to Haruto's true identity?





En un fuerte cerca de la frontera del imperio.

Hay tres hombres en una de las habitaciones más pequeñas: el jefe de la banda de bandidos y sus dos secuaces. Uno de ellos lleva la armadura del ejército del conde.

"Excelente trabajo el de hoy, Teniente." "Te dije que me llamaras Capitán aquí."

"¡Ha-ha-ha! La mayoría de los hombres aquí son rebeldes del ejército imperial. Estoy seguro de que todos ellos ya saben que somos los soldados imperiales".

"Aun así. No podemos permitir que el conde y sus hombres lo descubran".

Estos tres son, de hecho, soldados imperiales. Se les ordenó organizar bandas de bandidos e infiltrarse en la frontera para incitar el caos en el reino.

"Bien entonces, Capitán. ¿Bebemos y celebramos también? Mientras recordamos la risible visión del Martillo de Guerra Destructor de la Tierra flotando indefenso".

"No es momento para festejos. Hoy perdimos una oportunidad perfecta para aniquilar a Gold Zenfis".

"Una lástima. Sólo quiero deshacerme de él para que por fin podamos volver a casa".

"Esto está resultando más difícil de lo que esperábamos".

Sin embargo, hay una sensación de logro. Como individuo, Gold tiene una fuerza incomparable. Pero no es un maestro de la estrategia militar. Es un hombre demasiado honesto para emplear tácticas tortuosas. Si los bandidos utilizan artimañas para atraparlo, su cabeza será su trofeo.

Justo cuando la cara del capitán se tuerce en una sonrisa torcida, se da cuenta de algo extraño.

El griterío de la lejanía se ha apagado. Los secuaces de los bandidos han estado celebrando ruidosamente la victoria del día, pero aún es demasiado pronto para que la fiesta termine.

Momentos después, unos gritos comienzan a perforar el silencio. Pero estos suenan más como...

"¿Gritando...?"

El capitán escucha atentamente. Las voces suenan como si estuvieran pidiendo ayuda o suplicando clemencia.

Algo va mal. Esto no es una pelea de bar: los gritos son demasiado desesperados. Al poco rato, las voces se apagan.

"Tú. Ve a ver qué pasa en el gran salón".

Justo cuando el capitán da la orden, oye una voz infantil detrás de él.

"Oh, los espías están en esta", dice.

La voz de una niña, o posiblemente de un niño que aún no ha llegado a la pubertad.

"La búsqueda ha terminado. Prepárate para ser asado", la voz se cierra.

El capitán intenta girarse, pero se queda paralizado.

Unos minutos antes...

Los secuaces de los bandidos han estado bebiendo y celebrando su victoria en la sala principal.

Hacía tiempo que no comían carne y alcohol. "Ojalá hubiera mujeres", grita uno de ellos. Es entonces cuando la ve.

"Qué hedor tan horrible. Me dan ganas de vomitar".

Una joven doncella de pelo fiero se encuentra en la puerta. Una visión inusual para un lugar como este.

"¿Qué es esto? ¿Quién ha llamado a una criada?"

"¿A quién le importa? Oye tú, ven aquí y sírvenos una copa".

"Y más tarde tendremos todo tipo de diversión".

Los secuaces ríen lascivamente. Uno de ellos se acerca a ella.

"¿Hm? ¿Qué pasa con esas orejas? Y esa cola..."

"Apesta. Atrás", dice despectivamente.

En un abrir y cerrar de ojos, el hombre es pasto de las llamas. Se tambalea por la habitación mientras es incinerado vivo, hasta que finalmente se desploma inmóvil en el suelo.

"¡Demonio!"

"Ahora que lo pienso, ¡he oído que hay una criada medio demonio en el castillo del conde!"

"¡Ha venido a vengarse!"

Repentinamente sobrios, los bandidos desenvainan sus armas y adoptan una postura de combate.

"¿Venganza? Hah, no le debo venganza a nadie. He venido a castigar. Cualquier hombre que le cause a mi amo siquiera una punzada de desagrado merece morir mil veces".

Sus ojos rojos brillan enigmáticamente. De ambas manos asoman largas garras ganchudas.

"¡Atrápenla!"

"Absurdo. No os hagáis ilusiones, motas de inmundicia".

La chica se lanza hacia delante. Mientras corre junto a un bandido, su garganta estalla en sangre.

El resto es una masacre en solitario.

Acuchilla a cualquiera que le dé la espalda e incinera a los que intentan lanzar hechizos a distancia. Mata de un solo golpe. Ni uno solo de los hombres a los que ataca queda con vida.

Un alma afortunada que aún no ha sido blanco se apresura hacia la salida. Pero...

"¡¿Augh?!"

El bandido cae al suelo. Por alguna razón, la pierna con la que se adelantó para correr no ha tocado el suelo. Un segundo antes, siente un dolor agudo. Mira hacia abajo y se da cuenta de que le han rebanado la pierna.

"¡¿Qué está pasando?!"

Por extraño que parezca, no hay sangre en su herida abierta. Su pierna cortada, sin embargo, yace en un charco de rojo crudo.

No es el único. Todos los bandidos restantes en tropel hacia la salida están encontrando una o ambas de sus piernas cortadas. Algunos brazos, incluso.

"Flay, no mates a tantos. Tenemos que interrogarlos sobre el espía", dice una voz infantil.

Su propietario no aparece por ninguna parte.

"Pido disculpas. Y bien hecho. ¿Cómo detuviste su hemorragia?"

"Sólo un parche en sus heridas. Es mucho más fácil que curarlas por completo".

Al ver a la criada conversando despreocupadamente con un colaborador invisible, los hombres restantes guardan un silencio horrorizado.

A medida que avanza la conversación, las piernas se le van cayendo a cualquiera que intente levantarse.

El silencio no dura mucho.

"¡Eek!"

"¡Ayuda!"

"¡Te diré cualquier cosa! ¡Cualquier cosa que sepa!"

Gritos de terror y rabia estallan en la gran sala, sumida en el pandemónium.

"Esos son todos. Debería haber tres más en otra habitación. Iré a ver. Tú interroga a estos, Flay".

"Sí, señor". Entonces la doncella pelirroja pregunta con voz suave: "¿Qué haré con ellos después?".

La voz le susurra al oído para que sólo ella pueda captar la respuesta.

"Puedes quemarlos. Quémalo todo para que no quede ninguna prueba".

"Sí, señor", responde Flay sin rastro de emoción. Se acerca a uno de los bandidos en el suelo. "Responde a mis preguntas con sinceridad. Y no tartamudees. No soy ni tan amable ni tan paciente como mi amo".

Levanta una garra hacia su garganta.

El capitán y sus dos compañeros no pueden moverse.

¿Paralizado por el miedo? ¿Congelado por la sorpresa? No. No es ninguna de las dos cosas.

"¿Qué has hecho? ¡¿Por qué no puedo moverme?!"

Es como si estuvieran enterrados de cuello para abajo. No pueden mover ni un músculo.

"Todo lo que hice fue encerrarte en barreras. Y fijarlas en su lugar para que no puedas moverte".

"¿Barreras? ¿Qué quieres decir?"

"Teniente..." grita el esbirro vestido de bandido. "¿Con quién estás hablando?" Tiene la cara apretada.

"... ¿Eh?"

El capitán no encuentra sentido a esta pregunta.

"Hay un niño detrás de mí, ¿no?"

El otro bandido está frente a él en ángulo. Debería poder ver por encima del hombro del capitán.

"No. No hay nadie allí. Y no oigo ninguna voz".

La incomprensible respuesta hace que la cabeza del capitán se llene de signos de interrogación.

La voz es sólo un susurro, así que es posible que el esbirro no pueda oír. Pero, ¿cómo podría no ver al que habla? Ni siquiera un niño podría ocultarse tan completamente.

Lo siguiente que ocurre no hace sino sumir al capitán en una confusión aún mayor.

Su otro esbirro—el que servía de espía en el castillo del conde—parece lamentarse. Pero sus palabras son inaudibles. Además, jadea en el espacio vacío. Como si hubiera alguien allí.

"Eh, ¿qué pasa? ¿Por qué te lamentas? ¿Con quién intentas hablar?"

No responde. El esbirro parece suplicar desesperadamente, con lágrimas en los ojos. Sin embargo, de su garganta no emerge el más mínimo sonido.

Entonces, finalmente...

Whud. La cabeza del hombre cae pesadamente al suelo, seguida de su cuerpo. Entonces la cabeza del camarada comienza a levitar delante de los dos hombres mudos.

No, no está levitando. Se la está agarrando por el pelo un chico joven que surge lentamente de la nada.

"Tengo la idea general. Así que éste era el espía".



El niño parece tener unos diez años. Va bien vestido, como un miembro de la nobleza.

"¿Quién es usted?", exige el capitán.

"No respondo ante ti".

"¿De dónde vienes? ¿Y cómo?"

El chico se encoge de hombros y responde con una pregunta peculiar.

"¿Has oído hablar del camuflaje óptico?"

El capitán busca a tientas una respuesta.

"Así que no lo has hecho, ya veo. Supongo que ese tipo de magia no existe en este mundo. Hmm. Eso es útil".

El chico parece satisfecho.

"Mi negocio aquí ha terminado. Ustedes dos quédense aquí y piensen en sus fechorías".

Desaparece llevándose la cabeza.

Una vez más, la sala se queda en silencio. El capitán, medio aturdido, se da cuenta de que algo va mal.

"¿Qué es esto? El olor de algo quemándose..." Un humo negro empieza a inundar la habitación.

"Espera... ¿Fuego? ¡Fuego! ¡El fuerte está ardiendo!"

"¡N-No! ¡Ayuda! ¡Alguien!"

A pesar de los muros de piedra, el fuego se propaga agresivamente. Las llamas invaden antes incluso de que el humo negro llene la habitación.

"¡Aaaaah! Yeeoooooww!!"

"¡¡Me estoy quemando!! ¡¡¡Me quemooooooooooooooooo!!!"

Los dos hombres se retuercen desesperados de cuello para arriba, pero pronto sus cuerpos son tragados por el infierno.



El viejo fuerte arde detrás de mí. En mi mano está la cabeza recién asesinada del espía. Si un transeúnte me viera ahora mismo, probablemente parecería el malo de la película.

"Bien hecho, Sir Haruto."

"Tú también, Flay."

No podría haberlo hecho sin ella. Después de todo, esta es mi primera batalla. Tengo mi peculiar magia de Barrera, pero tenía dudas de poder enfrentarme a bandidos versados en el combate.

Pero con Flay llamando su atención, conseguí ocultarme y emboscarlos a diestro y siniestro.

¿Desviado? Por favor.

Mi nivel de maná es increíblemente bajo. La única manera de tener una oportunidad sería un ataque furtivo.

"¿Qué es eso?"

Flay mira la cabeza que sostengo. La acerco. Ahora que la miro cara a cara, es bastante asquerosa.

"El espía en persona. ¿Sabes qué? Reconozco su cara. Al parecer, hay tres más todavía en el castillo. Son los que han estado filtrando información a los bandidos".

También afirmaban ser miembros del ejército imperial.

No sé mucho de conflictos políticos, pero si ellos se metieron con nosotros primero, no hay necesidad de piedad, ¿no?

"Por ahora, enviaré esta cabeza a papá anónimamente."

He conseguido los nombres de los otros tres espías infiltrados. Supongo que los revelaré en una carta a mi padre y dejaré que él se ocupe del resto. Mejor evitar asesinatos o desapariciones inexplicables en nuestro ejército.

"Al siguiente..."

Invoco tres barreras tabulares frente a mí. Cada una muestra una banda de bandidos. No puedo decir si estos tipos son soldados imperiales o no.

"Acabemos con ellos esta noche".

Para asegurar mi futura vida tranquila de encerrado, trabajaré duro, sólo por esta noche. Qué fastidio.



Gold está en su despacho, recibiendo el informe del incidente de un comandante de unidad. La querida hija de Gold se sienta en su regazo. Hace unos momentos, estaban jugando juntos. Intentó entregársela a Natalia o a Flay, pero fue en vano. Ella se aferra a él y se niega a irse.

"Hemos comprobado los lugares de la carta, señor", informa el comandante de rostro severo que investigó el incidente.

"En cada uno de ellos, encontramos un campamento de bandidos, completamente aniquilado".

"¿Todo quemado hasta los cimientos?" reitera Gold.

"Sí. No puedo decir cuántos pudieron escapar. Pero un número tremendo fue encontrado calcinado... Er, es decir, encontramos las figuras de... lo que parecían ser los bandidos tumbados", informa torpemente el comandante, en deferencia al niño pequeño.

"¿Y qué hay de los tres hombres reportados como espías?"

"Cuando los tortu...ehem, interrogamos cuidadosamente, todos confesaron ser miembros del ejército imperial. Y el... el objeto que nos entregaron anónimamente fue confirmado como miembro de nuestro ejército".

"Pensar que les permitimos penetrar nuestras fuerzas tan fácilmente".

"Lo siento mucho, señor."

"Tú no tienes la culpa. La responsabilidad es mía. He sido negligente".

"No, señor. Usted..."

"Meros bandidos no habrían sido capaces de esto. El imperio debe estar involucrado. Reforzar nuestra seguridad fronteriza. Tendremos que realizar una comprobación de antecedentes más cuidadosa para los nuevos reclutas. Aun así, no sé si eso los descartará por completo".

"Sí, señor. Discúlpeme, por favor".

Cuando el comandante abandona la sala, Gold se echa hacia atrás en su silla y suspira.

"¿Está cansado, padre?"

"¿Hmm? Oh, estoy bien. De hecho, estoy aliviado".

Charlotte mira a su padre con los ojos muy abiertos.

"¿Quién castigó a los malos, Padre?"

"Sí, ¿quién? Hace tres noches... Es decir, la noche en que regresé a casa. Sólo conozco a uno que pueda ejercer tal eficiencia, tal despiadado, y tal dominio del fuego del infierno..."

La demonio Flay, que por alguna razón sirve a un amo humano.

"Las habilidades de Flay superan las mías. Ella patrulla la región y mantiene a los otros demonios bajo control. Tal vez ella vio esto como una extensión de su trabajo".

Pero cuando interrogó a Flay, ella respondió tajante: "No lo sé".

"Hace tres noches..." Charlotte habla. Parece perdida en sus pensamientos.

"Acabo de acordarme de algo que tengo que hacer", anuncia, bajando de un salto del regazo de su padre.

"Si vas a jugar fuera, que alguien te acompañe", aconseja Gold.

"¡Sí, padre!" responde dulcemente Charlotte, que sale volando por la puerta.

Tres noches antes, Charlotte tenía problemas para conciliar el sueño.

La piel se le puso de gallina y el estómago se le llenó de inquietud.

Esto le ocurre de vez en cuando. El niño aún no comprende que se debe a que alguien cercano utiliza poderes mágicos extraordinarios.

Charlotte se levantó de la cama y miró por la ventana. La luna y las estrellas eran preciosas.

Fue poco después cuando vio la sombra volar como una lanza por el cielo nocturno.

Le siguió la silueta de un humano que descendía del tejado del castillo. Por la falda larga y ondeante, Charlotte reconoció la silueta como la de la esponjosa niña mayor que siempre juega con ella.

Las sospechas de su padre eran ciertas. Fue Flay quien atacó a los bandidos. Pero no era sólo ella. De eso, Charlotte estaba segura.

La sombra que surcaba el cielo nocturno. Era la silueta de un niño, y uno que ella conocía bien.

Estaba aterrorizada. No obstante, espoleada por una inquietud que no podía identificar, la pequeña atravesó sola el oscuro castillo y entró en la habitación de su hermano mayor.

Él estaba allí. Su hermano Haruto definitivamente estaba allí.

Podía oír su respiración, la respiración lenta y uniforme del sueño. Sin embargo, verlo tan quieto era escalofriante.

El corazón le latía con fuerza. Sus piernas temblaban y se negaban a moverse.

Reuniendo todo el valor que pudo, se acercó.

Poot.

Le pinchó la mejilla. *Poot, poot-poot.* No dio señales de despertarse.

¡Spak, spak! Le golpeó la cabeza. Él no movió un músculo.

Ahora estaba decidida. Con sus diminutos dedos, Charlotte tiró de uno de sus párpados para abrirlo. La pupila giró para mirarla.

"¡Huah!"

Dio un salto hacia atrás asustada y cayó de culo. Su hermano siguió tumbado como si nada.

"Algo es... extraño".

También estaba desconcertada por su propio comportamiento audaz. De repente, se dio cuenta de por qué.

La abrumadora presión que siempre sintió de su hermano estaba completamente ausente en este hermano dormido.

Miró detenidamente la cara del chico que yacía en la oscuridad.

"¿Quién es?"

A primera vista, era igual que su hermano, pero...

"Esta persona... no es mi hermano", concluyó.

Charlotte salió de la habitación.

Después de esa noche, Charlotte empieza a seguir a su hermano. Sigilosamente, porque aún le tiene miedo. Pero él apenas sale de su habitación, así que lo único que ella puede hacer es pasar el rato en el pasillo.

Decide cambiar de táctica. Quizá pueda sonsacarle algo de información a la criada, que parece conocer bien a su hermano.

"¿Hay dos de mi hermano?", pregunta.

"¿Qué clase de pregunta es esa, niña? ¿Tienes bien la cabeza? ¿Tienes fiebre?"

La criada muestra mucha preocupación por el bienestar de la niña.

La pequeña mente de Charlotte hace girar sus engranajes a toda potencia. Sólo ve una opción: decir la verdad.

"Bueno, el otro día me colé en la habitación de mi hermano".

"¡Vaya, qué descarado! Pero fue el acto de un niño pequeño. Seré tolerante", regaña la criada y rápidamente perdona.

"El hermano Haruto estaba contigo esa noche, ¿verdad?" Charlotte pregunta.

"Eres persistente, ¿verdad? Pero... Ya que nos has visto, supongo que es inútil ocultarlo. Si prometes no contárselo a nadie, te diré la verdad".

Charlotte asiente seriamente con la cabeza.

"El señor Haruto estaba conmigo esa noche. Pero yo era el actor. Sir Haruto se limitó a observar", confirma Flay.

"¿Por qué le mentiste a papá?" Charlotte pregunta.

"Juzgué que sería lo mejor. No preguntes por qué. A veces, los adultos deben hacer estas cosas".

"¿Está bien que los adultos mientan?"

"En algunos casos".

"¿Mi hermano te ordenó mentir?"

"Eres muy astuto. Pero lo niego".

"Entonces, ¿por qué había dos de mi hermano?" Charlotte presionó.

"¿Eso otra vez? Basta. No más preguntas. ¿Pero dos Sir Harutos, dices...? Hmm..."

En este momento, Flay aún no sabe que Haruto hizo un duplicado de sí mismo con la magia de Barrera.

Así que la criada pelirroja va a preguntarle directamente.

"No te preocupes", le dice Haruto.

Cuando la criada transmite esta respuesta a Charlotte, la niña se muestra más curiosa que nunca.

"No te preocupes por nimiedades, o nunca crecerás", aconseja la criada.

Charlotte observa el generoso pecho de la criada. Interesante, piensa. Pero la niña no tiene intención de abandonar su investigación.



Me vigilan.

¿Por quién? Esa parte la sé. Pero no sé por qué, y eso me da escalofríos. Afortunadamente, Flay tiene información útil.

"...así, Charlotte parece creer que hay dos de usted, Sir Haruto. ¿Por qué había dos de ustedes?"

"No te preocupes", le digo. "Muy bien. Se lo diré".

Me refería a ti, pero Flay ya ha salido de la habitación.

Así que... me vio salir en mitad de la noche. Y se dio cuenta inmediatamente de que mi doble era falso. Ya veo... ya veo...

Bueno, es comprensible, ya que la única función de la que es capaz es fingir que duerme.

Pero, ¿por qué esa repentina curiosidad? Dudo que su interés por mí sea por alguna razón positiva. ¿Y ahora qué?

Incluso durante las prácticas de lucha con espada con mi padre.

"¿A qué se debe este cambio de actitud?", pregunta alegremente mi padre.

"No lo sé", me encojo de hombros.

Charlotte está escondida detrás de un árbol, observándonos.

"Bueno, creo que es un giro a mejor", dice mi padre.

"Supongo."

Mientras nos enfrentamos, el agudo ruido metálico de las espadas se mezcla con nuestra conversación.

Curioso por sus intenciones, creo una barrera para espiar a Charlotte que me espía.

"¡Huaa! Increíble. Sus habilidades superan a las de papá". dice Charlotte, asombrada.

No es verdad. Papá sólo está siendo blando conmigo. Eso creo.

La astuta agente dirige su atención a Flay, la persona más cercana a mí.

"Básicamente, Sir Haruto es extraordinario", le dice Flay.

"Ya lo sé. ¿Puedes ser más específico?"

"Bien. Las habilidades de Sir Haruto no pueden medirse con estándares normales. Como mínimo, es más poderoso que yo. Mucho, mucho más poderoso".

¿No puedes?

Charlotte se estremece de desconcierto.

"¿Conoces la verdadera identidad del hermano Haruto, Flay?"

"Por supuesto. Pero no puedo revelarlo".

Como he dicho, ¿puedes no hacerlo?

"¿Me está poniendo a prueba?", pregunta la niña.

"No te hagas ilusiones, niña. Sir Haruto tiene mayores dilemas que prestar atención a gente como tú".

"No entiendo lo que eso significa".

Así, la curiosidad de Charlotte sigue creciendo, y ahora tengo que lidiar con que me sigan todo el tiempo.

Hasta que un día... por fin tengo la oportunidad de liberarme de mi pequeña acosadora.

"¿Mamá y Charlotte se van de viaje?"

En la mesa del desayuno, me entero de que los dos se van de visita a un pueblo del norte.

"En esta época del año se celebra un festival anual. Normalmente soy yo quien asiste, pero este año les he pedido que vayan", responde Gold.

"¿Cómo es eso?"

Mi madre responde. "Bueno, todo ese alboroto con los bandidos se ha calmado. Ahora tenemos refuerzos de las tierras medias reforzando la frontera. Flay mantiene a raya a los demonios de la región. Parece una buena oportunidad para viajar mientras podamos".

Desde que nació, Charlotte apenas ha puesto un pie fuera del castillo. Quieren enseñarle un poco la región mientras las cosas son seguras.

"¿Supongo que no vendrás con nosotros, Haruto?"

Nada de viajes para los encerrados, por favor y gracias.

"¿Por qué no te llevas a Flay contigo?" Sugiero.

Mientras lo digo, me doy cuenta de que no la he visto por aquí últimamente.

"Creía que eras tú quien la había enviado a hacer un recado, Haruto", dice Gold.

"Ahora que lo pienso, hace unos tres días, creo que dijo algo de irse para mediar en algunas disputas territoriales entre los demonios".

Flay amenaza a los demonios de la zona para evitar que ataquen las ciudades y pueblos. Gracias a ella, el ecosistema es estable, los demonios y los humanos se mantienen separados y todos podemos vivir a salvo. Es sorprendentemente hábil. Aunque a veces despistada.

Por primera vez en mucho tiempo, puedo relajarme sin que me vigilen. Pero en poco tiempo, esa paz se hará añicos...



A la vista de las circunstancias, podría parecer que lo ocurrido se debió a una serie de desafortunadas coincidencias.

Pero si se examina más de cerca, ¿podría alguien decir realmente que sólo era eso?

En una sola noche, cuatro bandas de bandidos fueron aniquiladas. Pero había otra banda con los mismos planes acechando justo fuera de su zona

de detección. La última banda que quedaba pidió instrucciones a su país de origen. Su país envió refuerzos. Poco después de la llegada de los refuerzos, se estaba celebrando un festival en un pueblo cercano, al que tenían previsto asistir la esposa y la hija del conde.

En términos de tiempo y geografía, parece una coincidencia. Pero hay un factor clave que demuestra que fue por diseño.

Se había construido una vía de escape en la supuestamente reforzada seguridad fronteriza de la región.

Y así, el escenario perfecto para emboscar a la esposa y la hija del conde había sido arreglado.

¿Qué ocurrió con las tropas defensivas? ¿Cuántas bajas sufriría la ciudad?

La mujer es la hija menor de un conde, y su nivel de maná es muy superior al de un soldado ordinario. Pero con un niño pequeño a cuestas, lo único que puede hacer es huir de los soldados imperiales.

Natalia corre por el bosque con su hija en brazos.

¿Cuánto tiempo ha pasado? El maná que le queda es escaso y sólo cuenta con la luz de la luna para guiar su camino. Los enemigos casi la acorralan, pero sólo hay una razón por la que pudo esquivarlos.

"¡Por aquí, madre!"

La única razón son las indicaciones de Charlotte.

Natalia puede sentir que la niña tiembla, pero al mismo tiempo sus ojos brillan con determinación y confianza.

Esto es algo más que una fuerte intuición, piensa Natalia.

Está intrigada, pero en este momento encontrar una forma de escapar es más importante.

La madre se adentra en el bosque, obedeciendo las instrucciones del pequeño.

Justo entonces...

"¡Atrápenlas! ¡No deben escapar!"

Justo cuando Natalia oye la persecución del enemigo, el bosque se aclara y se encuentran ante un barranco. El acantilado es demasiado escarpado y está demasiado oscuro para ver cuánto más abajo está el río. La brecha es demasiado grande para cruzarla de un salto.

"¡Debajo de nosotros, madre!"

Sin dudarlo un instante, Natalia salta. No está tan abajo como temía, y utiliza los últimos restos de su maná para suavizar el aterrizaje.

"Por ahí. Dicen que hay un escondite".

Las palabras de la niña confirman la corazonada de Natalia.

Alguien está dirigiendo a esta niña.

No sabe cómo, ni por qué sólo Charlotte puede oírlos. Quienquiera que sea, parece estar usando una herramienta mágica poco común.

¿Por qué no se dejan ver?

No quieren que sepa quiénes son, se da cuenta Natalia. Eso podría ser parte de ello.

Pero también, tal vez todavía están demasiado lejos.

Es demasiado pronto para ser optimista. Se apresura por la orilla del arroyo.

Ahí está. Divisa una pequeña cueva y se agacha. Chasquea la lengua decepcionada: hay demasiada luz dentro. Debe de haber un exceso de musgo luminiscente.

Se encoge en uno de los recovecos de la cueva para recuperar el aliento.

"Está bien, Charlotte. Te prometo que te protegeré".

Todavía sin aliento, Natalia abraza a la niña con fuerza.

La cueva está demasiado a la vista para esconderlos. Si se quedan aquí, será cuestión de tiempo que los descubran. Por no hablar de la luminosidad. Presionarse en este rincón no puede hacer mucho.

Natalia toma una decisión.

"Están cerca, ¿verdad? No sé quién es, pero debe de ser un aliado de la justicia", tranquiliza a la niña.

"¿Un... aliado de la justicia?"

"Mhmm." Natalia sonríe cálidamente mientras asiente. "Una persona que lucha contra el mal. Mamá ir a a buscarlos. Quédate aquí y no te muevas. No hagas ruido. Espera aquí hasta que sea la hora".

Sonríe a la asustada niña y sale corriendo de la cueva.

 Deber a ocultar la entrada de algún modo? Indecisa, Natalia mira hacia atrás. Está estupefacta.

La entrada de la cueva ha desaparecido. La pared del acantilado sólo se extiende.

"Cómo..."

Se acerca a la pared y extiende la mano. Su antebrazo desaparece. La entrada está ahí.

Pero el vacío está cubierto por la proyección de la pared de un acantilado.

"Magia de ilusión... Pero  qu ien podr a estar realizando un truco de tan alto nivel?".

És la misma persona que había dirigido a Charlotte? Si es así, deben estar cerca. Sin embargo, optan por no revelarse.

 Quiz as esta persona no maneja magia de batalla?

Decide volver a la cueva. Si pueden esconderse allí unos días, seguro que llega un grupo de rescate del castillo. Pero su decisión llega un instante demasiado tarde.

" Ah ı está!"

Sus perseguidores la han avistado.

" S olo la madre! Debe haber escondido a la niña cerca.  Encu ntrenla!"

Cinco hombres rodean a Natalia. Los otros se dispersan.

No pasa nada. No han visto la cueva.

En ese caso, sólo hay una opción.

" Eh?  La bruja ha sacado una daga!  De verdad cree que puede resistirse a nosotros?!"

Natalia apunta la punta de la daga a su propia garganta.

Si la toman como rehén, significará problemas para su marido. Está claro que no son bandidos ordinarios. Deben ser soldados del ejército imperial. No puede permitir que una nación enemiga la use como palanca.

Sobre todo, debe proteger a su hija.

No tiene intención de hablar... pero es la única persona que sabe dónde está la cueva.

Perdóname, Gold, Charlotte... ¡Haruto!

Justo cuando toma aire para clavarle la daga en la garganta...

¡Ka-ting!

¿Eh?

La daga se desintegra. Un dolor agudo le atraviesa la cadera. El entumecimiento inunda todo su cuerpo y cae inconsciente...

"¡Gah, mierda! ¡Joder! Estoy tan cabreado".

Agarrando a Natalia con un brazo, el chico gruñe en voz baja, frustrado.

"No lo conseguí. Llegué lo más rápido que pude, pero acabé teniendo que usar una pistola eléctrica con mi madre. ¡Apesto! Estoy tan cabreado conmigo mismo".

Su palma desprende chispas de electricidad púrpura.

Los atónitos soldados vuelven pronto en sí tras lo que acaba de ocurrir.

"¿Quiénes son? ¿De dónde vienes?", pregunta uno de ellos.

"Cierra el pico", ordena el chico.

"?!" "!!" "¡Gehk!" "¡¿Hrk?!" "..."

Los cinco hombres no pueden respirar. No por sorpresa ni por miedo. Simplemente no pueden respirar. Como si se hubieran sumergido en el agua. Todo mientras sus cuerpos están paralizados, como congelados en piedra.

"Sólo para que lo sepas, parte de esto es sólo yo descargando mi ira contigo. Pero no tengo por qué apiadarme de una escoria que atacó a una madre indefensa y a su hija, ¿no crees?".

El chico mira fijamente a uno de los hombres.

"¿Te quedas sin aire? Pues bien. Te daré mucho".

El aire entra rápidamente a presión en el cuerpo de un soldado por todos los orificios. Entra con tanta fuerza que no hay por dónde escapar, y rápidamente llena sus pulmones, estómago e intestinos...

¡Bam!

El cuerpo del hombre explota. Uno a uno, los otros cuatro comienzan a inflarse grotescamente. También explotan, lanzando vísceras en todas direcciones.

Sin levantar una ceja, el chico sujeta a Natalia y entra en la cueva a través de su barrera de camuflaje.

Charlotte oye pasos que se acercan.

Se esconde en el rincón, con las manos temblorosas apretadas contra la boca.

No te muevas. No hagas ruido...

Sigue desesperadamente las instrucciones de su madre.

Cuando por fin se detienen los pasos, la extraña voz que oía en lo más profundo de su cabeza resuena por toda la cueva.

"Charlotte, tu madre está a salvo. Sólo se ha desmayado. Sigue escondiéndote aquí un poco más".

Es una voz extraña, como si estuviera hecha de capas de múltiples voces. No sabe a quién pertenece, si es masculina o femenina.

"Fue aterrador, ¿verdad? Probablemente sigas asustada. Sólo aguanta un poco más. Flay debería estar aquí pronto".

Sí. Está asustada. Es la misma sensación que experimenta todos los días en el castillo.

Pero... Pero, pero...

Charlotte salta hacia delante.

No está desobedeciendo a su madre. Su madre ha vuelto, y lo ha traído con ella.

Encuentra a su madre tendida en el suelo, sin nadie más a la vista. Pero hay alguien. No puede ver su figura, pero sin duda está allí, junto a su madre.

"¡Hermano Haruto!"

"¿Cómo lo sabes?!"

Ahora, con su voz habitual y familiar, su hermano Haruto se materializa a la vista. Se está rascando la mejilla torpemente.



La aterradora energía que desprende su hermano. Antes, la niña no tenía forma de entender que estaba percibiendo el abrumador poder mágico que alberga en su interior.

Pero ahora lo entiende. Tiene un nombre. Hoy ha aprendido ese nombre.

Él es quien derrotó a los malos y salvó a Madre. Tiene poderes mayores que los de Padre, mucho mayores incluso que los de Flay.

"¡Hermano Haruto! ¡Eres un aliado de la justicia!"

En cuanto lo dice, se siente más ligera. Un sentimiento cálido y soleado brota de su interior.

No hay nada que temer.

"¿Sí...?"

"¡Lo sabía!", exclama Charlotte.

"No, lo decía como una pregunta... Um, sí, claro. Soy un aliado de la justicia. Pero es un secreto, ¿vale?"

"¿Por qué?"

"Porque los aliados de la justicia tienen que ocultar su identidad".

"¿Lo hacen?"

"No lo entiendes, ¿eh? Pues créeme, ¿vale?"

Charlotte asiente con entusiasmo.

"Mantén todo lo que acaba de pasar en secreto, ¿vale? Yo dándote indicaciones, el hecho de que aparecí aquí, y todo lo demás también".

"Ya veo. ¿Por eso Flay también lo mantenía en secreto?"

"¿Eh? Oh, eh, sí... Mm-hmm", tantea Haruto para responder.

"Lo comprendo. Sólo soy una niña, pero mentiré a mamá y papá".

"Me duele el corazón de pedirte eso... Pero, sí. Tengo que salir y limpiar al resto de esos tipos."

"¿Limpiar?"

Haruto se detiene un momento y sonrío.

Sí. Aniquilarlos limpiamente.



Mi padre me llama a su despacho. ¿Qué le pasa? ¿Está detrás de mí? Me tiene ansioso, pero lo único que me hace hacer hasta ahora es sentarme en el sofá y escuchar el informe del soldado.

"Tanto la Condesa Natalia como Lady Charlotte gozan de buena salud. La Srta. Flay las ha alcanzado y las escoltará de vuelta al castillo".

"¿Y las bajas?"

"La condesa Natalia reconoció que era el objetivo del enemigo y actuó con rapidez—por lo que hubo muy pocas bajas en la ciudad. Hubo bastantes muertos entre las tropas defensivas. Sólo—" el soldado hace una pausa por un momento, "—una vez más, las heridas de los heridos sanaron al instante."

"Interesante... Es seguro concluir que el misterioso actor que rescató a Natalia y Charlotte también estaba detrás de los extraños fenómenos del otro día".

"Todos los afectados sostienen que no se trataba de magia curativa ordinaria".

"Dejando a un lado la magia inexplicable—deseo recompensar a esta admirable persona. Pero parece que esta distinguida figura no tiene intención de presentarse".

"¿Quiénes podrían ser? Yo también estoy agradecido y animado por su apoyo. Pero para ser honesto, es, bueno..."

El soldado se detiene.

Mi padre termina su frase.

"También es inquietante. Este hechicero ejerce un gran poder. Sin embargo, acecha en la región, ocultando su identidad".

"Sí. Como mínimo, si conociéramos su objetivo...", añade el soldado.

"Charlotte lo llamó 'un aliado de la justicia'."

Los dos hombres se callan. Inesperadamente, mi padre se vuelve hacia mí.

"Haruto, ¿qué te parece?"

"¿Eh? Oh, eh... Bueno, si son aliados de la justicia, supongo que no se volverán contra nosotros mientras no hagamos nada malo, ¿no?".

Debo decir que era la opinión de un niño impecable. Y el veredicto es...

"Sí. No sé cuál es su criterio de justicia, pero seguiremos dedicándonos a gobernar con honradez", responde mi padre.

Genial. No parece sospechar de mí.

Tranquilizado, continúo cotorreando: "Totalmente. Y si más soldados imperiales disfrazados de bandidos se meten con nosotros, estoy seguro de que volverá a encargarse de ellos".

Los dos hombres me miran sorprendidos. ¿Cómo? ¿He dicho algo gracioso?

"¿Cómo sabías que eran soldados imperiales?"

Oh, ¿esa parte? Ahora que lo pienso, el soldado no lo había dejado claro en su informe.

"Ah, bueno... Um, los bandidos atacan pueblos, ¿verdad? Pero estos tipos iban tras mamá y Charlotte, así que pensé..."

Es un intento desesperado, pero creo que fue una buena parada.

"Muy astuto, Sir Haruto."

"Sí. A veces es difícil creer que sólo tienes nueve años".

De hecho, tengo información directa. Cuando me ocupé del resto de esos granujas, elegí a uno de los líderes y le hice confesar un montón de cosas.

Significa que tengo información que mi padre y sus hombres no tienen.

Esta vez no he escrito una carta anónima. No puedo revelar lo que sé directamente—pero quiero que lo descubran de alguna manera. ¡Será una verdadera prueba de mis habilidades comunicativas!

"Esperaaaa un segundoooo... Algo huele mal aquí. Había un montón de chicos malos esta vez también, ¿verdad? Pensé que habíamos reforzado la seguridad fronteriza. Entonces, ¿cómo demonios entraron?"

Bien hablado, diría yo. Como un verdadero niño por fuera, adulto por dentro.

"¿Quizá la banda estaba formada por elementos que ya estaban en la región antes del aumento de la seguridad?".

No. Por ahí no.

"Es una posibilidad, pero puede que haya habido un descuido en nuestra gestión de la seguridad que haya que pulir", sugiere el recuento.

Sí, cada vez más caliente.

"¿O tal vez nuestras fuerzas fueron negligentes? ¿O agotadas? Ahora que lo pienso... las fuerzas de seguridad de esa zona eran tropas enviadas desde el reino. Tal vez estaban agotadas por el viaje, o por el cambio de entorno..."

Aún más caliente. Continúa.

"Tropas del reino..."

La expresión de mi padre se endurece.

Los soldados también. Parece que se han dado cuenta.

"No. No me digas que nuestros soldados se confabularon con el enemigo".

"¡Eso es!"

Grito sin pensar. Qué vergüenza.

Por lo que he oído, había traidores entre nuestras tropas de seguridad fronteriza. Se confabularon con los soldados imperiales y les permitieron infiltrarse en nuestra región. Sin embargo, no conseguí sus nombres individuales.

"¡Esa zorra! ¿No tiene vergüenza?"

"Entonces, es como nos temíamos..."

"Investiga a las tropas pertinentes sin que se den cuenta", ordena Gold.

El soldado asiente obediente y sale de la habitación.

¿Qué quería decir con "zorra"? Los dos hombres parecen tener una idea de quién es el cerebro detrás de esto. ¿Es una de esas situaciones en las que "el verdadero enemigo (en este caso, el reino) estuvo entre nosotros todo el tiempo?"

Mi padre se echa hacia atrás en la silla y suelta un profundo suspiro.

La verdad es que no quiero saber más... pero ¿debería preguntar porque sí? Por otro lado, parece cansado...

Mientras reflexiono, oigo el repiqueteo de unos piecitos corriendo por el pasillo. La puerta se abre de golpe.

"¡Estoy en casa, Padre! ¡Y estoy muy bien!"

Efectivamente, el niño que aparece en la puerta tiene muy buen aspecto. Han llegado rápido a casa.

"¡Estoy tan contenta de que estés a salvo en casa!"

La cara de nuestro padre se descompone en una sonrisa de cariño. Encantado, de hecho.

"¿Ah?!"

Charlotte chilla en cuanto me ve. Papá mira perplejo, esperando que se acobarde de miedo como siempre hace. Pero en vez de eso...

"¡Hermano Haruto!"

"¿Whaaaaa?!"

Se lanza hacia mí. Esquivar el abrazo de una niña sería inhumano, así que no tengo más remedio que atraparla.

"¡Te he echado de menos, hermano Haruto!"

Me acaricia el pecho con sus suaves mejillas.

Mi padre parpadea asombrado por la repentina transformación de su hija.

"Santo cielo, ¿cuándo os habéis vuelto tan amigos?", dice mi madre alegremente, entrando en la habitación.

No sospecharán de mí, ¿verdad?

"¿Por qué ese repentino cambio de opinión?", pregunta mi padre. "He llegado a amar al Hermano Haruto."

Un cambio dramático de corazón, sin duda. ¿Supongo que eso es lo que pasa cuando salvas la vida de alguien?

"¿Ha pasado algo?" Papá dirige la pregunta a mamá, pero es Charlotte quien responde.

"¡No! ¡No ha pasado nada! Hay un momento y un lugar para estas cosas y yo sólo soy una niña, ¡pero todo está bien!".

Mira, si vas a mentir, no sospeches, ¿vale?

Incluso cuando la suelto, la niña se aferra a mí, así que le acaricio suavemente la cabeza.

Tiene el pelo muy suave.

"¡Tee-hee-hee!"

Todo esto es nuevo para mí, pero parece que la hace feliz, así que le acaricio más el pelo. No está tan mal, pienso mientras disfruto de esta nueva y maravillosa sensación.



"¡Ugh, qué manada de tontos inútiles!"

Una voz fría resuena en una sala del anexo independiente, a cierta distancia del palacio principal.

Un trozo de papel lanzado al aire se incendia, desintegrándose en cenizas antes de caer al suelo.

"Hacerse pasar por bandidos para sembrar el caos en la región... Menudo rodeo. Yo los haría pasar por las fronteras. ¿Por qué no enviar a sus mejores magos del viento a asesinar a ese hombre?"

El soldado que trajo el informe se estremece bajo su gélida mirada.

Es la Reina Gizelotte Orteus, Princesa Relámpago, salvadora del reino.

Su belleza no ha cambiado, y su dominio e influencia son tan fuertes como siempre. En los últimos años, su poder sobre la nación ha aumentado rápidamente.

Desde la derrota del Rey Demonio once años antes, la reina ha superado la tragedia de dar a luz a un mortinato hace nueve años, y dio a luz a un príncipe sano al año siguiente. El príncipe tiene talento suficiente, aunque no alcanza las extraordinarias habilidades de su madre. Este logro sólo ha contribuido a aumentar la popularidad de la reina.

Mientras tanto, la influencia del rey Jilq Orteus no ha dejado de disminuir.

No ha cometido errores flagrantes, pero tampoco ha logrado nada significativo. A medida que aumenta la popularidad de Gizelotte, también lo hace el desprecio de los ciudadanos hacia el rey.

Pero a pesar de su rápido ascenso, la influencia de Gizelotte aún no es sólida como una roca.

Hay una persona en el reino que amenaza su gobierno. Conde Gold Zenfis. Él también se ganó una sólida reputación como miembro del equipo que derrotó al Rey

Demonio, y es popular entre el pueblo por su liderazgo justo y su promoción de los empleados basada en la habilidad y no en la posición social. Además, está emparentado con el rey. Antes de la coronación de Jilq, los dos hombres tenían un vínculo fraternal.

Y es el único miembro de la familia real en declive que Gizelotte ve como una amenaza. No puede permitir que esa amenaza persista.

"Debido a los numerosos intentos fallidos, el imperio se ha negado a ofrecer más ayuda", informa el soldado.

"No es ninguna sorpresa".

Gizelotte ha estado confabulando en secreto con el imperio, una nación rival. Ella fue quien organizó la infiltración de los soldados imperiales en el territorio del conde Zenfis.

Incluso para la Princesa Relámpago, atacar directamente a un aliado sería una medida imprudente. Pero si una nación extranjera ataca el reino y elimina a los molestos, ella puede entonces luchar contra ellos y utilizar la victoria para consolidar su poder. La trama es una encarnación de la confianza de Gizelotte.

Mientras tanto, el imperio está obsesionado con ampliar sus posesiones, y tiene sus ojos puestos en el reino, que se encuentra al sur de su territorio. Pretenden aprovechar la rivalidad entre el rey y la reina del reino para invadir la región del conde.

"Naturalmente, pensarán que me he confabulado con el conde para engañarles", comenta Gizelotte. "No podremos volver a utilizarlos durante algún tiempo".

"¿Y ahora qué, Majestad?"

"Es tu trabajo responder a esa pregunta", replica la reina.

El ascenso de Gizelotte no se debe sólo a sus habilidades mágicas. También el apoyo de sus brillantes estrategias.

"Tenemos que encontrar su punto débil y atacar allí. ¿No hay algo? ¿Algo que haga vulnerable al conde?" La reina comienza a idear.

"Ahora que lo pienso, he oído que Zenfis emplea a un demonio como sirviente".

"¿Y? Ya lo sé. Una parte demonio, por lo que tengo entendido. Pero la emplea como criada, ¿no?"

En cuyo caso, debe carecer significativamente de fuerza de combate. Si el conde emplea a un demonio como soldado, podría ser motivo de denuncia por "intención de rebelión". Pero quejarse de una simple criada podría resolverse fácilmente despidiéndola el conde. Discutir sobre un asunto tan insignificante es más probable que dañe su propia reputación.

"Quizá deberíamos asesinarle y acabar de una vez", sugiere la reina sin rodeos.

Temiendo que pueda haber franqueza en sus palabras, el hombre responde: "Pero Majestad, si empieza a correr el rumor de que usted puede estar implicada, será un escándalo. Y no conozco a ningún hombre en el reino capaz de matar a Zenfis..."

Las habilidades defensivas de Zenfis son las más fuertes del reino. Dada su posición, hay pocas posibilidades de atrapar un momento en que esté solo.

"Entonces busca a alguien fuera del reino. Contrata a algún cazarrecompensas del imperio".

Las probabilidades siguen siendo escasas.

Gizelotte continúa: "Si pudiéramos tomar a uno de sus hijos como rehén, eso podría darnos alguna ventaja. Tengo entendido que tiene un hijo y una hija".

"Su hijo no es un pariente de sangre, sino que fue adoptado como huérfano. Y su hija es todavía muy joven..."

"¿Y?"

El consejero traga saliva.

"Ahora que lo pienso, el nivel de maná de la hija no se ha hecho público", recuerda la reina.

A menudo, el nivel de maná de un hijo de la nobleza se mantiene en secreto hasta que alcanza cierta edad. Independientemente de que la cifra sea alta, baja o media, la familia debe evitar ofrecer munición potencial a los rivales políticos.

"Me pregunto... Están obligados a revelar el número al rey. Investígalo".

"Sí, Majestad".

"El asesinato del conde también. Supongo que llevará algún tiempo prepararlo, pero asegúrate de que se haga".

El hombre hace una profunda reverencia y sale de la habitación. Gizelotte se permite una risita.

"Hah. Adoptando a un huérfano como su hijo. ¿Qué placer obtiene de albergar tal escoria?"

No tiene ni idea. Es imposible que lo sepa.

El niño no es otro que su propio hijo, el bebé al que consideró inútil y desechó hace nueve años.

Interludio Extra: Mi Diario De Observación De Una Criada Con Orejas De Perro (2)

Las obligaciones de Flay como criada no incluyen el cuidado de los niños. A pesar de eso, siempre está dispuesta a jugar con mi hermana pequeña.

"Flay, ¿cómo es que no puedes volar?"

La pregunta es cruel, pero los ojos de Charlotte son inocentes.

"Soy el Señor de la Tierra. No, espera. Si me proclamo Señor, insulto a mi amo. De los seres que vagan por la tierra, soy el segundo más poderoso después de Sir Haruto. No tengo necesidad de volar por el cielo", alardea Flay.

"Pero mi hermano vuela", replica Charlotte.

"Mi papel es purgar la tierra de todos los que miran a mi señor con falta de respeto. De hecho, míralo así".

"Quiero aprender a volar".

"Bueno... no es que no sepa volar. Simplemente... no estoy acostumbrado a volar".

Uh-oh ... No es la cosa más sabia que decir. Mira, ahora los ojos de Charlotte brillan con expectación.

"¡Por favor, enséñame!" Charlotte ruega.

"Espera, lo que quería decir era..."

"¡Por favor! Por favor, enséñame".

Si fuera yo, me costaría mucho negarme.

"Hng, urr... Bueno... Sólo un poco, entonces". Flay cede. ¿Qué otra cosa podía hacer?

"Allá voy".

Con sombría determinación, Flay estira ambos brazos hacia el cielo.

¡*Voosh!* Se eleva como un cohete en el aire. Wow, realmente puede volar. He oído que controlar la magia de vuelo es extremadamente difícil, e incluso flotar en el aire es un reto.

"¡Nnnoooo!" Flay zumba en el aire en remolinos caóticos como un globo que expulsa el aire.

"¡Qué maravilla! ¡Estás volando!" Charlotte grita entusiasmada.

Está volando, sí, pero no tiene control.

Al final, se estrella contra un grupo de árboles.

¡Ka-krash krakka krash!

Rompiendo ramas y haciendo volar hojas, Flay cae directamente a través de las copas de los árboles y aterriza en los arbustos que hay debajo.

"Hmph. Ya ves lo que puedo hacer cuando me lo propongo".

Flay emerge de los arbustos con cara de destrozado. Le asoman ramitas del pelo. Barro y hojas decoran su ropa.

"¿Qué están haciendo?"

En ese momento aparece mamá. Mira a Flay y sus ojos se vuelven...

"Flay me está enseñando a volar".

"Oh, ¿magia de vuelo? Eres demasiado joven para eso, hija mía. No molestes a Flay".

La cara de Charlotte se llena de desesperación, sus ojos se llenan de lágrimas. Pero parece entender que le está exigiendo cosas difíciles, así que la descorazonada niña aprieta los labios con fuerza y no discute.

¡Qué justo! ¡Y qué trágico!

Siento que mi corazón se llena de ternura, algo que nunca antes había sentido.

Flay parece sentir lo mismo.

"Ngghhh... ¡Espera un momento!", me ordena.

Corre hacia mi habitación a toda velocidad, aullando: "¡Señor Haruto!".

Salta a mi habitación y se postra a mis pies. Aterriza de maravilla.

"No digas nada más. Coge esto".

Le tiendo el objeto que he fabricado rápidamente. Es un vehículo de tamaño infantil. No de los que se montan a horcajadas, sino de los que se

sientan dentro. No es un coche, sino un avión, y lo he fabricado con magia de barrera.

Flay asiente sin decir palabra y vuelve con el niño.

"¡Hurra, hurra! ¡Estoy volando!"

Desde el avión de juguete, Charlotte grita encantada.

La seguridad es lo primero. Lo he hecho de modo que sólo planee suavemente, hasta tres metros por encima del suelo. Puede girar a izquierda y derecha cuando ella inclina el asa.

Mi precipitada creación no tiene un mecanismo de dirección real. Lo controlo en secreto.

"¿Qué... es eso?", le pregunta mi madre a Flay, desconcertada.

"Magia demoníaca secreta. No lo pongas en duda. Es perfectamente segura".

Naturalmente, a mi madre no le tranquiliza la explicación de Flay. Está lanzando hechizos de automejoramiento, preparándose para lanzarse de cabeza para atrapar cualquier caída accidental. Una madre extraordinaria.

Al final, el sueño de la niña se ha hecho realidad.

Eso es suficiente para mí, me digo.

En ese preciso instante—

"Gracias, hermano Haruto", suspira Charlotte suavemente al viento.

The background of the page is white and features several decorative elements. There are several 3D cubes scattered across the page, some in dark grey and some in light grey. Additionally, there are several halftone patterns, which are circular grids of dots, also in dark grey and light grey. These elements are positioned around the central text, creating a modern, geometric aesthetic.

CAPITULO TRES

La Súbita Aparición Del Heraldo De La Justicia

La paz reina sobre la tierra, y todo bajo el sol está bien.

Estoy dispuesta a creerlo y volver a encerrarme en mi habitación, pero la realidad tiene otros planes para mí.

Mi alarma suena con fuerza.

He colocado barreras alrededor de mi habitación para alertarme de intrusos. Por decirlo de otra manera, alguien viene.

"¡Por favor, juega conmigo, Hermano Haruto!"

Un ser diminuto abre de golpe mi puerta y entra en la habitación. Es Charlotte.

"Oye, al menos toca primero".

"Hermano Haruto, parecía que ya sabías que iba a venir. ¿Es realmente necesario llamar a la puerta?"

"Se trata de modales, ¿de acuerdo?"

"De acuerdo. A partir de ahora, prometo tocar a la puerta".

PLEASE
PLAY
WITH ME,
BROTHER
HARUTO!

A TINY
BEING
FLINGS
OPEN MY
DOOR AND
CHARGES
INTO THE
ROOM. IT'S
CHARLOTTE.

"HEY, AT
LEAST
KNOCK
FIRST."

"BROTHER
HARUTO, YOU
SEEMED TO
ALREADY
KNOW I WAS
COMING. IS
KNOCKING
REALLY
NECESSARY?"

"IT'S ABOUT
MANNERS,
OKAY?"

"OKAY.
FROM NOW
ON, I PROM-
ISE TO
KNOCK."



Preferiría que no irrumpiera en mi habitación. Estos días, ha estado sucediendo todos los días. Me estoy hartando de las alarmas sonoras. Sobre todo, nunca se me ha dado bien comunicarme con la gente, así que dudo sobre cómo interactuar con ella.

No me gustaba cuando me tenía miedo. Pero el hecho de que ahora me adore conlleva sus propios retos. No sé cómo manejarlo.

No puedo quejarme demasiado.

De hecho, es algo reconfortante. Como estar cerca de un pequeño animal peludo.

La conozco desde que nació, pero hasta hace poco me evitaba como a la peste. Ahora, de repente, tengo una adorable hermanita que siempre me admira y me llama "Hermano Haruto". Es reconfortante vivir este tropo del anime.

Haciéndome el interesante, borro la barrera tabular que estaba mirando. Charlotte ya se ha dado cuenta de muchos de mis trucos; me ha dado pereza ocultárselos.

"¿Qué era esa cosa que flotaba en el aire?"

"¿Eh? Es magia para vigilancia. Me muestra cuando alguien se acerca a mi habitación".

La expresión de Charlotte dice, ¡Wowie!

"¡Nunca he oído hablar de esa magia! ¿Cómo se llama?"

"Um... ¿Magia de vigilancia?"

Me da pereza explicar cómo mi magia de Barrera es una especificación personalizada (o lo que sea).

Charlotte se queda pensativa. Entonces, se le enciende una bombilla.

"Magia Antigua, entonces".

¿Cuál? Oh, espera, lo conozco. Es un sistema de magia que floreció en las eras míticas, y se teoriza que es fundamentalmente diferente de la magia moderna. Pero se ha disipado como un arte perdido. Ahora que lo pienso, creo que le dije a mi padre que estaba investigando la Magia Antigua. Pero lo que tengo es magia de Barrera, lo más básico de lo básico. Nada del otro mundo.

Una vez más, me da pereza explicarlo, así que me dejo llevar.

"Claro".

Respuesta de poco esfuerzo, ¡caramba! Me reprendo a mí mismo.

"¿Estás investigando la Magia Antigua, Hermano Haruto?"

"Sí."

No es fácil hablar con un niño pequeño. Bueno, no sólo con un niño pequeño. Con cualquiera.

"Pero aquí no hay libros sobre Magia Antigua. ¿Por qué?" pregunta Charlotte.

Vienes fuerte, ¿no?

"Bueno, eh, es una magia obsoleta, ¿verdad? Así que no hay libros sobre ella".

"Sí que las hay".

¿Qué hay? ¿Hay?

"Vi algunos en la biblioteca del castillo", continúa Charlotte. "¿Qué estabas haciendo en la biblioteca?"

"¡Leer libros es muy divertido!"

Estoy bastante seguro de que todos los libros de la biblioteca del castillo son súper densos y arcanos. No me imagino a un niño de cinco años capaz de leerlos. ¿Hay una sección de libros ilustrados o algo así?

"Te lo enseñaré".

Charlotte me tira de la mano.

No podía pedirle que los trajera aquí. De mala gana, salgo de mi habitación...

La biblioteca es enorme.

Está en lo más profundo del castillo, donde el aire es rancio, pero es tan grande como la biblioteca del barrio de mi vida anterior. Las estanterías cubren toda la pared, tres metros desde el suelo hasta el techo. Cada estante está repleto de libros de todos los tamaños.

Charlotte coge un taburete y lo lleva de aquí para allá, sacando libros de las estanterías.

Parece saber exactamente dónde está cada cosa. "¡Aquí tienes, Hermano Haruto!"

Ha reunido una pila de cinco libros. Todos parecen bastante nuevos. Coge uno muy grueso. Parece el más nuevo.

La portada dice: *Sobre la Probabilidad de Revivir la Magia Antigua*. El nombre del autor es superlargo, así que me lo salto.

El prólogo del libro no deja de hablar de "¿Qué es la magia antigua?".

"Interesante".

Y creo sinceramente que lo es. Aunque es un manual de referencia, está escrito como un cuento. Basado en mitos y especulaciones sobre la Antigüedad, presenta la Magia Antigua como la solución a los problemas a los que se enfrentan los personajes de las historias.

Todos estos dioses y diosas tienen poderes magníficos, pero también cualidades humanas relatables. Nunca pensé que leería una novela ligera en un mundo alternativo.

Otra sorpresa es que la Magia Antigua es, en cierto modo, como la magia de Barrera.

Un factor a destacar es que la Magia Antigua no es elemental. La incorporación de elementos complementarios como el Fuego o el Agua hace que la magia de Barrera sea lo que es hoy en día.

"Hay muchas interpretaciones de la Magia Antigua. Pero este libro es el más interesante", afirma Charlotte.

"¿Ya has leído esto? Está lleno de palabras difíciles".

"Sí. Les pedí ayuda a Madre y a Flay".

Aun así, es impresionante.

"Hermano Haruto, por favor, léemelo." Charlotte se acurruca contra mí.

"Pero ya lo has leído, ¿verdad?".

"Un buen libro es un buen libro, no importa cuántas veces lo lea".

Ahora que lo pienso, los niños pequeños leen los mismos libros ilustrados una y otra vez. Yo también veo mis animes favoritos una y otra vez. Anime... los echo de menos. Es lo único que echo de menos en este mundo alternativo. Y el arroz. Y la salsa de soja. Vale, hay unas cuantas.

Hago lo que me pide Charlotte y le leo el libro. Se supone que leer en voz alta es bueno para memorizar, y a mí me ayuda a entender. Además, es mucho más fácil que el vaivén de la conversación.

"Oye, reconozco esta historia".

La trama de "darle la vuelta a la tortilla", en la que el héroe de la historia utiliza la estrategia del enemigo en su contra, me recuerda a cierto anime.

"¿Qué clase de historia?"

"Bueno, verás..." Empiezo a relatar mis conocimientos de anime y manga, saliéndome por la tangente aquí y allá.

La verdad es que se me da bastante bien soltar largos monólogos. Los otakus somos famosos por nuestras divagaciones unilaterales y apasionadas. Es una de las razones por las que nadie nos quiere.

"¡Wowie! ¿Y después qué? ¡¿Qué pasa después?!"

Contra todo pronóstico, Charlotte parece fascinada. Supongo que ella y yo tenemos gustos similares.

Ahora no me salgo por la tangente. Me pongo a ello, empalmando trozos de varios animes y mangas para crear mi propia historia. La narración derivada es divertida. Inventar personajes originales me parece arriesgado, pero lo hago de todos modos.

"¡Eres tan experto, Hermano Haruto!"

Charlotte parece realmente impresionada.

Esto es... ¡esto es muy divertido!

Extraigo ideas del libro Magia Antigua y amplío aún más la historia.

"Vaya. No sabía que hubiera dioses que pudieran viajar a y desde otros mundos. Increíble", exclamo.

Al fin y al cabo, son seres divinos. Estoy seguro de que vi a una especie de diosa cuando me reencarné, aunque no recuerdo su rostro con exactitud.

"Otros mundos..."

Solía pensar en este mundo como el mundo alternativo. Pero desde el punto de vista de este mundo, mi antiguo mundo es el alternativo. No echo de menos ese mundo. Pero aun así...

"Si pudiera conectarlos de algún modo, ¿podría ver anime?". murmuro.

"¿Qué es el anime, Hermano Haruto?"

Vaya. Estaba hablando solo, pero nada se le escapa a Charlotte.

"Así que hay imágenes que se mueven. Y hablan".

"¿Imágenes que se mueven?" Charlotte está intrigada. "Qué extraño tipo de magia".

La tecnología científica avanzada no es tan diferente de la magia. Quizá sea magia, si se mira así.

"Yo también quiero ver este anime".

Una petición anhelante de mi querida hermanita. ¿Qué clase de hermano no intentaría hacerla realidad? O mejor dicho, ¡quiero ver anime!

"De acuerdo. ¡Déjasele a tu hermano mayor!"

Así comienza mi proyecto de conectar este mundo con el Japón actual y ver anime.



Les ahorraré los detalles, pero mi proyecto de "conectar con el Japón actual y ver anime" ha tenido éxito.

Sí, yo tampoco sé cómo...

Durante dos semanas, probé varias tácticas. Finalmente, conseguí acceder al entorno de Internet del Japón moderno. Más o menos me tropecé con él—ni siquiera entiendo muy bien el mecanismo. Pero puedo reproducirlo. ¿Cómo es posible? Decido no cuestionarlo.

Por extraño que parezca, el punto en el tiempo al que me conecté fue el momento inmediatamente posterior a mi muerte. La cuenta personal que había creado para un servicio de streaming de vídeo seguía activa, al igual que mi cuenta bancaria secreta en línea.

En mi vida anterior, mis padres no tenían ni idea de mi actividad en Internet. Después de mi muerte, supongo que nunca descubrieron las cuentas. Aún queda bastante dinero en el banco. Suficiente para comprar unos diez años más del servicio de vídeo en ese mundo. En teoría, al menos.

Por ahora, es un alivio poder acceder legítimamente al servicio sin tener que hacer nada delictivo.

Inmediatamente, empiezo a ver anime.

Había una serie de fantasía que había empezado antes de mi repentina muerte. Decido volver a verla, empezando por el primer episodio. A estas alturas, ya he olvidado la trama.

"¡Increíble! ¡Cuadros que se mueven! ¡Y hablan!"

Sí, ya lo has dicho.

Charlotte vigila conmigo. Le he hecho jurar solemnemente que mantendrá todo esto en secreto.

"Pero hermano Haruto, ¿qué dice esta gente?"

"Ah, claro. Está en japonés".

Nací en este mundo entendiendo el idioma—quizá sea otro poder extra o algo así. Pero, como era de esperar, Charlotte no entiende japonés.

"¿Conoces el idioma de este mundo extranjero, Hermano Haruto?"

Me da vergüenza cuando me mira con esos ojos brillantes y chispeantes. En lo que a mí respecta, el japonés es mi lengua materna.

"Por favor, enséñame".

Sabía que preguntaría. No me importa enseñarle, pero aprender un idioma nuevo no es tarea fácil. Mi inglés es pésimo, pero he aprendido frases extranjeras al azar que se usan en el anime y el manga. El alemán mola.

Charlotte tiene cinco años. Probablemente aprenda rápido, pero aun así, me pregunto cuántos años tardará.

Sin embargo...

"Es maravilloso que cada personaje tenga un significado. Me interesa saber cómo se desarrollaron".

Tras dos horas de estudio, Charlotte no sólo domina el hiragana y el katakana, sino que también ha empezado a aprender los kanji que los niños japoneses aprenden en los primeros años de primaria.

Y encima...

"A ver... Justicia... Significado... Lupa, ¡clic!".

Empieza a utilizar bien los motores de búsqueda. Por supuesto, cuando aparece un sitio nuevo, tengo que traducir para ella. Pero cada vez aprende unas cuantas palabras nuevas.

También he fabricado un teclado con magia de Barrera y un monitor. No tengo ni idea de cómo o por qué están conectados entre sí, pero lo están.

¡Como sea!

Antes de darme cuenta, han pasado dos semanas.

¡Bam! Como de costumbre, mi puerta se abre de golpe.

"¡Hermano Haruto! ¿Puedo ver el próximo episodio de Tamazomb?"

A estas alturas, Charlotte tiene la capacidad de observar y comprender a ani-me.

"Realmente te gusta Tamazomb, ¿eh?"

"¡Sí! Zombis apoderándose de la gigantesca metrópolis de Saitama. Y un superhéroe luchando para salvar a la gente. Es emocionante".

Fórmico, pero clásico. Es un anime genuinamente bueno, lleno de escenas de acción y animación god-tier. Su nombre completo es Saitama Zombies—Tamazomb para abreviar. Se acaba de anunciar la segunda temporada. Pero está ambientada en el Japón contemporáneo.

"Apuesto a que muchas cosas no tienen sentido para ti. Como la electricidad, los coches y esas cosas".

"Es un mundo muy extraño. Pero lo acepto tal como es, y estoy bien con ello".

Es una niña muy adaptable.

Mientras miramos, Charlotte me pide que le explique las palabras difíciles. A veces se pone en pie de un salto para imitar las poses del héroe cuando

lanza un ataque especial. ¿Los niños pequeños tienen que mover todo el cuerpo cuando ven anime?

"Whew. Ha sido otro buen episodio. El próximo, por favor".

"Espera".

Charlotte me mira con sus ojos de cierva. Pero esto tengo que decirlo.

"No puedes pegarte cinco episodios seguidos".

Su cara se congela como si se acabara el mundo. Lo entiendo. Para mí también es duro. Pero sigue siendo una niña. El tiempo de pantalla debe limitarse a unas tres horas al día, con descansos.

Efectivamente, Charlotte parece cansada de tanta televisión. Esa noche, en la mesa...

"¿Charlotte? ¿Tienes sueño?", pregunta nuestra madre, preocupada.

La cabeza de Charlotte se inclina hacia delante mientras empieza a dormitar... y luego vuelve a levantarse de golpe.

"Haruto, últimamente Charlotte pasa mucho tiempo en tu habitación... ¿Qué hacen ahí?".

"¡Investigar Magia Antigua!" Charlotte se anima, respondiendo por mí.

Inmediatamente vuelve a decaer.

Nuestra madre mantiene firme a Charlotte y sonrío.

"¿Magia Antigua? ¿Quieres ser investigador, Haruto?"

"Um, bueno, uh huh..." Respondo vagamente.

"Me parece maravilloso. Es perfecto para ti".

No está claro por qué piensa que es "perfecto".

"Si Charlotte disfruta ayudándote, me parece bien. Pero aún es pequeña. Confío en ti para que la cuides y te asegures de que no se exceda".

"Sí, lo sé."

Al fin y al cabo, además de aprender un nuevo idioma, Charlotte también está aprendiendo mucho sobre tecnología moderna viendo anime. La sobrecarga de información podría hacerle explotar el cerebro.

Mi madre cierra el puño y susurra suavemente: ¡Sí!

¿De qué iba eso?

Esa noche, le prohíbo a Charlotte que siga viendo anime. Decido compartir su dolor y me acuesto pronto.

Mi alarma suena con fuerza.

Charlotte se cuela en mi cama y se acurruca a mi lado. Se queda profundamente dormida, respirando tranquilamente.

Ahora se ha infiltrado en mi cama.

Mi alarma vuelve a sonar. ¿Quién será esta vez? Creo una barrera tabular para mostrar quién está fuera de mi habitación.

“¡Tee-hee-hee! Mira a Charlotte. Realmente se ha encariñado con Haruto.”

Es mi madre, espiando en mi habitación. ¿Qué le pasa?

"No sé cómo ha ocurrido, pero esto va por buen camino. Casi había renunciado a ese sueño, pero ahora parece que se está haciendo realidad. Buena suerte, Charlotte. Ustedes dos no son parientes de sangre", susurra mi madre para sí misma.

Querida madre, ¿qué pasa?

Tengo la sensación de que está tramando algo, pero por ahora, sólo quiero dormir...



Pasa un mes.

Charlotte ya ha visto varias series de anime y tengo una idea bastante clara de sus gustos. Les gustan sobre todo las series dirigidas a niñas pequeñas, en las que chicas mágicas se transforman y utilizan súper poderes para luchar contra el mal. Le da igual que se desarrollen en el Japón moderno o en un mundo alternativo.

"¡Toma eso! ¡Ducha Emocional!"

Después de cenar, Charlotte sigue viendo anime. Como de costumbre, ejercita todo el cuerpo mientras mira, realizando con ellos las poses especiales de ataque de los personajes.

"Uf. Otro episodio emotivo. El mal nunca prevalecerá", proclama.

"No es tan simple. El mal tiene su propio sistema de creencias".

"Ya veo. Tiene mucha profundidad", responde.

Es divertido poder hablar de anime. En mi vida anterior, a veces leía las discusiones en las redes sociales o en los foros, pero no me molestaba en aportar mis propias opiniones.

Es aún más angustioso mantener una conversación con alguien a quien no puedes ver.

Pero es divertido enseñar y charlar con un niño pequeño. Es un nuevo tipo de diversión para mí, que no había descubierto antes.

"Hermano Haruto, ¿puedo hacerte una pregunta? Si un tipo malo se arrepiente de lo que hizo, ¿lo perdonarías?"

"Claro... Uh..."

"¡Estoy asombrada! Eres tan bondadoso, Hermano Haruto".

Esa no era mi respuesta. Estaba diciendo "claro" a la primera pregunta. Bueno, da igual. Miro el reloj. Es hora de que los niños buenos se vayan a la cama.

"Ya es hora de que te des un baño y descanses".

Yo también decido darme un baño. Después, tengo tiempo de adulto. Soy un adulto por dentro, así que no me importa quedarme despierto hasta tarde y ver anime.

Acaricio la cabeza de Charlotte y abro la puerta del baño.

Charlotte se quita la ropa en el vestuario y se dirige desnuda hacia la zona de lavado. ¡*Scrubba-scrubba!* Primero se lava el pelo. ¡*Splooosh!* La oigo zambullirse en la bañera.

"Ahh, eso da en el clavo".

Se pone a cantar alegremente un tema de anime.

"¿Qué estás haciendo, Charlotte?"

"Me ordenaste que me bañara".

Eso hice. Pero...

"Primero tienes que lavarte el cuerpo", le digo.

"Pero claro".

Charlotte sale de la bañera. Se sienta a mi lado en la zona de lavado y se enjabona. Un momento. ¿Cuál es la situación?

Los dos somos niños, al menos físicamente. Somos hermanos, aunque no seamos parientes de sangre. No es que estemos haciendo nada malo, pero...

De repente, Charlotte se congela. Me mira fijamente. No a mi cara, ni a mi zona privada sólo para chicos, sino a mi pecho. El lado izquierdo... ¡Oh, no!

Así es. Soy un antiguo príncipe.

Pero eso es alto secreto. Sólo mis padres y Flay saben lo que significa la insignia. Mi padre nunca se ha enfrentado a mí al respecto, así que en lo que respecta a mis padres, se supone que no lo sé.

Los hijos del rey llevan la "insignia real" en algún lugar de su cuerpo como prueba de linaje.

Normalmente, tengo la mía escondida bajo una pegatina de barrera que llamo "textura photoshop". Me la quito cuando me baño. Sería un poco asqueroso si no me lavara nunca esa mancha, ¿verdad?

"¿Qué es eso, Hermano Haruto?"

"Um, esto es... Um..."

Echo humo, incapaz de pensar en una buena excusa.

"Lo he visto antes".

Está emparentada con la familia real. Por supuesto que conoce la insignia. ¿Y ahora qué? ¡Estoy jodido!

"Es un emblema, ¿verdad? El símbolo de la justicia".

Oh... Otra vez hablando de anime. Ahora que lo pienso, en una serie, hay un superhéroe que tiene un emblema en la frente que se ilumina cuando se transforma. El mío se parece.

"No puedes decírselo a nadie, ¿vale?"

"¿Incluso Madre y Padre?"

"Cierto. Los héroes tienen que ocultar su identidad".

Mi hermana pequeña asiente con decisión. Los secretos siguen acumulándose.

Pero, ¿qué otra cosa puedo hacer? Mamá y papá saben que soy un príncipe, pero no saben que yo lo sé. Y no pueden saber que yo lo sé. Es complicado.

"¿Cuándo es su próxima misión? Deseo acompañarte".

La razón por la que estamos tan unidos ahora es por aquella vez que salvé a Charlotte de los soldados imperiales disfrazados de bandidos. No he ido a ninguna "misión" desde entonces.

Pero cuando me mira con esos ojos brillantes, no tengo más remedio que decirle: "Aún eres demasiado joven".

"Es una lástima. Quiero poder ayudarte pronto, Hermano Haruto".

Justo cuando estoy pensando en lo buena y comprensiva que es, añade: "¡Al menos déjame despedirte la próxima vez que vayas a una misión, hermano Haruto!".

Por el momento, no tengo tales planes. Pero...



Un día, un grupo de soldados vestidos con armadura se reúne en la puerta principal del castillo.

Mi padre también enarbola su martillo gigante y monta su caballo más grande.

"Natalia y Haruto, confío nuestro hogar a vuestro cuidado."

"Sí, cariño. Cuídate", dice Natalia.

Charlotte y yo nos despedimos de nuestro padre, que se dirige al sur con sus tropas.

Una vez más, las bandas de bandidos han establecido bases y provocado conflictos en toda la región.

No ha habido más problemas con el imperio desde la última vez. Flay ha estado haciendo un buen trabajo manteniendo a los demonios de la región bajo control. Pero las luchas de poder dentro del reino han dejado a sus ciudadanos en la pobreza, y muchos han recurrido al bandidaje.

Cuando la gente honrada es expulsada del reino y de otras tierras, muchos de ellos buscan refugio en la región relativamente estable del feudo del conde Zenfis. Lo que significa más carga para nosotros.

Mi padre se dirige a luchar contra una banda de bandidos que atacó un pueblo la semana pasada.

Me dirijo a mi habitación. Por alguna razón, Charlotte y Flay me siguen. Tengo malas vibraciones.

"¡Hora de tu próxima misión, Hermano Haruto!"

Lo sabía.

"No hay necesidad de que Sir Haruto se manche las manos tratando con bandidos de esa calaña. Pero si quisiera, podría derrotar a esos rufianes tan fácilmente como quitar el polvo. Pan comido".

Las tonterías que salen de la boca de esta chica. Debería haber parado en la primera mitad. Ahora mira a Charlotte, poniéndose radiante y burbujeante de emoción.

Bien entonces. Además, no quiero que mi padre y sus hombres resulten heridos o algo así.

"Muy bien, me voy."

"¿No vas a transformarte?"

"¡Ha-ha-ha! Casi lo olvido".

¡¿Transformarse en qué?!

Me devano los sesos buscando el gusto de Charlotte en el vestuario de superhéroes. Una cosa es segura, no es la chica mágica con un traje rosa con volantes. Nop. Definitivamente no.

Últimamente, le entusiasma ver una serie de batallas de ciencia ficción de un futuro cercano. La forma metálica del héroe la atrae. Siempre está gritando: "¡Qué guay!".

De acuerdo.

"¡Trans! ¡Form!"

Hago una pose de superhéroe y cubro mi cuerpo con una barrera que yo mismo fabrico: un cuerpo del tamaño de un hombre adulto con brazos y

piernas largos. Mi cuerpo de niño cabe fácilmente dentro. Me cuesta moverme, pero estoy seguro de que me acostumbraré.

Un traje negro metálico. La cabeza oculta por un casco aerodinámico de aspecto futurista. Uno de mis ojos brilla en rojo.

"¡Qué guay! ¡Estás impresionante!"

Oh, bien. Me miro en el espejo. Me siento totalmente avergonzada, pero lo que sea que haga feliz a Charlotte. Decido no pensar en ello.

"De acuerdo. Ahora en serio, allá voy".

"¡Sí! ¡Qué vuelvan sanos y salvos!" grita Charlotte con entusiasmo, pero detecto una nota de tristeza en su voz.

"¿Qué pasa?" le pregunto.

"Lo único que puedo hacer es despedirte, hermano Haruto. Ojalá pudiera verte en acción", dice con nostalgia.

Pero no se atreve a pedirme que la lleve. Qué justo de su parte. ¡Y qué entrañable! Hago una barrera de vigilancia.

"Puedes vigilar mis hazañas con esto", le digo.

Como es una niña pequeña, lo diseñé para que una luz misteriosa censurara cualquier escena truculenta o inapropiada.

"¡Gracias, Hermano Haruto!"

Por fin, estoy listo.

Mi hermana pequeña me mira y saluda mientras salto por la ventana. *Por cierto, ¿dónde está el pueblo en cuestión?*

Sigilosamente, me uno a la tropa de mi padre y les sigo hasta nuestro destino. Me escondo tras una barrera de camuflaje óptico, para que nadie repare en mí.

La banda de bandidos se esconde en una cueva entre dos colinas, no lejos del pueblo. Los bandidos detectan la llegada de la tropa del conde y empiezan a tender trampas frenéticamente.

Por lo que parece, no son más que un puñado de granujas de la región de la capital. No parecen tener intención de enfrentarse a soldados reales; están planeando una huida.

Si los dejamos escapar, atacarán más aldeas.

Lo primero que hago es bloquear su ruta de escape con una barrera invisible. La cueva tiene otra abertura, así que también la cierro.

"¿Qué es esto?!"

"¿Un muro invisible?"

"¿Qué está pasando aquí?!"

"¡Date prisa, imbécil!"

"¡Haz algo, entonces!"

"¡Whoa! ¡No me agites la linterna!"

A juzgar por su lamentable equipo, son la clase de tipos que se dedicaron al bandidaje por capricho. No hay un liderazgo organizado. Algunos incluso descargan su rabia contenida contra sus compañeros.

Ahora, normalmente, haría un movimiento artero como permanecer oculto y noquearlos con un golpe en la cabeza con una barrera invisible. Pero esta vez, no estaba dispuesto a usar tácticas cobardes sólo para hacerme la vida más fácil.

¿Por qué? Porque no quería destruir los sueños de una niña inocente.
"¡Preparaos para la justicia, agentes del mal!"

Les amenazo usando mi habitual voz electrónica que suena como un coro en capas. Ya sabes, para mantener el anonimato.

Utilizando una barrera luminosa, me ilumino con un foco y adopto una pose que he robado de un anime cualquiera.

"¿Quién es ese?!"

"¿De dónde ha salido?!"

"¿A qué viene ese ridículo atuendo?"

Hmph. Algunas personas simplemente no entienden la moda. Pero sinceramente, a mí tampoco me gusta.

"Te aconsejo que te rindas pacíficamente. Si te resistes, me temo que las consecuencias serán desagradables".

Nunca he representado un personaje así y me pone nerviosa. ¿Me saldrá bien?

"Por qué, tú..."

"¡No te andes con tonterías!"

"¡Atrápenlo!"

Hace un momento, la banda estaba a punto de disolverse. Ahora, gracias a mi llegada, son una unidad solidificada.

Por lo que puedo medir, sus niveles de maná son bastante bajos. Se mueven con mucha menos habilidad que nuestros soldados. Probablemente podría vencerlos con mi magia de combate físico.

Así que cuando uno de ellos me acuchilla con su espada, lo esquivo sin esfuerzo y le doy un golpe de kárate en el cuello. Ya sabes, del tipo que se ve en el anime y que hace que los malos se desmayen.

¡Kraak!

"¡Yeowch!"

Oh. Debo haber apuntado mal y roto su clavícula en su lugar. Whoopsie doodles. Procedo a acribillarlos uno a uno mientras me atacan. Pero...

"¡Aauugh!"

"¡Gah!"

"¡Oog! ¡Ghak!"

Hacer que alguien se desmaye no es tan fácil. No puedo matarlos delante de un niño, y me da reparo hacer que chorreen sangre por todas partes. Hay mucho en lo que concentrarse. Ya han perdido las ganas de luchar y tratan de escapar. Los persigo, golpeando con fuerza sus articulaciones para dejarlos fuera de combate. Acabo rompiéndoles algunos brazos y piernas hacia atrás, pero mi misteriosa banda de luz debería censurar todo eso a mí joven espectador.

Cuando he aniquilado a la mayoría, agarro al más altivo y lo saco de la cueva.

Una vez fuera, una hilera de soldados nos recibe con asombro. La tropa de mi padre acababa de llegar. Nota al margen: He destruido las trampas de los bandidos de antemano.

"¿Quién eres tú?", ruge uno de los soldados, blandiendo su lanza. Los demás soldados también me apuntan con sus armas.

"¡Espera!", grita mi padre, desmontando de su caballo. Se acerca a mí, mirando al tipo que había sacado de la cueva.

"No pareces uno de los bandidos. ¿Has estado luchando con ellos dentro?"

"Sí."

Mi voz debería estar irreconocible, pero aun así estoy nervioso. Ahí va mi personaje. Me alegro de que no me hayan tomado inmediatamente por un enemigo, pero aún existe la posibilidad de que me vean como una amenaza si juego mal mis cartas.

"¿Cuál es la situación dentro de la cueva?", exige.

"Los he derrotado a todos", respondo. "No creo que ninguno haya escapado. Tampoco he matado a ninguno".

Mi padre se da la vuelta y hace una señal a sus hombres con la mirada. Unos diez de ellos desaparecen en la cueva, encendiendo sus antorchas.

Esperamos unos diez minutos. Cada minuto que pasa, el silencio se hace más pesado, al igual que mis ganas de huir.

Finalmente, algunos de ellos regresan. Uno de ellos susurra algo al oído de mi padre.

Su rostro cambia a una expresión de sorpresa. Luego se vuelve hacia mí con una mirada severa.

"Me llamo Gold Zenfis. Su Majestad Real me ha encomendado presidir esta región. Como gobernante de la tierra, primero deseo expresarle mi gratitud".

Inclina la cabeza en un gesto de vulnerabilidad, con el rostro aún grave.

"¿Puedo preguntarle su nombre?", pregunta.

¿Qué debo hacer? No se me ocurre ninguna. Decido darle una respuesta sincera.

"¡Aún no tengo nombre!"

Dejo caer el bandido que llevaba y hago una pose. El silencio incómodo es insoportable.

"¿Fuiste tú también quien destruyó los cuatro campamentos de bandidos y rescató a mi mujer y a mi hijo?".

"Eso puede haber ocurrido", respondo vagamente. No quiero que se sienta en deuda conmigo.

"Ya veo. Fue una hazaña tremenda. Por esto, también, estoy agradecido".

La expresión de mi padre por fin se suaviza. Pero enseguida se le frunce la frente de perplejidad.

"Veo que desea ocultar su identidad. ¿Sería al menos tan amable de revelar su motivo?"

Mi motivo... ¿Motivo? No puedo decirle exactamente que sólo hago esto para hacer feliz a Charlotte.

Me devano los sesos a toda velocidad y suelto una respuesta a su pregunta.

"Justicia. Sí, eso es. Justicia. Soy el precursor de la justicia. Protejo la justicia, hablo de justicia y hago justicia".

Sí. He dicho tanto la palabra "justicia" que empieza a sonar triposa.

Temo resbalar si me quedo, así que grito: "¡Hyaa!" y vuelo por los aires. "¡Adiós!" grito, emprendiendo una rápida retirada.

Vuelvo volando al castillo y entro por la ventana de mi habitación.

"¡Hermano Haruto, estuviste increíble!"

Ya es medianoche, pero Charlotte me estaba esperando. Está tan emocionada que está recreando todos mis movimientos.

Me alegro de que estés contento, pero tu hermano mayor está cansado. Mi cuerpo y mi maná están bien, pero mentalmente estoy agotado.

"¿Cuándo es tu próxima misión?"

Espera, ¿quieres más?

Me mira con sus ojos soñolientos pero brillantes. No puedo decepcionarla.

De momento, doy por terminada la noche. En los próximos días, "impartiré justicia" con mi traje negro unas cuantas veces más.

Con el tiempo, la gente empieza a llamarme por mi nombre.

El Caballero Negro.

Directo y sencillo.



Hay varias carreteras que conectan el imperio y el reino. Los dos países son rivales ahora, pero fueron aliados durante la guerra contra el Rey Demonio. Hay puestos de control a lo largo de las fronteras. El tráfico entre los dos países es muy limitado, pero no inexistente.

En el puesto de control más cercano al castillo del conde, aparecen tres viajeros.

Una es una espadachina que lleva dos estoques al cinto. Otro es un hombre delgado vestido con una túnica. El tercero es un gigante.

Cuando el guardia les pregunta por su identidad y el motivo de su viaje, el trío declara que son cazarrecompensas que se ganaban la vida cazando demonios en el imperio. Su intención es ofrecer sus servicios al conde.

La guerrera de pelo corto anuncia: "La mayoría de los demonios han sido sacrificados, ¿verdad? En lugar de aferrarnos a una carrera sin futuro, pensamos que sería mejor encontrar un trabajo adecuado".

"Pero, ¿por qué no os convertís en vasallos del imperio, la tierra que conocéis?", pregunta el guardia.

"No. De ninguna manera. Sólo la clase alta llega a alguna parte en el imperio. Pero hemos oído que el conde aquí valora la habilidad sobre el estatus. Incluso la clase baja como nosotros tiene una oportunidad de ascender".

"Es cierto que el maestro Zenfis recompensa a los que trabajan duro, independientemente de su clase social. Pero tú has trabajado mucho tiempo en el imperio. Eso podría ser un problema".

El guardia sigue mirando a cada uno de los cazarrecompensas por turno.

"Dos de ustedes parecen tener un nivel de maná de alrededor de 25. No puedo permitir que combatientes de vuestras habilidades simplemente

crucen la frontera. Hemos tenido algunos problemas con el imperio recientemente, así que estamos en alerta máxima".

"Somos cazarrecompensas. Somos leales a cualquier amo que nos pague bien". "Bueno, por muy cierto que sea... y fiable que sea, a su manera... Pero las reglas son las reglas. No puedo dejarte pasar".

"Vamos, ahora, por favor", insiste la guerrera, apretando su cuerpo contra el del guardia.

Bajo la armadura, sus pechos son bastante voluptuosos.

"Las normas son las normas", repite con firmeza el guardia.

La energía de la guerrera se vuelve fría y amenazadora, pero una mano se aferra a su hombro.

"Por favor, disculpe la insolencia de mi compañero", interrumpe el hombre de la túnica.

"Ahora, las reglas son las reglas, pero debe haber alguna manera".

Parece el clásico tipo de mago, de los que juegan de apoyo o lanzan magia de largo alcance.

"Tenemos toda la intención de cumplir con los procedimientos adecuados. Si le preocupa, tal vez podría enviar algunos soldados para vigilarnos".

"Es posible. Pero nos falta personal. Tendrá que esperar aquí varios días".

El hombre de la túnica asiente. Mientras hacen esperar a los tres viajeros en una sala de interrogatorios, el agente de seguridad consulta con su superior.

"¡Gah, qué lío!"

"Deja de lloriquear. Si cruzamos la frontera siguiendo el protocolo, nos será más fácil después".

"Sí, supongo que usar la fuerza para abrirse paso también sería una molestia. Especialmente cuando uno de nosotros sobresale como un pulgar dolorido".

La espadachina mira fijamente al gigante, que permanece inmóvil como un árbol. No sólo es alto, sino también ancho. Su armadura es sencilla y no lleva ningún arma.

"No vamos a ofrecernos en servicio, ¿verdad? ¿Y esperar durante meses el momento perfecto? Si es así, paso".

"Todo lo que tenemos que hacer es infiltrarnos en el reino del conde. Entonces nos desharemos de los soldados, y nosotros dos causaremos un revuelo para atraer a los guardias del conde".

Por último, el gigante asesinará al conde. Ese es su plan.

Los tres viajeros son asesinos del imperio. Su objetivo es Gold Zenfis. No está claro quién les ha contratado, pero si tienen éxito, cierta familia de la aristocracia les promete protección.

"Ganaremos mucho dinero. Supongo que merece la pena aguantar un poco de molestias", admite la mujer.

"Exacto", sonríe el hombre de la túnica.

Finalmente, el guardia regresa, junto con su oficial al mando. Cinco días después, los asesinos consiguen cruzar la frontera.



El Caballero Negro es el Heraldo de la Justicia. Por eso vuelo por el cielo con una abuelita a cuestas. En una mano, llevo un gran saco.

"¡Válgame Dios! Nunca esperé volar por los aires a esta edad", se maravilla. Vuelo con cuidado, intentando no acelerar.

"Así que usted es el famoso Sr. Caballero Negro, ¿eh? Tendré una buena historia que contarle al abuelo cuando lo vea en el cielo".

¿Cómo hemos llegado a esto? La respuesta es simple y llana.

Cuando envié algunas barreras de vigilancia para una investigación rápida, vi por casualidad a una anciana que cojeaba bajo el peso de un enorme fardo. Charlotte también la vio. Me miró con lágrimas en los ojos. "Pobre anciana".

No es gran cosa. Está en mi camino.

Dejo a la abuelita en casa de su nieta y salgo volando, con el brazo lleno de boniatos que me dieron en agradecimiento.

Me dirijo a la carretera principal que va de la frontera norte a la ciudad del castillo. Hay un grupo de tres viajeros y han levantado sospechas.

¿Por qué parecen sospechosos, te preguntarás? *Bloop-bloop-bloop...*
(Escena retrospectiva repentina.)

La oficina de papá había sido semi-tomada como sala de juegos para Charlotte.

Mi hermana me había arrastrado hasta allí para leerle el libro de Magia Antigua. Fue entonces cuando un soldado entró con noticias para nuestro padre.

Mi padre frunció el ceño al escuchar el informe.

"Hmm... ¿Cazadores de recompensas buscando ofrecer sus servicios, dices?"

"Dos de ellos son bien conocidos. Son luchadores hábiles, pero los rumores no están a su favor".

"¿Qué clase de rumores?"

"Bueno, se han dedicado sobre todo a la caza de demonios, pero hace poco también los contrataron como mercenarios para acabar con una rebelión. Eran conocidos por utilizar tácticas inhumanas, como la matanza despiadada de no combatientes", explicó el soldado.

"¿Y quieren cruzar la frontera para convertirse en mis sirvientes? Parece bastante claro que deben tener algún otro plan".

"Sí. Es tan descarado que resulta sospechoso. Deben anticipar que estaremos en guardia para vigilarlos de cerca".

Mi padre se cruzó de brazos.

"En ese caso, el tercer miembro—el hombre del que nadie ha oído hablar—debe tener la clave".

"Su estatura es inmensa, señor, incluso mayor que la suya. Mientras el trío estuvo retenido en la frontera, no pronunció ni una sola palabra".

"¿Lo midieron con el Cristal de Mija?"

"Su nivel de maná actual es 18. Lo suficientemente potente como para igualar a un comandante de tropa, pero mucho más bajo que el de los otros dos", dijo el soldado. "Un nivel de maná de 18 no es motivo de alarma.

Incluso con su tremendo físico, no sería rival para un hechicero de alto nivel de maná".

Se decía que los otros dos tenían niveles de maná de unos 25, pero incluso una pequeña tropa dirigida por mi padre no tendría problemas para derrotarlos. Eso me enorgullecía indirectamente.

Mi padre me miró y murmuró algo en voz baja. Agudicé el oído al máximo (aumentado con una barrera) y escuché.

"Ciertamente hay una buena posibilidad de que estén tras mi vida. Pero puede que sólo busquen información. Si es así, su objetivo podría ser..."

Terminó el resto de la frase lívido, pero muy, muy suave. Lo escuché. Y no iba a ignorarlo.

A continuación, mi padre declaró inmediatamente: "Debemos estar siempre alerta. No podemos permitir que entren en la zona del castillo. Les detendremos justo antes de que lleguen, y les interrogaremos de nuevo sobre su objetivo. Yo también iré".

El rostro del soldado se endureció.

Charlotte estaba cada vez más inquieta en mi regazo, así que le acaricié suavemente el pelo.

"No te preocupes. Déjame a mí", le dije.

"Sí, Hermano Haruto."

Charlotte se volvió para mirarme y sonrió.

Le devolví la sonrisa, recordando lo que me susurró mi padre.

"...Charlotte."

No sé por qué, y no me importa. Si se acercan a mi hermana pequeña, tendré que hacer acto de presencia. Eso es seguro.

(Fin del flashback.)

Así que me desvié un poco, pero bueno, al menos tendremos una fiesta de ñame al vapor cuando llegué a casa.

Ahí están. El trío sospechoso. Dos soldados los escoltan.

Espero mi oportunidad en lo alto. Finalmente, el grupo de cinco se sienta a descansar junto a un arroyo cerca de la carretera principal.

El trío se aleja un poco de los soldados y enciende una hoguera. Espera... ¿Qué es esto?

Estudio a los tres viajeros a través de mi lente de Cristal de Mija, hecha a mano. Puedo medir no sólo su nivel de maná, sino todas sus habilidades. Pero... algo no tiene sentido.

De momento, escucho a hurtadillas. La mujer y el hombre delgado hablan en voz baja. "Qué cabeza hueca, ese vejstorio. Nos ahorra problemas viniendo a nosotros. He oído

que fue uno de los héroes de guerra que derrotaron al Rey Demonio... pero no me esperaba un cabeza hueca total".

"Es una señal de que están siendo muy cautelosos con nosotros. No podemos bajar la guardia".

"Sí, sí. Pero no importa cuántos hombres envíen. Sólo tenemos que matar al conde. Será pan comido", cacarea la repugnante mujer.

Y estás fuera. De esa conversación, concluyo que son tipos malos conspirando para asesinar a mi padre. Charlotte no parece ser parte del plan, pero tienen el valor de apuntar al hombre al que le debo todo.

¿No es demasiado fácil descubrir su estratagema? No. Ellos son los estúpidos, me regodeo mientras planeo a mil pies de altura.

La mujer y el hombre delgado tienen altos niveles de maná, pero no tengo datos sobre el gigante. No puedo atacarles por sorpresa, o los soldados de escolta podrían quedar atrapados en el fuego cruzado.

Tras pensarlo un momento, desciendo para enfrentarme a ellos.

Siempre que aparezco de la nada, la reacción que obtengo suele ser la misma.

"¿Eh? ¿Quién eres tú?", exige la mujer, desenvainando uno de sus dos estoques.

El hombre de la túnica se desliza suavemente detrás de ella. Está cantando en voz baja. Parece un hechizo para fortalecerse a sí mismo y a su grupo. La armadura y el arma de la mujer parecen endurecerse.

Es la primera vez que me enfrento cara a cara con combatientes tan experimentados.

¿Es una mala idea? Después de todo, mi nivel de maná es sólo 2.

"No pretendo hacerte daño. Gold Zenfis, el conde de esta región, me ha enviado a saludaros", miento.

"Yo escoltaré a estos viajeros desde aquí. Vosotros dos podéis volver a vuestros puestos", digo, mirando hacia los soldados de escolta.

¡Kliing!

En ese preciso momento, la mujer lanza su estoque en mi dirección. Por supuesto, tengo una barrera que me protege, así que rebota. Aun así, qué cosa más peligrosa.

"¡Hmph! Eres un tipo bastante duro, a pesar de tu ridículo atuendo. Veo que no eres un enemigo ordinario".

Se aleja de un salto, brincando ágilmente de un lado a otro, sin apenas mover los pies. No puedo encontrarla.

Quiero usar una barrera inmovilizadora para capturarla, pero es complicado cuando el objetivo se mueve con rapidez. Sería genial capturarla viva para poder interrogarla. Hmm...

Mientras reflexiono, el hombre delgado parece haber terminado de lanzar su hechizo.

"No te muevas. Eso incluye el uso de la magia", amenaza.

Tres círculos mágicos flotan en el aire. Debe ser algún tipo de magia de ataque. Uno de los soldados entra en pánico y da un paso.

"¡Espera! Este hombre es probablemente el Caballero Negro. Te hablé de él en nuestro camino".

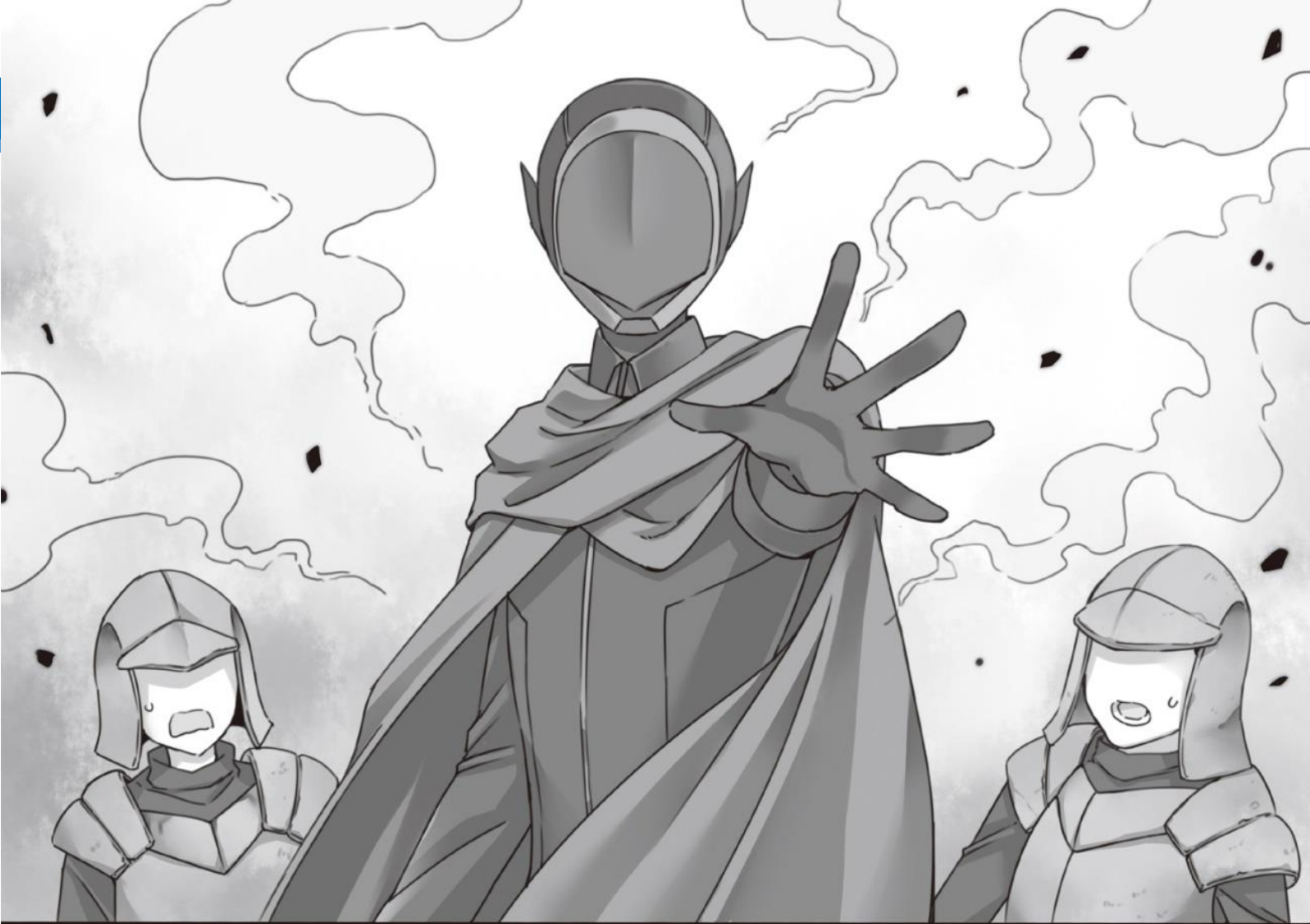
El soldado da otro paso adelante.

"¿No te dije que no te movieras?", frunce el ceño el hombre de la túnica.

Uno de los círculos se ilumina y un rayo relampaguea. Atraviesa el aire, seguido de una estruendosa explosión.

Un hombre ordinario no tendría ninguna oportunidad contra este tipo de fuerza.

"Si Gold Zenfis se dirige hacia aquí, ya no tenemos necesidad de estos escoltas. Vamos a deshacernos de ellos, junto con este Caballero Negro mientras nosotros... ¿Eh?"



El hombre delgado suelta un extraño jadeo y se queda mirando sorprendido.

"¿Q-Qué?!" El soldado que casi se fríe se ha caído de culo y parece desconcertado.

No te preocupes; está ileso.

"Ustedes dos deben correr. Yo me encargo a partir de aquí", les digo.

"Gracias", dice uno de los soldados. "Pero qué demonios son..."

"Estos tipos van tras la vida del conde", les informo.

Los rostros de ambos soldados se transforman en miradas de ira. También un poco de vergüenza.

"Perdónanos. No fuimos más que una carga".

El soldado en el suelo se pone en pie y ambos huyen hacia la carretera.

"No escaparás". La mujer desenvaina su otro estoque.

Al hacerlo, la delgada hoja se lanza por el aire hacia las gargantas de ambos hombres como una flecha—no, como si estuviera controlada por un sistema de misiles guiados.

¡Kling!

"¿Otra vez?", chillaba.

Sí, otra vez. ¿Realmente crees que voy a permitir que lastimes a uno de nosotros?

Mientras tanto, el hombre delgado vestido con túnica tiembla furiosamente.

"Increíble... Una vez más, no había ningún hechizo. ¿Realmente hizo un muro protector para defenderse de mi ataque relámpago sin un hechizo? ¿Y lo desplegó instantáneamente?"

Me fulmina con la mirada y me grita: "¿Quién eres?!".

Esto se está poniendo viejo muy rápido.

"Nos uniremos a él entonces. Ustedes dos acérquense a él por ambos lados. ¡Manteneos concentrados! Debe tener un nivel de maná superior a 30—".

¿Seguir centrado? Habla por ti.

El hombre, confundido, se eleva en el aire y cae al suelo de bruces.

"¡Bwahaha! ¿Qué haces? Imbécil", grita la mujer.

Oiga, señora. Eso estuvo fuera de lugar. Pensé que estos tipos eran tus amigos. Justo cuando pienso eso para mí...

"No me voy a quedar para luchar contra este monstruo. Ahora es tu problema. ¡Nos vemos!", grita el hombre de la túnica.

Se larga, dejándoles tirados—.

"¡Glrk!"

—y se da de bruces contra una barrera invisible que he hecho. Qué idiota.

"¡Maldita sea! ¡No te quedes ahí parado! ¡Haz algo!", grita la mujer. ¿Soy yo o está sonriendo ligeramente?

El gigante, mientras tanto, no ha movido un músculo.

"¡Eh! ¿Qué estás, congelado? Date prisa y agárralo. Dale una probada de terror".

El gigante permanece inmóvil. En todo caso, tiembla un poco.

Al darse cuenta de que ocurre algo extraño, la mujer me mira.

"¿Qué le has hecho?", pregunta.

"¿Eh? Oh, acabo de inmovilizarlo con una barrera invisible."

"¿¿Qué?!"

La mujer parece perpleja. ¿Era el tipo gigante su carta de triunfo o algo así? No, nonono... No puede ser eso. Después de todo, ese hombre gigante...

"Son sólo dos hombrecitos dentro de un traje gigante, ¿no?". Señalo.

Saltar de la barriga del tipo sería un movimiento de emboscada demasiado débil, me imagino. Un poco sorprendente, en el mejor de los casos.

"¿Cómo... lo supiste?"

"¿Has oído hablar de una tomografía computarizada?" Por supuesto que no.

No pude obtener una lectura del nivel de maná del gigante con mi Cristal de Mija casero, así que supe que algo era sospechoso. Usando barreras de vigilancia, pude ver cortes horizontales de sus entrañas.

Sea cual sea la marioneta externa, es muy detallada y realista hasta las tripas. La parte grasa de su abdomen fue sustituida por los dos hombres de pequeño tamaño. Pero, ¿cómo pilotaban la marioneta gigante?

El asunto me puso los pelos de punta, así que inmovilicé el cuerpo del gigante con una barrera, atrapando a los dos tipos en su interior. Hice todo esto justo cuando el hombre de la túnica ordenó: "¡No se muevan!".

Lo mejor sería poder atar a los dos hombrecillos individualmente, pero, por desgracia, necesito poder ver directamente a mi objetivo para muchas de las barreras que hago.

Por otro lado, las barreras sencillas, como el camuflaje sobre la entrada de la cueva, pueden hacerse a distancia mediante una barrera de vigilancia.

"¡Eh! ¿Qué...? ¡¿Qué es esto?! ¡No puedo moverme!"

Yo también sujeto a la mujer, mientras ella se queda inmóvil, incrédula.

"Ahora, tengo algunas preguntas."

"Vale. Hablaré. No me matarás si hablo, ¿verdad?", suplica.

"Si dices la verdad. ¿Cuál es tu objetivo?" Exijo.

"Para asesinar a Gold Zenfis".

"¿Por qué apuntar al conde?"

"Nos contrataron para el trabajo a través del Gremio Imperial de Cazarrecompensas", explica.

"¿Contratado por quién?"

"No lo sabemos. Pregunten al gremio. Pero si usaban un alias, te será difícil localizarlos. Será mejor que te rindas. Bwahaha!", ríe la mujer.

No le veo la gracia.

Giro sobre mis talones y me dirijo hacia el gigante.

Le abro el torso y salen dos hombres de baja estatura. Inmediatamente los sujeto con barreras.

"Dime quién te contrató. La mujer ha confesado. Más vale que tus respuestas coincidan con las de ella".

La espadachina mira hacia aquí dubitativa. No puede oír mi voz. La he encerrado en una gran barrera invisible insonorizada.

Los dos hombrecillos parecen resignados. Ambos empiezan a hablar.

"Una familia noble del reino. Recibimos un adelanto del gremio".

"Prometieron que recibiríamos el resto del dinero cuando acabáramos el trabajo".

"Y que tendríamos protección dentro del reino".

Uno de ellos confiesa el nombre del noble. No lo conozco, pero apuesto a que mi padre sí.

Parece que dicen la verdad, pero es mejor volver a comprobarlo. Borro la barrera invisible que rodea a la mujer.

"Mentiste", grito.

Cuando digo el nombre del noble, su rostro palidece.

"¿En qué estaban pensando?!", les grita a los dos hombrecillos. "¿Por qué se pusieron a cotorrear como imbéciles?"

"Tú fuiste quien dijo que hablarías. Tú eres el imbécil", replican.

Conjuro innumerables pequeñas barreras en el aire, haciéndolas de colores para que sean fáciles de ver.

"¿Qué... qué es eso? ¡E-Espera! Por favor, e-es-espera. ¡lo siento! ¡No volveré a mentir! Por favor—"

Disparo el enjambre de barreras enloquecidas. No queda ni una pizca de la carne de la mujer. Eso le pasa por mentir.

Aun así, conseguí las pruebas que necesitaba. El cerebro era un miembro de la nobleza del reino. ¿Alguien le guarda rencor a mi padre? Es inútil seguir interrogando a los hombrecillos. Sólo eran pistoleros a sueldo. Dudo que supieran el motivo.

"¿Qué es esto?" pregunto, señalando el cuerpo gigante con el torso abierto.

"Nosotros... Somos titiriteros".

Les pregunto qué quieren decir con eso. Los dos hombres se turnan para hablar.

"Marionetas con forma humana basadas en la tecnología de los homúnculos. Son capaces de actuar de forma autónoma", empieza el primero.

"Una tecnología perdida. Da igual que sea un trozo de carne sin alma", continúa el otro. "Controlamos sus movimientos con finos alambres que hemos diseñado".

"Mejorado mágicamente, por supuesto".

Interesante. No tenía ni idea de que algo así fuera posible. ¿Podría usar esta información para mejorar a mi doble? Probablemente no. Lo que quiero es un clon autónomo que sea capaz de pensar y actuar por sí mismo.

Por otra parte, este muñeco gigante está "basado" en marionetas capaces de actuar de forma autónoma. Si ese tipo de tecnología existió en el pasado, quizá aún haya esperanza. Bueno, dejando eso de lado por ahora...

"¿Por qué te escondías en una marioneta? ¿Planeabas saltar y sorprender a tu objetivo?"

Todavía tengo mis dudas de que eso pudiera haber funcionado.

"Eso era parte de ello. Pero la razón principal era ocultar nuestra presencia", dice uno de los hombres.

¿Esconderme? ¿Un cuerpo gargantuesco como ese?

"¿Qué quieres decir?"

"Nuestro plan original era derrotar a los guardias una vez que entráramos en la ciudad del castillo, entonces los dos saldríamos de la marioneta".

"Escenificábamos la marioneta para que pareciera un cadáver".

"Entonces nosotros dos, de los que nadie sospecha siquiera la existencia, ejecutaríamos el asesinato".

Aunque alguien se diera cuenta de que el gigante era una marioneta, probablemente asumiría que sólo había un operador.

Era un plan inteligente. Pero todo para nada.

"Así que mientras la mujer y el hombre delgado luchaban contra el conde, vosotros dos planeabais acercaros sigilosamente por detrás, ¿eh?".

Astuto. Me gustaría poder usarlo como referencia futura... pero soy un solitario, así que no puedo. Triste.

"Bueno, esa es una forma de hacerlo", responde uno de ellos.

"Pero esta vez teníamos previsto un enfoque diferente", añade el otro.

"Mientras esos dos armaban un alboroto, dejando el castillo vulnerable..."

"Los dos nos infiltraríamos en sus indefensos muros".

Ladeo la cabeza. Los dos hombres sonrían maliciosamente y hablan al unísono.

"Y tomaríamos a su hijo o hija como rehenes..."

¡Twok, thwok!

Las cabezas de ambos salen volando. Vaya. Los maté.

Estos tipos iban tras la vida de mi padre. Sabía que serían capaces de actos traicioneros en algún nivel. Conseguí mantenerme bastante racional en su mayor parte, pero en cuanto pronunciaron las palabras "hija" y "rehén", me hirvió la sangre al instante.

Todavía disfrazado de Caballero Negro, voy a ver a mi padre y le explico la situación.

Conoce al noble que contrató a los cazarrecompensas.

"Es un nombre que ha ido en declive. Tengo muy poco contacto con ellos. No me los imagino tomándose la molestia de contratar cazarrecompensas del imperio a un gran coste para conseguir un fin como este. Debe haber otra mente maestra detrás de esto".

Me disculpo por acabar con nuestra pista, y me ofrezco a averiguar quién es el cerebro del noble.

"Dudo que podamos rastrearlos".

Es poco probable que el conspirador revelara sus intenciones a una familia noble. Mi padre sospecha que el verdadero culpable pretendía revelar su plan sólo cuando el complot tuviera éxito.

"Pero tengo mis sospechas sobre uno".

Le pregunté quién, pero lo único que me dijo fue:

"Un enemigo muy poderoso. Uno con el que incluso tú podrías luchar. Por no mencionar que las circunstancias son complejas. Por ahora, nuestra única opción es mantener nuestras defensas altas, y anticipar su próximo movimiento".

Suena demasiado pasivo, no puedo evitar pensar. Pues bien. Depende de mí ocuparme de esto adecuadamente.

Vuelvo a mi habitación y me des-transformo.

"¡Bienvenido, hermano Haruto!" Mi hermana pequeña me saluda con una enorme sonrisa.

"Estoy de vuelta. Vamos a tener una fiesta de ñame esta noche."

Le doy uno de los boniatos que me he ganado.



No importa cuánto espere, no hay noticias del asesinato de Gold Zenfis.

Sola en su habitación, Gizelotte aprieta los dientes.

¿Esos cazarrecompensas simplemente se largaron con su anticipo?

¿O tal vez Gold luchó contra ellos y ocultó la noticia del intento de asesinato? Si es así, no puede enviar a sus hombres a investigar. Podrían dejar huellas.

Una cosa está clara. El plan fracasó y no sirve de nada intentarlo dos veces. No había puesto muchas esperanzas en ello, pero con un fracaso tras otro, necesitaba alguna salida para su ansiedad contenida.

"¿No hay un dragón o algo que pueda cazar? Hace tiempo que no tengo oportunidad de soltarme".

Sabe que sería inapropiado, teniendo en cuenta su posición social. Pero no puede contener su frustración.

Gizelotte se acerca al hogar.

Una vaina y una espada desenvainada cuelgan entrecruzadas sobre la repisa de la chimenea.

Es la Espada Divina de la Luz, una de las "siete armas sublimes" que derrotaron al Rey Demonio.

Su hoja es ligeramente más fina que la de una espada de una mano normal, pero su fuerza y filo son los mejores del reino. La empuñadura y la guarda están incrustadas con intrincadas joyas de las que emana un tenue resplandor mágico.

Justo cuando Gizelotte coge la espada, oye unos suaves golpes en la puerta. Le hace señas.

Su mayordomo personal se inclina y entra en la habitación. Parece que lleva un informe para la reina.

Le entrega un sobre, vuelve a hacer una profunda reverencia y sale de la habitación.

Gizelotte devuelve la espada a su lugar sobre la chimenea, se sienta en un sofá y abre el sello.

"Oh, es el resultado de la investigación que ordené sobre esa chica."

Las habilidades mágicas de la hija de Gold Zenfis se han mantenido en secreto. Esto en sí no es raro, pero dado que el nivel de maná y la (falta de) elemento del hijo del conde habían sido anunciados públicamente, sí levanta una bandera.

Mientras lee el documento, la expresión de Gizelotte se endurece. Lo lee de nuevo, se levanta y grita.

"¿Qué es esto?!"

No puede creerlo. Se niega a creerlo.

Gizelotte sigue siendo la hechicera más fuerte del país, con un nivel de 44/46. Pero según este informe, el nivel máximo de maná de la hija de Gold Zenfis es...

61

La chica posee un potencial mucho mayor que el de la Princesa Relámpago

Interludio Extra: Mi Diario De Observación De Una Criada Con Orejas De Perro (3)

De vez en cuando, Flay se escabulle del castillo. Aparte de sus deberes de criada, también tiene una tarea autoimpuesta.

Ella la llama "construir un entorno en el que Sir Haruto pueda vivir una vida pacífica". Lo que en realidad hace es rescatar animales salvajes para los demonios.

A menudo, los demonios se adentran en territorio humano, atacan sus aldeas y acaban siendo cazados. Otras veces, pueden ser víctimas de otros demonios en una lucha territorial.

Flay previene estos enfrentamientos enseñando a los demonios perdidos las reglas de la calle y haciendo de mediadora cuando surge un conflicto.

Hoy también se ha adentrado en el bosque con su habitual atuendo de doncella.

"¡Gnrrawwl!"

"¡Snrk snrk!"

A un lado, un oso gigante adopta una pose amenazadora, con los brazos extendidos en el aire. Al otro lado, un enorme jabalí resopla rabioso, con sus colmillos relucientes.

Detrás de ambas criaturas se esconden sus crías. Ninguno de los padres da señales de ceder. La situación es como un polvorín a punto de estallar.

Flay aparece alegremente en escena.

"¡Calma tus pelotas!"

¡Ka-vwam! ¡Ka-blonk!

Da una bofetada al oso gigante y una patada giratoria al enorme jabalí. No es exactamente el rescate de vida salvaje que te imaginarías.

"¿Cómo te atreves a pelear en las inmediaciones de la residencia de Sir Haruto? ¡Qué atrevimiento!"

¡Shing! Ella muestra sus garras. La Sra. Oso y la Sra. Jabalí están aterrorizadas.

¿Cómo puede saber ella cuándo estallan las peleas si está en el castillo todo el tiempo? Aparentemente, ha domesticado a los pájaros mensajeros de la región con comida. Pero estoy divagando.

"¿Cuál es la causa de esta pelea? ...Ya veo. Esta invadió tu territorio y engulló todos los ñames, ¿verdad?".

La osa, que vivía aquí primero, protesta diciendo que quiere ahuyentar al jabalí. (...es lo que creo que están diciendo, pero en realidad no lo entiendo.)

"Hmph. Es verdad, este territorio ya está al máximo de su capacidad. Pero después de venir hasta aquí con su cría, otro largo viaje sería una tremenda dificultad. Debes ceder".

"¿Gnrwl?!"

Por supuesto, la Sra. Osa no está de acuerdo con esto.

"Escúchame. Esperaba que esto pasara, así que he buscado una fuente de comida abundante para ti."

Al oír las palabras "fuente de alimento", los ojos de la madre y el oseño se vuelven redondos y brillantes.

"Pero primero—¡tú ahí! Quiero que aprendas las reglas de este territorio. Si alguna vez las violáis, preparaos para un castigo directo por mi parte".

Flay explica las reglas minuciosamente. En realidad no son nada radicales. Algo así como las reglas de un comité municipal para la recogida de basura residencial.

Después de todo, la vida salvaje se basa en la supervivencia del más fuerte. No se puede esperar que un depredador empatee con las circunstancias de su presa. Pero si un depredador caza en exceso y se queda sin comida, sólo perjudicará su propia situación, y con el tiempo se verá obligado a invadir los territorios de otros demonios.

Las disputas territoriales entre animales salvajes son intrascendentes. Pero las batallas entre demonios, especialmente entre los más grandes, tienen un gran impacto en el medio ambiente. Si se descontrolan y destruyen el ecosistema, todos nuestros hábitats se verán reducidos.

Por todas estas razones, Flay se encarga de mediar en los conflictos entre demonios.

Flay se separa de los jabalíes y conduce a la osa y a su cachorro a través del bosque.

El bosque se hace más delgado y revela el valle de un río.

El agua que corre toca una melodía relajante y el susurro del viento agita los árboles. Peces rollizos y adultos saltan al agua.

Hay una razón por la que no hay otros demonios en esta suntuosa cornucopia.

"Al otro lado de este río y a través de los bosques más allá, hay una aldea humana."

"¿Grrf?"

"He ordenado a los otros demonios que no pongan un pie aquí. Y a ti no se te permite cruzar este río".

Me pregunté si esto invade la zona de pesca de los humanos, pero Flay me explicó que los humanos sólo pescan aquí por placer.

Flay ha suplicado, con gran sinceridad, que los humanos no se acerquen. A pesar de su condición de semi-demonio, Flay manda con la autoridad de un conde, gobernante de esta región. Sospecho cuán sincera fue su súplica.

La osa gigante salta alegremente al río. Su osezo se une y retoza.

Cuando la madre osa atrapa un gran pez, el osezo lo devora en la orilla.

"Sniff... Hmrr..." Flay se emociona al ver la unión de la familia de osos.

Pero la Sra. Osa sigue ansiosa.

"Grrll..."

Si se acerca un humano, tendré que luchar contra él para proteger a mi bebé. Al menos, supongo que eso es lo que expresa.

Flay sonrío.

"Les he advertido. Tenemos un pacto. Si lo rompen y se acercan, no tengáis piedad. Pueden devorarlos".

Incluso los osos parecen desanimados por esto.

The background of the page is white and features several decorative elements. There are several 3D cubes scattered across the page, some in solid dark grey and others in light grey. Additionally, there are several halftone patterns, which are grids of small dots forming a circular shape, also in dark grey and light grey. The text is centered in the middle of the page.

CAPITULO CUATRO: Chasqueo

Una mañana de primavera, justo antes del amanecer...

"¡Mwahahaha! ¡Lo he conseguido! ¡Por fin lo he conseguido!" Grito en mi habitación.

Para tu información, la habitación está totalmente insonorizada y rodeada de una barrera de sensores que me avisa de cualquier intruso. Puedo hacer mucho ruido sin molestar a nadie.

En esta región, situada al norte del reino, las mañanas de principios de primavera siguen siendo frías. Pero gracias a otra barrera que he creado, mi habitación es acogedora y cálida.

¿Qué hice finalmente?

Un chico de pelo negro se pone delante de mí. Cuando le pregunto, se presenta.

"Me llamo Haruto Zenfis. Acabo de cumplir diez años".

Sí, soy yo. Soy yo. Más precisamente, es una copia perfecta de mí, hecha de una barrera. En diez años han pasado muchas cosas. El último año ha sido especialmente agitado.

Como convertirse en un superhéroe conocido como el Caballero Negro.

Hasta ahora, había conseguido crear una copia física perfecta de mí mismo. Pero esto está a otro nivel.

"¿Cómo estás?" Pregunto.

"Está bien. No está mal", responde mi doble.

¡Increíble! ¡Increíble! Me atrevería a decir, perfecto.

Éste es capaz de generar sus propias respuestas. Incluso puede tomar decisiones básicas de comportamiento. En otras palabras, es una barrera equipada con IA. Ni siquiera tengo que incitarlo con un "Hey Haruto" o un "OK Haruto".

Según mis investigaciones sobre la tecnología de los homúnculos, se trata de un arte olvidado, con muy poco material disponible en la biblioteca del castillo. Usando la escasa información que pude encontrar, experimenté con barreras hasta que finalmente di con algo que funcionaba. Ni siquiera sé cómo. Pero no hay problema. No obsesionarse con pequeños detalles es lo mejor.

Se basa en una versión de mi propia mente, así que no inicia la conversación de buen grado. Es mejor así: es menos probable que alguien se dé cuenta.

Heh-heh-heh. Más... Más, digo yo. ¡Debo avanzar aún más en mi creación perfecta!

"¿Qué tiempo hace hoy?" le pregunto.

"¿No lo ves por ti mismo? Hace sol", dice el doble.

"¿Tienes hambre?"

"No me programaste con eso. Pero bueno. Puedo fingir que como si insistes, supongo".

¡Qué listillo! Pero soy yo. ¿Soy tan imbécil?

Wow, cálmate, Haruto. Todavía es sólo un prototipo.

Mi "copia androide", como la he bautizado, no sólo es capaz de funcionar de forma autónoma.

Recojo lo que parecen ser unas gafas de visión nocturna. Yo las llamo "gafas me-VR".

Están conectados al androide de la copia. Cuando me los pongo, puedo controlarlo a distancia. Es como la realidad virtual de la vida real. Todo un oxímoron.

Ahora puedo ver a través de la vista del androide de copia.

A una orden mía, el copión se dirige al escritorio de la esquina y mira un bolígrafo. Extiende la mano derecha. Veo que mi copia extiende también la mano derecha. Con cuidado, muevo la mano para coger el bolígrafo. Siento el contacto físico.

"¡Sí! ¡Funciona!" Grito, y la copia grita conmigo.

Si surgen problemas, puedo pilotar la copia y sortear la situación.

Increíble. Soy increíble. No hay nadie aquí para alabarme, así que me alabo a mí mismo. Mi copia baila un poco.

Me veo a mí mismo con las gafas de RV. Detrás de mí, en la cama, veo a una niña bajo el edredón mirando hacia aquí.

"¿Nani?!"

Estoy tan sorprendido que reacciono en japonés.

En mi habitación hay un sistema de alarma para detectar intrusos. ¿Cómo ha entrado Char aquí?

Mi querida hermanita se frota los ojos con sueño. Cuando mira de mí a mi copia y viceversa, sus ojos se abren de par en par.

"¡Hermano Haruto! ¡Hay dos Hermanos Haruto!", grita. A continuación vienen las preguntas.

"¿Cuál de vosotros me pertenece? ¿Los dos?"

Ninguno de los dos te pertenece, Charlotte.

Ahora que lo pienso, ha visto mi copia antes. Por aquel entonces, solo era capaz de fingir que dormía, así que se dio cuenta enseguida.

Ahora me acuerdo. Charlotte tiene la costumbre de entrar en mi habitación medio dormida en mitad de la noche. Es frecuente e impredecible. Me resultaba molesto que la alarma me despertara cada vez, así que la eliminé de las alertas del sensor.

Mi habitación es cálida y acogedora, así que no puedo culparla.

Me quito las gafas de control remoto. Mi copia deja de moverse y, como una marioneta a la que le han cortado los hilos, se desploma en el suelo.

"¡Oh, no! ¡Uno de mis Hermanos Harutos ha fallecido!"

"Cálmate. No soy yo. Es sólo un muñeco grande que se parece a mí".

"Es un poco diferente del que vi antes. ¿Lo hiciste con magia, Hermano Haruto?"

"Bueno, eh, sí."

"¡Increíble! Se parece a ti. ¿Qué tipo de magia, Hermano Haruto?"

"Um... Eso es un secreto por ahora. Es investigación clasificada". Charlotte (alias Char) asiente con la cabeza, satisfecha con mi respuesta. "Pero, ¿por qué lo has hecho? ¿Es para mí?"

Realmente insiste en que sea suyo, ¿eh?

Pero vaya, no estoy seguro de cómo responder.

¿Por qué creé la copia androide? Porque planeaba abandonar el castillo y vivir por mi cuenta. Originalmente, tenía la intención de irme tan pronto como pasara mi infancia. Seguí posponiéndolo y gorroneando a mi familia.

Pero en este momento, no tengo ningún deseo de irme de casa. Me gusta estar aquí.

No obstante, ha habido algunos obstáculos en el camino mientras perseguía mi vida de reclusa ideal.

Mi padre me hace salir para entrenar esgrima, y mi madre irrumpe para darme clases.

Char aparece a menudo, siempre con ganas de jugar.

Aún estoy estudiando cómo usar mi magia de Barrera.

En este mundo, la magia de barrera se considera una magia suplementaria muy básica con capacidades limitadas. Pero a mí me parece una fuente inexplicable de posibilidades ilimitadas. Incluso puedo usarla para conectarme al Japón actual y ver anime.

Para conseguir la vida encerrada de mis sueños, estoy intentando aprender todo lo que puedo sobre la magia de Barrera.

Mi plan es dejar el androide copiador en el castillo y vivir en el bosque para poder centrarme en mi investigación.

Guardo silencio un momento. De repente, Char jadea.

"¿Están los malos en movimiento otra vez?"

¿Perdón?

"Hermano Haruto, eres un aliado de la justicia. Debes ocultar tu identidad. Por eso hiciste una copia de ti mismo, ¿verdad?"

Char es una chica tan dulce y buena. Aguda, también.

También es una niña pequeña que se toma el anime de batallas con súper poderes al pie de la letra. Cree firmemente que si hay un superhéroe, también debe haber un enemigo claro en alguna parte. Parece haber llegado a la conclusión de que yo, el superhéroe Caballero Negro, hice esta copia de mí mismo para que me sirviera de doble mientras luchaba contra el mal.

Nunca subestimes la imaginación de un niño. Aunque supongo que es culpa mía por meterle ideas raras en la cabeza.

"Claro. Pero es un secreto, ¿entiendes?"

No me atrevo a romper las ilusiones del niño.

"Yo también quiero ayudar".

"No. Aún eres pequeño. Tal vez cuando seas más grande, ¿de acuerdo?"

Me duele el corazón al verla marchitarse.

Por cierto, esta chica tiene un potencial loco. Su nivel máximo de maná es 61. Es más alto que el de la Princesa Relámpago.

"No te lo tomes tan a pecho. Los malos son poderosos. Tu trabajo ahora es prepararte y hacerte fuerte, así estarás listo cuando llegue el momento."

Se lo digo con voz dramática. No llevo capa, pero de todos modos poso como si la capa se la llevara el viento.

Char baja la cabeza, frustrada.

"Quiero crecer más rápido..."

Sus palabras parecen albergar algo.

Así que "los malos", ¿eh? En el último año, habíamos tenido muchos problemas, como el imperio conspirando contra nosotros, y asesinos que venían a por mi padre. Pero desde entonces, las cosas han estado tranquilas y pacíficas.

Los únicos problemas a los que hay que enfrentarse son tareas varias, como mediar en peleas de poca monta o supervisar grandes envíos de mercancías.

Lo siento, Char. Tus fantasías van a tener que seguir siendo fantasías...



En el último año, la popularidad de Gizelotte Orteus, la Princesa Relámpago, se ha mantenido inquebrantable.

Mientras tanto, el rey Jilq Orteus parece desvanecerse en las sombras.

Últimamente, los ciudadanos han depositado sus esperanzas en el pleno liderazgo de la reina, mientras cotillean sobre cuánto tiempo pasará antes de que el rey abandone el poder.

El rey condenado se aferra a una única esperanza. Diez años después de que el príncipe Reinhardt fuera abandonado en el bosque...

"¿Me ha llamado, Majestad?"

Una hermosa joven de pelo rubio y ojos azules aparece en la cámara del rey.

Tiene un aire inocente propio de una niña de doce años y, al mismo tiempo, un aura femenina hechizante.

"Sí, Marianne. Gracias por venir. Por aquí. Acércate."

"Sí, Majestad".

Hace una reverencia y entra en la sala, con paso delicado y elegante a la vez.

"No hace falta ser tan formal. Ésta es mi cámara. Y tú eres mi hija", se apresura a decir el rey, que ha envejecido considerablemente en los últimos diez años.

La chica—Marianne—sonríe al acercarse al rey, y se acomoda el pelo rubio detrás de la oreja.

En el dorso de su mano izquierda está la insignia real. Es la hija de la antigua reina—la hermanastra de Haruto de otra madre.

"Sí, Padre. ¿Por qué me has hecho venir tan tarde en la noche?" pregunta Marianne, sentándose junto al rey en el largo sofá.

"Bien. Quiero hablarle de la próxima gira regional de inspección".

"El que será mi primer servicio público. No se preocupe, padre. Cumpliré mis deberes con diligencia".

"Sí, bueno... el Príncipe Laius ha solicitado acompañarme."

"¿Príncipe Laius? Pero sólo tiene nueve años. Sería un peligro que enfermara por el largo viaje. Después de todo... él será el próximo rey".

Cuando Marianne pronuncia la última parte, el rostro del rey enrojece y se pone en pie de un salto.

"¡No toleraré que asuma el trono!", grita.

Marianne retrocede ante su voz atronadora.

"El próximo gobernante eres tú, Marianne. No será Laius."

"Pero padre, soy... una chica. El reino no tiene antecedentes de gobierno bajo una reina".

"Entonces tendrás un hijo, y él será el próximo rey. Mi decisión está tomada".

"¿Por qué desprecias tanto a Laius? Es cierto que es un poco egoísta, pero su potencial es mayor que el mío".

El potencial de Marianne no se queda atrás. A la edad de doce años, el nivel habitual de un niño de la nobleza estaría en la mitad de un dígito, pero el nivel actual de maná de Marianne es ya un notable 15.

Sin embargo, el Príncipe Laius, hijo de la Princesa Relámpago, tiene un potencial aún mayor, y su nivel de maná actual aumenta rápidamente.

"No te preocupes por eso. Ten mucho cuidado con el comportamiento de ese chico. No sabemos lo que puede estar tramando".

"Pero padre..."

"Calla, niña. Tus guardias están todos bajo mi mando directo. Haré que vigilen de cerca a Laius. Sus guardias están bajo el mando de la Reina Gizelotte. No confíes en ellos."

Ya veo. Los hombros de Marianne se hunden en señal de aquiescencia.

No es a Laius a quien padre desprecia. Es a mi madrastra...

La abuela de Marianne, reina viuda del rey anterior, le ha advertido en secreto: *se rumorea que el rey está celoso de la popularidad de la reina y tiene la paranoia de que usurpe el trono.*

Marianne sólo siente admiración por la actual reina.

Para Marianne, la reina es la Princesa Relámpago, salvadora del reino.

Aunque no están emparentadas por la sangre, la reina nunca la ha tratado con frialdad. Al contrario, siempre ha mostrado amabilidad hacia Marianne, enseñándole y adiestrándola en el manejo de la espada y la magia.

Si la reina tuviera intención de matar a Marianne, lo habría hecho hace tiempo.

La única esperanza del rey es su amada hija. Si quiere impedir que Gizelotte usurpe el trono, su único recurso es presentar a Marianne como candidata rival de Laius.

Pero esta conversación secreta con su hija tiene el efecto contrario.

Albergar conflictos familiares sólo provocará una guerra civil. Por el reino, y por nuestros ciudadanos, debo trabajar para fomentar la armonía entre ambas partes.

En contra de las intenciones de su padre, Marianne decide entablar amistad con su hermano pequeño durante el viaje.

Al día siguiente, en el anexo real.

Un caballero, estrecho consejero del rey, visita a Gizelotte. Ha sido asignado para proteger a Marianne en la próxima gira de inspección. Su visita a la reina es de alto secreto.

"Ah, sí. Veo que el rey sigue tan idiota como siempre", se ríe Gizelotte, recostada en un gran sofá en camisón.

Ella continúa. "Tiene razón en desconfiar. Pero concentrar toda su energía en la dirección equivocada no sólo es una pérdida de tiempo, sino que no tendrá ninguna posibilidad de defenderse ni siquiera de un ataque directo. Los hombres con poca experiencia en batalla son tan tontos..."

"Nuestras palabras ya no llegan a oídos del rey. Dedicar su atención únicamente a Su Alteza, ignorando sus deberes de gobernante", informa el caballero.

"Sí, imagino que sí", reflexiona Gizelotte. "No es de extrañar que un caballero bajo su mando directo como tú venga a mi lealtad".

"Por supuesto, esa no es la única razón. Creo que Su Majestad es el líder más adecuado de nuestra nación. Debo decir que esa es la razón más importante". El caballero sonríe con suficiencia.

Estos hombres afirman actuar en interés del reino, pero su prioridad es alinearse con el equipo ganador.

Un caballero, que debería honrar la lealtad más que nada, está traicionando a su señor para servir a sus propios intereses. Diez años

después de la batalla contra el Rey Demonio, el núcleo del reino ha degenerado durante el largo periodo de paz.

"Después de todo, el príncipe es el primero en la línea de sucesión al trono. Incluso si la princesa Marianne alcanza su máximo nivel de maná algún día, ese hecho no cambiará. Los futuros gobernantes del reino son de su linaje, Su Majestad".

"Naturalmente. Matar a esa mísera chica no me beneficiaría en nada. Más importante..." Gizelotte se levanta lánguidamente y coge una copa de vino. Bebe un sorbo del líquido rojo. Sus ojos se vuelven fieros, como si estuviera en el campo de batalla, y la Princesa

Relámpago irradia una energía sanguinaria.

"La espina que tengo clavada es Charlotte Zenfis, la niña de sangre real, nacida con un potencial mayor que el mío. Debo eliminar a esa molesta niña lo antes posible".

Un escalofrío recorre la espina dorsal del caballero. Traga saliva.

"No hay impedimentos para el plan. Sin embargo, anticipamos que la atención de la princesa se volverá fuertemente hacia el Príncipe Laius. Esto puede requerir un grado de cuidado".

"Hmm. ¿Así que la cobardía de Su Majestad podría convertirse inesperadamente en un obstáculo? Oh, ¿entonces qué tal esto?" El rostro de Gizelotte florece con la inocencia de una niña pequeña. "¿Y si culpamos del crimen a la Princesa Marianne?"

El plan era utilizar a Laius para invitar a Charlotte a una excursión, ya que los dos eran de edad similar. Su muerte sería falsificada como un accidente de tráfico. Laius también podría estar en peligro, pero su séquito tendría órdenes estrictas de protegerlo sólo a él.

Con la atención de Marianne centrada en Laius, ella podría acompañarla. En ese caso, Gizelotte podría aprovechar la situación para culpar a Marianne de la muerte accidental de Charlotte.

Si todo va bien, provocaría una ruptura entre el rey y el conde Zenfis, el aliado más fuerte del rey.

El rey perdería su último vestigio de poder y se vería obligado a dimitir.

Aún hay tiempo antes de que la delegación se ponga en marcha. El siguiente paso es convocar a sus estrategas e idear este nuevo plan.

Mientras la reina se regodea, el caballero pregunta dubitativo: "A propósito, tengo entendido que el conde Zenfis también tiene un hijo. ¿Qué haremos con él?"

"Ah, sí, lo tiene, ahora que lo pienso. Pero se dice que el chico es un imbécil con un nivel máximo de maná de 2. Adoptado, además. Puedes ignorarlo. Si muere en el proceso, no me importa".

Un nivel de maná de 2.

Ese número despierta un oscuro recuerdo en Gizelotte. Arruga la frente.

Parece inusual que dos idiotas nazcan tan cerca en edad...

El nivel del niño es el mismo que el del príncipe abandonado en el bosque. Es posible que este conocimiento impulsara al conde Zenfis a adoptar a un niño de nacimiento común. Era un hombre de rasgos severos, pero tenía un corazón blando.

Bien. Reflexionar sobre basura como esa sólo me hará enfermar.

La reina decide no pensar en ello. No tiene ni idea...

...que el niño es el mismo que ella dio a luz y abandonó. Y que se convertirá en su mayor obstáculo...





Me siento en el suelo con las piernas cruzadas. A mi alrededor, numerosas barreras tabulares muestran diversas escenas.

"Hey, este lugar se ve bien. Hay algo relajante en las orillas de los lagos".

¿Qué estoy haciendo? Estoy buscando el mejor lugar para estar encerrado.

Los lugares junto al agua son estupendos. Un entorno tranquilo y calmado es la clave.

En cuanto a los demonios de la zona... Flay se encargaría de eso. Estoy adivinando.

Intento concentrarme y sopesar mis opciones. Pero...

"¡Tu cola! Hoy será el día en que por fin acaricie tu esponjosa cola".

"¡Basta, niña! ¡Sólo sirvo al señor Haruto! ¡No sirvo a gente como tú!"

"¡Fluffy fluffy!"

"Te digo que todo mi ser está dedicado al Señor... ¡Eh! No saltes sobre mí. Hmph. No me dejaré atrapar por gente como tú".

"¡Hnng...gah!"

"¡Hah! Nunca me atraparás. Tu persistencia es digna de aplauso. Pero sigue así y te darás contra un muro—¡Oh! ¡¿Qué te dije?! Hey, Charlotte. ¿Te encuentras bien? ¿Te has hecho daño? Te has... ¡Aaah!"

"¡Te tengo!"

"Por qué, pequeña cosa astuta. Pensar que un niño podría conspirar para... ¡Yeeek! ¡Aaah! No tan fuerte...ohh... ¡Mmmm-mmm! Ahí no, ¡oh-ooooh!" Flay gime impotente.

¿Qué hacen estos dos en mi habitación? ¿Cómo voy a concentrarme con todo este ruido? Echo un vistazo y veo a la criada pelirroja y perruna tropezar con el suelo. Una niña pequeña está abrazada a su cola, acariciando implacablemente con el hocico el pelaje esponjoso.

Oh, Char. A la tierna edad de seis años, se las ha arreglado para sacar un rápido de Flay.

No está mal.

"¿Pueden irse ya?"

"Mi amo... lo... siento mucho... yo... no puedo..." Flay suspira débilmente.

No tenía ni idea de que su cola era su debilidad. Bueno, si alguna vez mete la pata, ahora sé cómo castigarla. Además, podré disfrutar un poco de esa pelusa.

"¿Qué estás haciendo, hermano Haruto?"

"Busco un lugar para hacer investigación mágica".

Char se ha dado cuenta de muchas cosas, así que, hasta cierto punto, conoce mis planes.

Por supuesto, ella no sabe la parte de querer estar encerrada para siempre.

Los únicos que saben que soy un antiguo príncipe son mis padres y Flay. Técnicamente, esta información tampoco me fue revelada.

Mi nivel de maná de 2 es información pública, pero ser no elemental es un secreto entre mis padres y yo. No tener ningún elemento es extremadamente raro. Sobre el papel, estoy catalogado como tierra. Me preocupa que al final me descubran.

De todos modos, nadie más que yo sabe que sólo puedo usar magia de Barrera. Excepto...

"¿Una guarida secreta? ¿Para poder luchar contra los malos?"

Char está convencida de que soy un "superhéroe secreto que lucha contra una organización malvada". Es vergonzoso, pero como su hermano mayor, tengo que seguirle la corriente.

"Bien. Esto también es un secreto, ¿vale?"

"Sí. No dejaremos que el enemigo se entere".

La determinación en su carita es adorable y entrañable. *Pero te lo ruego, por favor, madura pronto de tus fantasías.*

"¡No puedo esperar a poder ayudarte, Hermano Haruto!"

"No llevará mucho tiempo. Tienes mucho más talento que yo, Char".

No-no-no, Char sacude violentamente la cabeza en señal de negación. La carita frotándose contra la cola de Flay le hace cosquillas.

"Nunca podría ser como tú, Hermano Haruto. Tu Magia Antigua es asombrosa". Mi magia es sólo Barrera, no Antigua.

Es muy diferente de lo que se considera normal en este mundo, así que lo encubro con una excusa salvaje diciendo: "Estoy experimentando con Magia Antigua que sólo los no elementales pueden usar". Flay también se lo cree.

Debería liberar pronto a Flay de su cautiverio. Su trasero está sobresaliendo y retorciéndose ahora.

"Flay, ¿has venido por algo?"

En cuanto apareció Flay, Char se abalanzó, y perdí la oportunidad de escuchar sus negocios.

Le digo a Char que la suelte. Liberada por fin, Flay adopta una postura más digna. Se arrodilla en el suelo al estilo japonés, una de sus posturas favoritas. Cuesta creer que hace un momento estuviera revolcándose y retorciéndose.

"Ese insolente Gold. Tiene el descaro de convocarte, Sir Haruto."

"¿Papá? Me pregunto qué querrá".

No otro entrenamiento de esgrima, espero. Odio salir.

Flay ladea la cabeza, despistada. No es de ayuda. Charlotte responde en su lugar.

"Hoy esperamos invitados".

"¿Invitados...? ¡Oh!"

Lo había olvidado por completo. Viene una delegación de la capital en visita oficial de inspección, y se supone que debo ir con mi padre a recibirlos. Después de todo, soy su hijo mayor. Y Charlotte es todavía una niña pequeña.

Me pongo el traje de etiqueta y salgo corriendo de mi habitación.



Una delegación de la capital del reino llega hoy en visita oficial.

Preso del pánico por haberme olvidado por completo, me preparo lo más rápido que puedo y, de algún modo, llego justo a tiempo.

"Hmph. Qué lugar tan polvoriento. Y maloliente también. ¿Así que esto es lo que llaman el bosque?"

Un joven de pelo castaño se queja al bajar de un lujoso carruaje.

Por su forma de vestir, es evidente que es un niño rico de familia aristocrática. Tiene rasgos finos, pero hay una mirada malvada en sus ojos. Su actitud y sus modales también apestan. Mi tipo menos favorito.

"Laius, no seas grosero. Tú eres el que insistió en venir, ¿recuerdas?"

Surge una chica rubia de belleza deslumbrante.

Parece algo mayor que yo, pero parece mucho más madura.

Va vestida con pantalones, apropiados para viajar por carretera, pero la calidad de la tela parece cara. Sin duda, también pertenece a la aristocracia.

"¿Qué? Sólo estoy siendo sincero", dice el chico.

¿Qué le pasa a este mocoso? Me quedo mirando demasiado tiempo y nuestras miradas se encuentran. Me fulmina con la mirada.

Una enorme figura se interpone entre nosotros.

"Bienvenidos. Gracias por venir hasta aquí, Princesa Marianne y Príncipe Laius."

Es mi padre. No es un noble cualquiera—es de sangre real, y comanda una región que se extiende entre dos naciones en riesgo de guerra. Es un hombre de gran estatura.

Invitados a los que mi padre mostraría este nivel de formalidad sólo puede significar una cosa. Debería haberme quedado claro cuando me invitó a salir.

Estos dos son mis hermanos biológicos.

El mocoso (Laius, creo) mira ahora a mi padre.

"¿Princesa Marianne y Príncipe Laius? ¿Acabas de anunciarme segundo?"

"Le pido disculpas por mi descortesía. Me dijeron que Su Alteza Real era el líder de esta delegación".

"¿Y qué? ¡Soy el príncipe! ¡Soy el próximo rey!"

Odio a este tipo de imbéciles chillones y arrogantes, así que me lo paso por el forro.

"¡Tú! ¿Qué estás mirando? ¿Tienes algún problema conmigo?"

Cree que le estoy mirando. ¿Está tratando de provocar una pelea?

Mi padre interviene. "Por favor, disculpen la falta de decoro de mi hijo. Yo soy el responsable de sus malos modales. Mis disculpas en su nombre—".

"Vaya, vaya. Así que este es el imbécil con el nivel de maná 2", interrumpe Laius con sorna.

A mi padre le tiemblan las venas de la frente. Está a cinco segundos de perder la cabeza. Pero mi padre es un guerrero digno. No va a volcar su mierda por un mocoso. A diferencia de cierto pelirrojo. Si Flay estuviera aquí, ya habría atacado a este pavo. Tienes suerte de estar vivo, mocoso.

"¡Laius, es suficiente! La sangre real no es excusa para la grosería. De hecho, tu estatus real es una razón más para mostrar modales apropiados."

Al menos alguien tiene sentido de la decencia. La princesa Marianne es mi media hermana de otra madre. Es hermosa. Su madre probablemente no era una bruja, a diferencia de cierta persona que es todo apariencia y magia sin cualidades redentoras.

Laius responde a su reprimenda con un chasquido de lengua.

"Mira, ¿quieres dejar de actuar como hermana mayor? Tú y yo estamos en ligas diferentes, ¿okay? Sólo eres una herramienta política, y eso es todo para lo que sirves. ¿Entiendes? Ligas diferentes".

"Laius, de todos los..."

La hermana mayor Marianne tiembla de indignación.

Laius la mira con placer. Luego, por alguna razón, se vuelve hacia mí.

"Es él quien necesita aprender modales", dice mientras me señala. "Yo mismo le daré una lección. Necesito un poco de ejercicio de todos modos, después de estar encerrado en ese carruaje durante tanto tiempo. Eh, imbécil. Te reto a un duelo".

¿Cómo funciona el cerebro de este chico? Estoy honestamente curioso en este punto.

"Pero príncipe Laius, me temo que... la diferencia entre vuestras habilidades es demasiado grande", interviene mi padre.

"Hah, no te preocupes, seré suave con él. Un duelo mágico acabaría en segundos, así que podemos usar espadas en su lugar. No tiene ninguna habilidad mágica. Al menos sabe algo de esgrima, ¿no?"

Marianne, la hermana mayor, sigue intentando razonar con él. Laius insiste.

"¡Traed las armas!", grita, anulando la protesta de su hermana.

Parece que me obligan a batirme en duelo.

Entramos en el patio y nos enfrentamos blandiendo espadas de madera. Nos colocamos a unos sesenta pies de distancia.

Las espadas son de madera, pero están modificadas con un núcleo de hierro para darles el peso de un arma real. Si te golpean con una, te va a doler en serio. Odio el dolor, así que nunca he dejado que nadie me golpee.

"¿Qué, te acobardas? No te preocupes. Odio la esgrima, así que casi nunca entreno".

Laius sonríe y murmura algo. Un hechizo. Su cuerpo brilla con luz varias veces, y lo mismo ocurre con su espada de madera. Ha lanzado un hechizo para aumentar la fuerza muscular, mejorar la agilidad, reducir su peso corporal, mejorar sus reflejos y fortalecer su arma.

No soy conocedor de ningún tipo de magia salvo Barrera, pero la barrera analítica aplicada a mi globo ocular me dice todo esto. Esta barrera puede analizar con precisión cualquier cosa para la que la programe. Todos los hechizos que está usando son los más básicos.

Mientras estoy en ello, mido el nivel de maná de Laius.

Su nivel actual es 9. Tiene veinte veces más poder que yo. Su nivel máximo de maná es 40. Es impresionante.

"¡Allá voy!"

Con un grito, Laius salta hacia mí. Es veloz como un rayo, avanza tres metros a cada paso. Se acerca a mí con la velocidad de un niño y la de un atleta olímpico. Supongo que su plan es inmovilizarme. Su postura es baja

y blande su espada de madera cerca del suelo, como si apuntara a mis rodillas.

Eso va a doler. Si no hago nada, probablemente me romperá las piernas. Así que en vez de eso...

¡Whizz! ¡Gonk!

"¡¿Hyeeeeek?!"

Salto en el aire y le asesto un ligero golpe en la nuca. Laius suelta un aullido de sorpresa y cae de bruces al suelo.

"Qu, Qu-Qu ... ¿Qu-Qu-Que ...?"

Tras un momento de quietud, Laius vuelve hacia mí su rostro lastimero y ensangrentado, tendido en el suelo.

Fue sólo un ligero golpecito. No está malherido.

"Te lo dije, Príncipe Laius..." dice mi padre en voz baja.

"...la diferencia entre vuestras habilidades es demasiado grande."



¿Qué acaba de pasar?

Marianne no puede creer lo que ven sus ojos.

Fuera lo que fuera, definitivamente ocurrió. Ella lo vio claro como el día.

Laius se potenció a sí mismo y a su arma, y cargó contra Haruto a una velocidad sobrehumana. Haruto saltó en el aire para esquivar el ataque y golpeó a Laius en la nuca con la punta de su espada.

Eso es lo que ocurrió en la superficie. Pero había bastantes cosas en la escena que no tenían sentido.

Lo más increíble de todo es la diferencia en sus capacidades.

Laius tiene actualmente un nivel de maná de 9. Debería tener unas veinte veces más poder que Haruto.

El nivel de maná tiene un impacto directo en las habilidades mágicas: la rapidez con la que puedes activar la magia, su fuerza, el tiempo que puedes mantenerla, cuántas cosas puedes hacer a la vez, etc.

En teoría, Haruto no debería tener ninguna oportunidad contra Laius, que tiene un nivel de maná mucho mayor.

Algo de eso pudo deberse al descuido de Laius. Definitivamente era arrogante.

Pero Laius había mejorado su fuerza física y su agilidad, había disminuido su peso corporal y había agudizado sus reflejos. También había fortalecido su arma, y lanzaba todos estos hechizos casi simultáneamente.

Laius tiene un talento extraordinario para tener nueve años. Está claro que pretendía aplastar a Haruto con sus habilidades superiores.

Con un nivel de maná de 2, Haruto ni siquiera habría tenido tiempo de contraatacar con magia defensiva. Tendría una pierna rota incluso antes de tener la oportunidad de reaccionar.

Sin embargo, en realidad ocurrió lo contrario.

"Te lo dije, Príncipe Laius. La diferencia entre vuestras habilidades es demasiado grande."

Marianne oye al conde murmurar a su lado.

"Tío Gold... ¿Qué demonios...?"

Marianne está tan asombrada que se olvida de ser formal.

Gold responde con la misma franqueza.

"No me extraña que se sorprenda. Yo tampoco tengo ni idea de cómo lo hace".

"¿Qué?"

"No hay indicios de que esté usando magia, pero es capaz de actuar con mayor habilidad que alguien que se potencia mágicamente".

Gold enseñó a Haruto a manejar la espada para que en el futuro pudiera compensar su nivel de maná extraordinariamente bajo. En poco tiempo, la habilidad de Haruto mejoró tanto que Gold es ahora el único hombre del castillo que puede rivalizar con él.

"No hay señales... en efecto. ¿Cuándo activó su magia?"

Aunque se hubiera fortalecido mágicamente de antemano, no duraría ni un minuto con su nivel de maná de 2. Lanzar varios hechizos a la vez sería imposible.

¿Logró activar su magia antes que Laius cuando se enfrentaron? Imposible. No había pronunciado ni un solo hechizo. Nadie con un nivel de maná de un solo dígito puede lanzar hechizos silenciosos. Eso requiere un nivel de mana de al menos 30, aunque depende del tipo de magia.

"No lo sé", admite Gold.

"Oh..."

Marianne se da cuenta de que no tiene sentido que intente averiguarlo si el propio padre de Haruto no lo consigue después de diez años.

Aun así, no hay explicación para la forma en que Haruto se mueve, aparte de la magia.

"Esquivó volando, ¿no? Después de eso, ¿se... quedó suspendido en el aire?"

No hubo ningún movimiento preparatorio. ¿Magia de vuelo? De nuevo, imposible. Eso es magia de Rango B... Absolutamente imposible sin un nivel de mana de al menos 30.

"Entonces... ¿eso tampoco era magia?"

"Buena pregunta".

"Debe estar usando magia de alguna manera. Si no...."

Marianne vuelve a mirar a Haruto.

En ese momento, Laius se levanta y alza la espada por encima de su cabeza. Con una velocidad que avergonzaría a cualquier adulto, Laius blande su espada una y otra vez, sólo para producir bocanadas de aire.

"¡G....Gah! ¿Por qué? ¡No puedo pegarle!"

Laius sigue balanceándose, como si fuera a echarse a llorar en cualquier momento.

Mientras tanto, Haruto revolotea de un lado a otro, con cara de aburrimiento. Parece tan desmotivado, como si todo fuera un gran bostezo.

"¡Oh! Mira, tío. Ese movimiento tampoco era natural. Acaba de cambiar de dirección en el aire. De hecho, ha estado medio girando en el aire todo este tiempo. Ni siquiera está moviendo los pies... Parece estar patinando sobre el suelo".

"Sí, eso parece", responde Gold.

"Definitivamente lo es. ¿No es... extraño?", pregunta Marianne.

"Extraño, lo es."

"¿No te... desconcierta?"

"Sí que me desconcierta. Durante los entrenamientos de esgrima, le he preguntado muchas veces cómo lo hace, pero ni siquiera el propio Haruto parece saberlo. Se ha quedado en un estado de 'así son las cosas'."

El Conde Gold Zenfis es extremadamente fuerte, el más fuerte del país en lo que se refiere a magia terrestre. No en vano le llaman el Martillo de Guerra Destructor de la Tierra. Su única debilidad es que no se preocupa por los detalles.

"Mira, Marianne. Haruto está moviendo los pies. Está exhibiendo un fino juego de pies."

"¿Nos escuchó de alguna manera?"

"¿Quién sabe?"

A esta distancia, y a este volumen, se necesitaría un oído extraordinario para captar su conversación. Todo esto es simplemente extraño.

¿Qué demonios está pasando?

Quiere descubrir su secreto, pero no sabe cómo.

"¡Aaarrg!"

Laius se agita desesperadamente, dando enormes y frenéticos golpes, que Haruto esquivo sin esfuerzo. Se balancea con tanta fuerza que pierde el equilibrio y cae al suelo. Sus finas ropas y su delicado rostro están cubiertos de barro. La palabra "patético" le viene como anillo al dedo.

Todavía tendido en el suelo, Laius mueve los labios. Un hechizo.

Se suponía que iba a ser una simple pelea de espadas. Pero ahora...

"¡Laius! ¡Deja eso!" grita Marianne.

El oro también se da cuenta y salta hacia delante. Pero ya es demasiado tarde.

"¡Cómete esto! ¡Bola de fuego!"

Laius lanza su mano derecha hacia Haruto, que se encuentra a pocos pasos.



Pues sí. Sí, escuché toda la conversación entre la princesa y mi padre.

Estaba siendo perezosa al deslizarme en secreto por el aire, pero supongo que se le nota a alguien que observa atentamente. Papá ha renunciado a intentar descifrarme, pero probablemente no debería hacerlo delante de otras personas.

Como ya sabes, es mi magia de barrera la que me permite moverme mejor que Laius, incluso con sus mejoras mágicas. La barrera que coloco sobre mi cuerpo funciona como un traje de poder cibernético.

El único problema es que hace que mis movimientos sean un poco torpes. Es más fácil flotar en el aire. Espero poder actualizar la barrera con mejoras a nivel celular.

No me importa que la gente descubra que uso un tipo raro de magia. Pero si llama demasiado la atención y descubren que soy el príncipe que fue abandonado hace diez años, las cosas podrían complicarse.

Mejor dejar que piensen: *Genial, es un gran atleta.*

Tengo que hacer lo que tengo que hacer. Toco el suelo con los pies y actúo como si me esforzara por eludir a mi oponente.

"¡Nghaaaah!"

Laius hace acopio de las fuerzas que le quedan para blandir su espada una vez más. Cuando esquivo, se desvanece y cae al suelo.

Patético. Totalmente patético.

¡Yupi! ¡En tu cara! Aplaudo. Internamente, sin embargo. No estoy tratando de hacer que papá se vea mal.

No es por presumir, pero soy bastante conocido en la escena local como el Caballero Negro. Laius puede ser una élite real o lo que sea, pero nunca tuvo una oportunidad con sus movimientos infantiles. Qué pena, qué triste. Aunque no debería hablar porque mis peleas son emboscadas furtivas.

¿Qué es esto? Todavía tendido en el suelo, Laius murmura algo.

Oh, un hechizo. Así que ahora está tratando de romper sus propias reglas y tirar de una rápida.

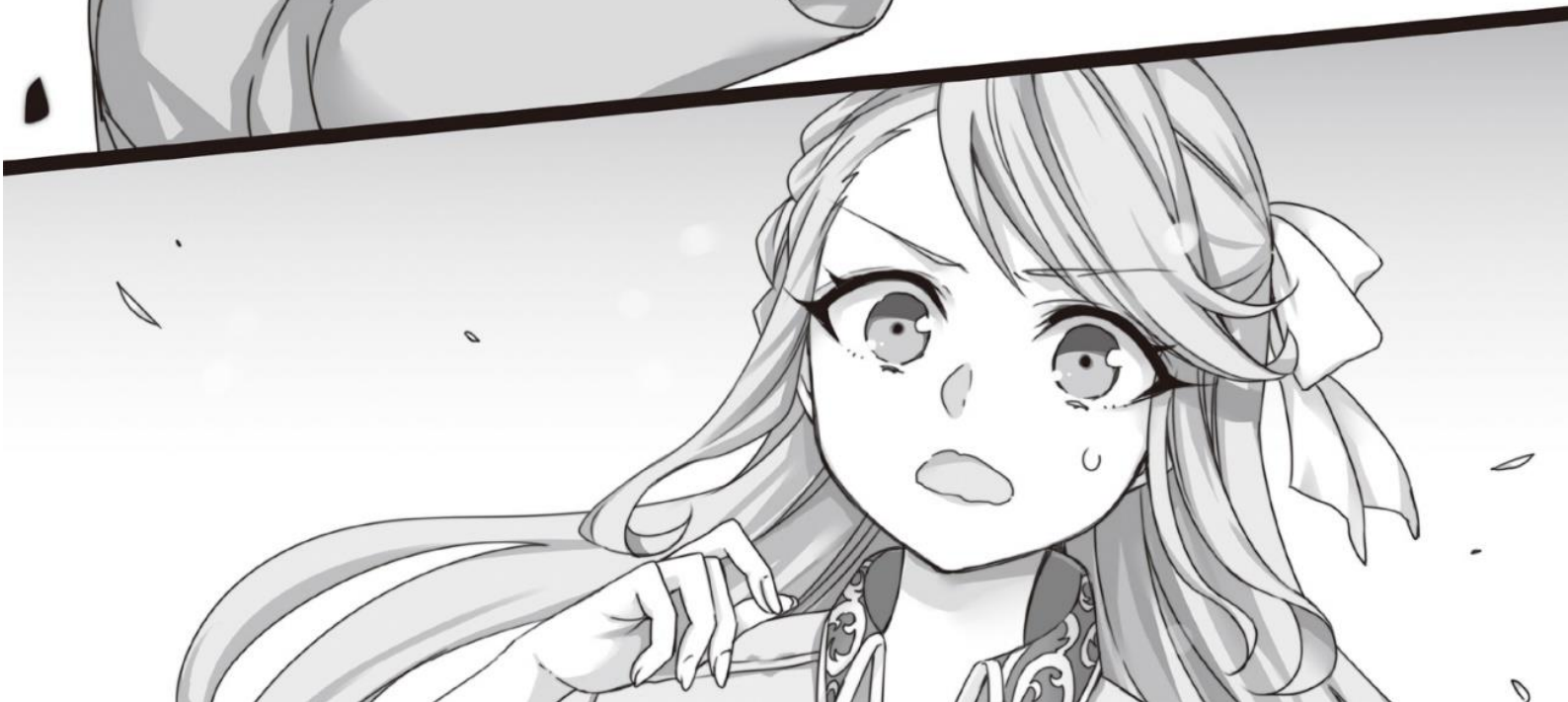
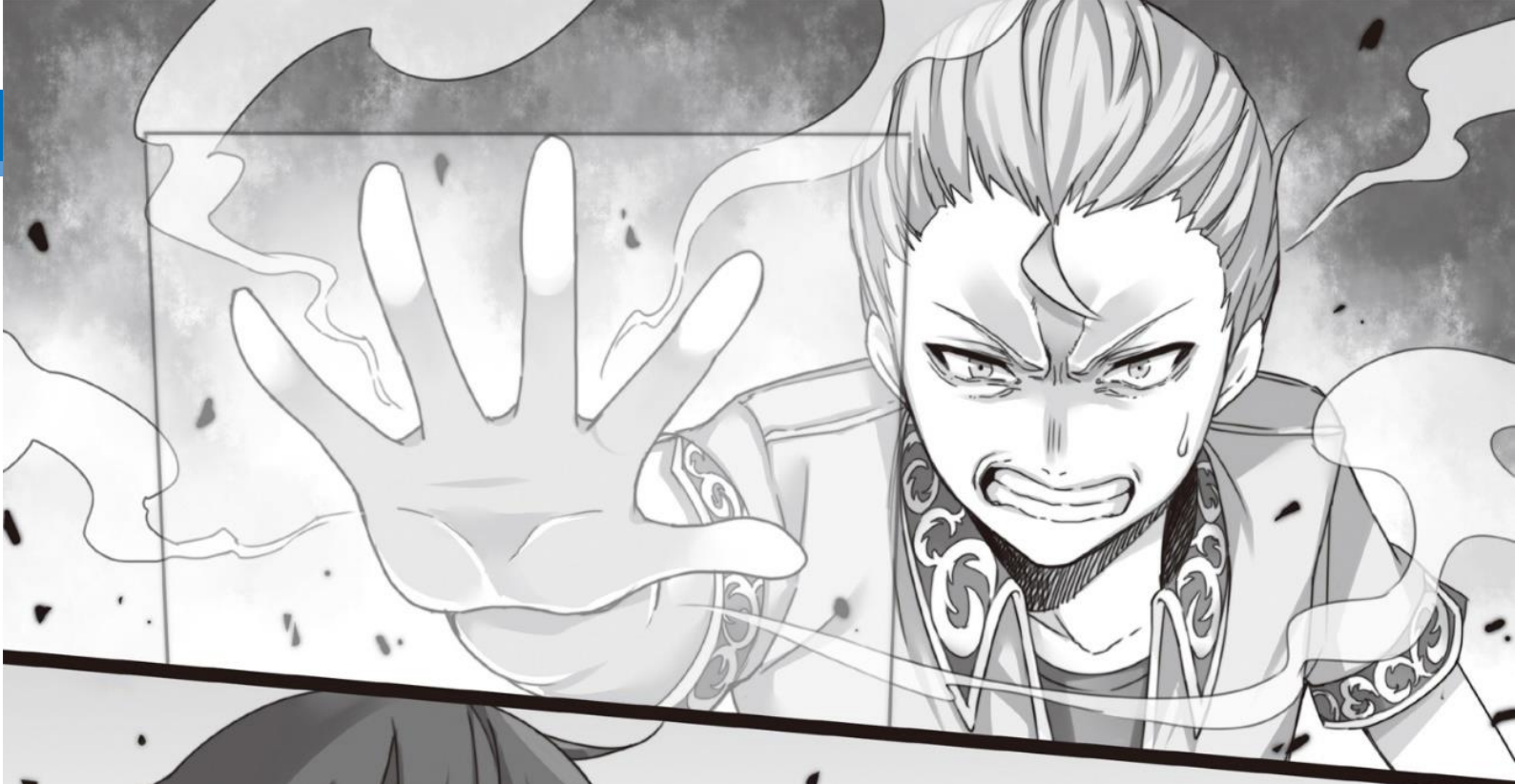
"¡Laius! ¡Deja eso!"

Desde este ángulo, golpeará la pared del castillo si esquivo. Podría pararlo de la forma normal, pero...

"¡Cómete esto! ¡Bola de fuego! ... ¿Eh?"

El patio se queda en silencio.

"¿Qué? ¡Bola de fuego! ¡Bola de fuegooooooooo!"



Laius lanza el brazo una y otra vez, gritando el nombre del ataque. Pero no pasa nada.

"Laius, debes haber agotado tu mana."

La hermana mayor Marianne se le acerca.

"N-No, ¡no es eso! Yo todavía... ¡¿Yeek?!"

Laius me mira a los ojos y suelta un chillido extraño.

Lo entiendes, ¿verdad, Laius? Sabes que tu magia fue activada correctamente.

Hice una barrera plana justo delante de la mano de Laius. Es invisible para todos los demás. Su bola de fuego fue absorbida por ella y desapareció.

Desapareció en alguna parte. En otra dimensión, probablemente. ¿Pero dónde? Ni siquiera yo lo sé.

"¿Intentas decirme que soy el siguiente...?" Murmura Laius, aterrorizado.
"Marianne, este tipo es—"

"¡Ya basta, Laius! Rompiste tu propia regla, ¿y aun así eliges avergonzarte más?"

"¡Aarrgh!"

El rostro de Laius se desmorona de frustración mientras se arrastra sobre manos y rodillas.

Después, mi padre lleva a Laius a la cámara de invitados para que descanse, con guardias y todo. Laius se marcha cojeando mientras se apoya en los hombros de sus guardias, sin mirarme ni una sola vez.

Bueno, con esto terminamos. Qué pérdida de tiempo.

Giro sobre mis talones para volver a mi habitación, pero una voz me detiene en seco.

"Siento la grosería de mi hermano. Perdóneme, pero ¿es su nivel de maná realmente un...2?"

"¿Sí...?"

Mi primera conversación con mi hermana termina ahí.



Laius se aloja en la habitación más lujosa del castillo.

Está tumbado boca abajo en la cama con dosel, golpeando una almohada.

"¡Maldita sea! ¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea! ¿Por qué? ¡¿Cómo pude perder contra ese pedazo de basura sin valor?!"

No puede creerlo. No puede aceptarlo. Simplemente no es posible.

¡Soy el príncipe! ¡Hijo de la Princesa Relámpago, el siguiente rey en la línea!

Ser humillado, y ser completamente derrotado por un oponente con una vigésima parte de su maná es simplemente impensable.

"¡No! Esquivar mis ataques fue todo lo que pudo hacer. No me aplastó..."

No quiere admitirlo. Quiere creer otra cosa.

Pero cuando recuerda su pelea, un escalofrío le recorre la espalda.

¿Qué hizo Haruto al final?

El hechizo que Laius lanzó se había desvanecido sin dejar rastro. Magia que anula la magia. Tales poderes habían sido buscados por "el gran sabio" a lo largo de los años, pero nunca realizados.

"¿Por qué me pasa esto a mí?"

Para empezar, Laius no tenía ningún interés en unirse a la visita de inspección. Sólo había viajado hasta el medio de la nada por orden de su madre.

Encontrar la debilidad de Zenfis, el aliado más fuerte que le queda al rey. Causar que Zenfis pierda completamente el poder sería lo ideal. Incluso debilitar su influencia sería suficiente.

Ese es el encargo que le han hecho a Laius. En realidad es una tapadera para convencerle de que se una a la gira, pero el chico no tiene forma de saberlo.

Qué dolor. Un príncipe no debería tener que hacer este tipo de cosas. Puede que sea un niño, pero se siente indignado por ello igualmente. Vino hasta aquí después de convencerse a sí mismo de que sería una buena oportunidad para impresionar a su madre.

Si mete la pata, ¿qué pensará su madre de él?

Puedes hacerlo, ¿verdad?

Al recordar su gélida sonrisa, un torrente de terror indescriptible recorre su cuerpo. Laius sacude violentamente la cabeza, como si quisiera desterrar la horrible imagen.

Podría ser más fácil crear una debilidad para Zenfis que encontrar una. Si Laius se pusiera insolente con el hijo del conde y lo destrozara en una pelea, Zenfis podría comportarse de forma grosera con el príncipe.

Aunque ingenua, era la mejor estratagema que se le podía ocurrir a un niño de nueve años.

Aunque Zenfis no mordiera el anzuelo, se distraería con el egocéntrico príncipe. Mientras el conde atendía a Laius, el séquito del príncipe podía actuar entre bastidores. La reina sin duda había dado a los guardias la misma tarea.

Es un buen plan, mejor que tener que actuar como un "niño bueno". Al menos, eso es lo que cree Laius.

"Disculpe, Su Alteza."

Tras llamar a la puerta, varios caballeros entran en la habitación sin esperar respuesta.

"Se acerca la hora del banquete. Debes estar preparado".

Sus sirvientas entran y lo visten.

El banquete es para dar la bienvenida a la delegación, pero sinceramente, Laius no quiere ver a Haruto. Aunque sólo sea un miñoto quizá porque sólo es un niño, de hecho—Laius sabe instintivamente...

Ese chico es una bestia.

Los caballeros permanecen en la habitación mientras Laius se viste. Uno de ellos anuncia: "Te pedimos que invites a Charlotte, la hija de Zenfis, a la inspección de la granja de mañana".

"¿Qué? ¿Por qué debería hacerlo?" replica Laius.

"Te dará una compañera con la que hablar durante el viaje. Charlotte es casi de tu edad. Imagino que no tendrías mucho de qué hablar con su hermano".

Laius retrocede ante el comentario insinuante del caballero.

"¿Es una orden de mamá?", pregunta.

"Se hace con una cuidadosa consideración de sus intereses, Su Alteza."

El caballero no dice cuya cuidadosa consideración, pero Laius puede adivinar.

¿En qué está pensando mamá? ¿Se supone que debo andar con un bebé de seis años? ¿Como si ella fuera a tener la primicia de los puntos débiles del conde?

El príncipe no tiene forma de saber lo que su madre está tramando en realidad.

Mientras Laius se dirige al banquete, los caballeros se quedan en su habitación para una reunión privada.

La cámara del príncipe está insonorizada con múltiples barreras protectoras. Los caballeros aprovechan la intimidad.

"El príncipe la ha liado parda", dice el mayor de los caballeros. "Desafiando a ese chico a un duelo y recibiendo una paliza. Cuando volvamos al castillo, espero que la reina le dé una buena reprimenda". Los otros caballeros ríen entre dientes.

"Sin embargo, es extraño que el hijo del conde haya hecho picadillo al príncipe..."

"El príncipe es aún un niño. Su magia es aún inconsistente. El hijo del conde probablemente ha sido entrenado en el manejo de la espada para compensar su falta de talento mágico. Desde ese punto de vista, no es extraño".

El caballero mayor suelta un bufido desdeñoso.

"No habrá ningún impedimento para nuestro plan. Mañana es el gran día. Atacaremos el carruaje que lleva al príncipe, a la princesa y al objetivo en este lugar del bosque".

Señala el mapa extendido sobre la mesa.

"El jefe de la guardia de la princesa Marianne y sus soldados 'escaparán' con los niños y los traerán aquí".

"Donde serán atacados por nuestros monstruos", confirma un joven caballero.

"Sí. Nuestro otro grupo se encargará a partir de ahí. Sus monstruos invocados atacarán al objetivo. Si podemos, encontraremos una manera de culpar a la princesa. Pero lo importante es eliminar al objetivo. Detendremos a Zenfis cerca del carruaje".

"Así es. Interferiremos para que el conde no pueda usar toda su fuerza", confirma otro de los hombres.

Otra tropa se dirige al lugar indicado. Sus monstruos invocados harán la matanza; así, las pruebas apuntarán a un demonio. Esto cubriría el rastro de los soldados.

Si el príncipe o la princesa resultan heridos en el proceso, podrían acusar a Zenfis de no proteger adecuadamente a los niños reales.

Zenfis desconfía de los guardias de Laius, ya que están bajo el mando de la reina. Pero no tiene ni idea de que un traidor acecha entre los guardias del rey, que protegen a la princesa.

El plan es perfecto. Todo lo que necesitan para asegurar el éxito es que el Príncipe Laius invite a Charlotte al viaje.

"Aun así, no podemos descuidarnos. Recuerda que si el plan falla, todos seremos ensartados por sus Flechas de Luz".

La Princesa Relámpago no tiene piedad. Si fracasan en una misión tan importante, no habrá perdón.

Tragando saliva, los caballeros abandonan la sala. Poco saben...

"Hmph. Qué canallas más repugnantes".

La criada lo vio todo.

Mientras limpiaba el pasillo, Flay utilizaba la barrera de vigilancia de Haruto para espiar la habitación de Laius. Escuchó hasta la última palabra del plan de los caballeros.

Haruto no sospecha nada del grupo. A Flay no se le ordenó estar allí. Sólo le dio la misión general de vigilar el castillo.

Darle algún tipo de tarea es la mejor manera de mantenerla alejada de los problemas.

En los diez años que lleva conociendo a Flay, Haruto ha podido llegar a esa conclusión.

"Pero... ¿de qué demonios estaban hablando?".

Escuchó toda la conversación, pero no entiende su objetivo.

¿Quién es el objetivo? Parece que conspiran para matar a alguien. Pero, ¿por qué tomarse la molestia de invocar a un monstruo?

"Bueno, estoy segura de que el señor Haruto ya tiene los ojos puestos en el asunto. Sí."

La barrera de vigilancia también puede grabar imágenes. Haruto seguro que se da cuenta, supone Flay.

"Estoy seguro de que esto no es más que otra nimiedad. No hace falta que le informe de lo que él ya sabe. Sí. Es Sir Haruto, después de todo."

Esto es importante, así que repasémoslo de nuevo:

La razón por la que Haruto le ha puesto a Flay una barrera de vigilancia es para mantenerla alejada de los problemas. No tiene la más mínima expectativa de que Flay le traiga realmente alguna información importante.

Los informes que ha entregado en el pasado eran cosas como "He descubierto un nido de ratones" o "Hay rumores de que la cocinera tiene una aventura". Una auténtica pérdida de tiempo. Haruto se hartó y le dijo: "No tienes que informar de cada cosita que pasa".

En general, en el castillo no pasa gran cosa.

El resultado: Flay observa el complot de los caballeros, pero no informa a Haruto.

"Sea cual sea el asunto del que se trate, ¡seguro que probarán los poderes humillantes de Sir Haruto! ¡Muahaha! ¡Muahahahaha!"

Flay agita la cola y la escoba, y sus carcajadas resuenan por el pasillo. Mientras tanto, ¿qué trama Haruto?



"¿¿Hlhrk?! ¿Qué... qué hora es?"

Me desmayé totalmente. Está muy oscuro afuera. Cielos. Estaba profundamente dormido.

El duelo con Laius me agotó mentalmente. La batalla en sí fue bastante insulsa, pero ser observado por gente que no conozco es agotador.

El banquete debe estar a punto de terminar. Pasé de cenar y ahora me ruge el estómago. Salgo de la cama y holgazaneo un poco.

"¡Hermano Haruto! ¡Su cena está servida!"

La puerta se abre de golpe y entra corriendo una niña. Vaya, me ha asustado. Otra figura la sigue. Soy yo. Bueno, más exactamente, es mi copia androide.

"Así que por fin estás despierto. Vaya, debe ser agradable ser tú. Hacerme ir a un estúpido banquete mientras tú holgazaneas en tu habitación. Tú eres yo, así que lo entiendes, ¿verdad? ¡Sabes lo difícil que es esto para mí!"

Sus ojos están muy serios. Y aterradora. Sí, lo entiendo. ¿Cenar con un montón de extraños? Odio esas cosas. Por eso envié mi copia en su lugar.

"Ugh, hombre. Estoy harto", refunfuña. "Me obligas a hacer todo lo que odias. ¿Qué soy yo para ti? ¿Sólo una tonta de la que puedes aprovecharte? Bueno, supongo que para eso me hiciste".

Mi copia se deja caer desganada en el suelo. Enfurruñado, ¿eh? Está muy enfadado conmigo.

Toco la cabeza de mi copia con la mano. Su cuerpo se encoge y se convierte en la figura de acción de una tía buena. De esas con grandes tetas y armadura de bikini. Así es como suelo disfrutar de su compañía. Admito que me siento un poco rara.

Hinco el diente en las sobras del banquete que me ha traído Char. Son más elegantes que la comida habitual. Después de todo, no vamos a recibir a cualquiera. Son el príncipe y la princesa.

Mientras como, Char no para de parlotear sobre el banquete.

"...y el Príncipe Laius me invitó a ir con ellos mañana, ¡Hermano Haruto!"

"¿Tú? ¿Cómo es eso?"

¿Le gusta las lolis? Por otra parte, el niño sólo tiene nueve años.

Pero basándome en la información que he espigado de mi androide copia—sus recuerdos fluyen hacia mí cuando lo encojo—el príncipe no

parecía interesado en Char. En todo caso, se quedó mirándome todo el rato (a mi copia, claro).

¿Realmente quiere alguien con quien hablar? Si es así, tiene sentido que prefiera pasar el rato con Charlotte que conmigo. Hmm. No sé...

"Lo estoy deseando", afirma Char.

Su sonrisa es tan angelical que deslumbra. Char aún es joven y rara vez tiene la oportunidad de viajar fuera del castillo. De las pocas veces que lo hizo, fue atacada una vez, desafortunadamente.

Pero si Char va con ellos...

El grupo se dirige mañana hacia el este, atravesando un pequeño bosque para visitar las tierras de labranza que hay más allá.

Está demasiado cerca del castillo para los bandidos. Y gracias a Flay, no hay peligro de que ataquen los demonios.

Pero si mi hermana pequeña va de excursión, es mi deber como su hermano asegurarme de que está a salvo.

Enviaré algunas barreras de vigilancia para explorar la ruta de mañana. Si hay bichos perdidos o algo así, enviaré a Flay a ocuparse de ellos.

"¿Eh? ¿Quiénes son estos tipos?" Susurro para mis adentros.

Un poco lejos de la carretera principal, de camino a las granjas, veo un grupo sospechoso de hombres acurrucados en el bosque. Todos llevan túnicas con profundas capuchas que ocultan sus rostros y están cantando algo. En su centro brilla un círculo mágico.

"Eso es un círculo mágico para invocadores, ¿verdad?" A Char le brillan los ojos.

"Los malos están tramando algo, ¿verdad, Hermano Haruto?"

No necesariamente. ¿No es más natural suponer que han sido asignados por papá para patrullar la zona antes del viaje de mañana?

Puede que sólo tenga seis años, pero Char tiene las fantasías grandiosas de una preadolescente. No quiero aguarle la fiesta con lógica.

"Parece un trabajo para el Caballero Negro", le digo.

"¿Una misión?!"

Parece súper emocionada.

"Quédate aquí. Me aseguraré de exponer la verdad".

Me transformo en mi traje negro y mi casco a medida que crezco hasta alcanzar las proporciones de un adulto. Ahora soy el Caballero Negro, el superhéroe fantástico que inventé para mi hermana pequeña. Char, espero que crezcas pronto.

"¡Expondré a esos villanos de una vez por todas!" Lo prometo.

"¡Que reines victorioso, Hermano Haruto!"

Me abro paso a través de la oscuridad y me dirijo hacia el lugar.



En el bosque, no lejos de la carretera principal, la luz de la luna se cuela por un hueco entre las nubes. En un pequeño claro, un grupo de figuras vestidas cantan alrededor de un círculo de invocación.

Estos tipos parecen demasiado imprecisos.

Al principio, pensé que mi padre los había enviado para hacer algún tipo de cosa de seguridad, pero cuando miro bajo sus capuchas, no recuerdo haberlos visto nunca en el castillo. Son demasiado malvados.

Decido dejar de espiarles desde las sombras y hablar con ellos.

"Discúlpame. ¿Qué estás haciendo?"

Naturalmente, saltan ante la repentina aparición de un tipo raro vestido de negro de los pies a la cabeza. Además, estoy usando ese extraño efecto electrónico para disfrazar mi voz.

"¿Quién eres?!"

Yo también estoy acostumbrado a esta reacción.

"Oh, sólo soy un transeúnte, nadie sospechoso. Usted puede comprobar con Gold Zenfis sobre mí más tarde... "

Todo el mundo conoce al Caballero Negro. No sólo mi padre, sino los soldados y ciudadanos de esta región. Colaboramos bien juntos. Soy amigo de todos, pero...

"¿Trabajas para el conde?!"

No parecen saber del Caballero Negro. Justo entonces...

¡Bam! Oigo un fuerte ruido a mi lado.

Uno de los hombres con túnica extiende su brazo hacia mí. Me golpea con un ataque mágico.

"¿Qué acaba de pasar? ¿Cómo ha bloqueado mi magia?", grita.

Me había cubierto con una barrera defensiva, por si acaso. No quería que un demonio aterrador me atacara de repente.

"¿Qué estáis haciendo? ¡Matadle! ¡No le dejéis escapar!", grita el que parece ser su líder.

Todos van vestidos igual, así que es difícil distinguirlos.

Entonces... ¿no hay conversación? ¿Sólo directo a "Mátalo"?

Todas las figuras que rodean el círculo de invocación extienden los brazos hacia mí.

Ahora recitan otro tipo de cántico.

"¡Gya!" "¡Hrg!" "¡Oof!" "¡Yeek!" y similares.

Antes de que puedan terminar su hechizo, los he mandado a volar. Demasiado lento, chicos. Ya les he disparado un montón de barreras invisibles. Los ataques invisibles son tan efectivos. Especialmente cuando los objetivos están distraídos por mi presencia.

"Y... ¿Tú hiciste esto?! ¡Gah! ¡Te voy a enseñar!"

El tipo con túnica de líder pone la mano en el suelo. Murmura algo y el círculo de invocación se ilumina.

"¡Adelante, Caballeros Esqueletos!"

El resplandor del círculo brilla aún más. De entre la luz, sale una multitud de tipos superblancos y superdelgados. Corrección: no tipos. Huesos.

Blancos porque son huesos. Flacos porque no tienen carne. Parecen los modelos de esqueletos de un laboratorio científico, sólo que llevan armadura y portan espadas, escudos, lanzas, arcos y todo ese rollo.

Tiene que haber más de cincuenta.

"¡Matadle! ¡Matad a ese loco de negro!", grita uno de los hombres de la túnica. Los soldados esqueleto chasquean los dientes, levantan sus espadas y... *¡Shluk!*

"¡Aaaaagh!"

¿¿Atacan al tipo de la túnica?!

"¡¿Qué estás haciendo?! ¡Yo no! ¡A él! ¡Mátalo!"

Pero los esqueletos siguen atacando al tipo, con sus dientes rechinando. Esto es prácticamente un sketch de comedia.

El tipo de la túnica conjura un pequeño círculo mágico para bloquear a los esqueletos.

Otro de los hombres se apresura y cura las heridas de su aliado con magia curativa.

Al instante siguiente, el ejército de huesos comienza a agitarse. Atacan a todos los tipos con túnica a la vez.

"S... ¡Alto! ¡Aaah! ¿Por qué? ¡¿Por qué no sigues mis órdenes?! ¿Hubo un error en el ritual?"

Sí. Probablemente sea culpa mía.

En cuanto el círculo de invocación empezó a brillar, activé mi propia magia y clavé unas cuantas barreras en forma de pincho en el círculo. La idea era estropear su hechizo, pero creo que falló.

Se produce una batalla caótica.

Pero hombre, estos soldados esqueleto son buenos luchadores. Están formando pequeños equipos. Los soldados con flechas y lanzas están conteniendo a los de la túnica mientras los espadachines atacan por los flancos. Los que tienen escudos se defienden de los ataques mágicos.

Los miniequipos están perfectamente coordinados y ganan por goleada.

¿Qué debo hacer ahora?

Mientras me hago esta pregunta, miró fijamente a uno de los esqueletos. Bueno, no exactamente, porque no tiene ojos.

Asumo una postura de combate, pero el esqueleto chasquea los dientes y dispara una flecha a un tipo que ataca con magia desde lejos.

No vienen a por mí. ¿Quizás no me ven como un enemigo porque sólo estoy aquí mirando? ¿O tal vez el fallo les hace hacer lo contrario de lo que se les ordena?

"Es inútil, Comandante. No somos rival para tantos Caballeros Esqueletos".

La mitad de los de la túnica ya están fuera de combate, y sólo es cuestión de tiempo que caiga el resto.

Eso no es bueno. Necesito algunos de ellos vivos para poder interrogarlos sobre su objetivo.

"¿Podrían no matarlos...?" murmuro para mis adentros. Los esqueletos se congelan en el acto.

¡Clacka-clacka-clacka-clacka-clacka-clacka-clacka!

Todos empiezan a chasquear los dientes a la vez. El sonido es realmente molesto. Entonces empiezan a atacar a los tipos de la túnica otra vez... pero esta vez, no matan.

Los esqueletos golpean con la parte plana de sus espadas en lugar de cortar. Usan los extremos romos de sus lanzas para apalear en vez de apuñalar. Apuntan claramente sus flechas a las piernas del enemigo.

¿Es esto lo que creo que es?

"¡Grito de victoria! ¡Chasquea los dientes!" Ordeno.

¡Clacka-clacka-clacka-clacka-clacka-clacka-clacka!

Sé que lo ordené, ¡pero qué jaleo!

Ahora es obvio. El ejército de huesos está siguiendo mis órdenes.

Pero nunca les ordené atacar a los de la túnica. ¿Estaban enfadados los esqueletos porque el líder togado intentó que me mataran? Debe de ser por eso por lo que también identificaron a los otros togados como enemigos: iban vestidos con el mismo atuendo que el líder y le curaban.

Tiene sentido.

Pero, ¿por qué me obedecen? ¿Supongo que porque apuñalé ese círculo de invocación con mis barreras?

Sí... Nada tiene sentido. "¡Por qué tú!"

"¿Comandante?! ¿Adónde va?"

El que llaman "Comandante" —el primer tipo de la túnica que fue sometido— intenta huir frenéticamente. Se adentra en el bosque a toda velocidad.

El resto de su rebaño intenta seguirle.

"¿Aaagh?!"

"¿Qué...?! ¿Un muro invisible?!"

"¡Aquí también hay uno!"

Lo siento, pero no los dejaré escapar. Los he cercado con barreras, incluso por arriba y por abajo.

"Reúnelos, ¿de acuerdo?" Ordeno.

La banda de los huesos chasquea los dientes con entusiasmo y se abalanza sobre los tipos con toga que quedan...

Los dejo atrás y me dirijo a la carretera principal.

Ante mis ojos aparece una pantalla de barrera translúcida que muestra un mapa de los alrededores. Un punto rojo en movimiento parpadea en el mapa.

No tomó la carretera. La cruzó, y ahora se dirige al bosque del otro lado.

Cuando el comandante huyó, le marqué en secreto con una barrera de rastreo.

No había señales de utensilios de cocina o tiendas en el lugar del círculo mágico. Lo que significa que su campamento base está en otra parte.

Supuse que si dejaba escapar al comandante deliberadamente, me llevaría allí. El punto rojo deja de moverse.

Parece estar en otro claro del bosque. Cierro el mapa y creo una nueva barrera. Esta tiene forma de flecha y está vinculada a la barrera de rastreo del comandante.

La flecha se estremece y luego, ¡snap!, gira y señala a mi derecha. El tipo que huyó está por aquí.

Me apresuro hacia donde está.

¡Ghhroaaaaah!

Me recibe una figura gigantesca hecha de roca.

"¡Mwahaha! ¡Contemplad! ¡El Golem Gigante! Su férrea defensa y su poderoso ataque con el puño superan con creces los de un demonio ordinario. Ahora... ¡a matar!", grita el comandante.

Gracias por la explicación, chico que se acobardó y huyó.

Los subordinados que le rodean parecen sorprendidos.

"¿Ahora lo invoca?", susurra uno de ellos.

"¡Ghroaa!"

El gigante intenta golpearme con su enorme puño. Parece que este tipo fue invocado con éxito.

Esquivo rápidamente el ataque. Su impacto hace un enorme cráter en el suelo, como las secuelas de la explosión de una bomba. Esa cosa es muy fuerte.

"Bien. Este obedece. ¡Vamos, matadlo!"

El comandante está entusiasmado.

Entiendo por qué está tan confiado. Este tipo Golem es increíblemente poderoso. A pesar de sus proporciones desequilibradas -piernas cortas y brazos largos-, es sorprendentemente ágil. Lo esquivo con un rápido movimiento de pies, pero mantiene el equilibrio y sigue arremetiendo contra mí. Los otros hombres de la túnica disparan magia desde todas direcciones. Si no hago algo, me alcanzarán.

¡Gong!

Cuando el Golem estrella su siguiente puñetazo contra el suelo, deslizo una barrera invisible bajo él en el último momento. No se rompe. El suelo está protegido. Lo que significa que puedo bloquear sus ataques.

¡Gong!

Funciona. Mientras estoy en ello, despliego la misma barrera en los cuatro lados y arriba.

Está enjaulado en su lugar.

¡Skreeech! Los movimientos del Golem se detienen. Sin embargo, sigue luchando contra mis barreras.

No puedo evitar empezar a sentir lástima por ella.

No es que este monstruo esté luchando porque quiera. Sólo obedece órdenes. De repente, una imagen pasa por mi mente: *Un matón hace que un chico de los recados corra a la tienda a comprarle un bocadillo. Cuando vuelve, en lugar de devolvérselo, el matón le da un puñetazo en el estómago.*

El chico de los recados soy yo.

Ugh. Sólo de pensarlo me deprimó. Mi corazón se enfrió.

Supongo que puedo intentarlo. Hago una barrera invisible en forma de pico y la disparo hacia el círculo de invocación brillante.

¡Gnrhaaaaaaa!

Un doloroso aullido retumba en el aire.

"Ya has hecho bastante. Descansa".

Retiro las barreras de la pared alrededor del Golem. Si me ataca de nuevo, haré lo que deba. Estoy preparado para ello.

Pero el Golem hace lo que le digo. Se sienta en el suelo, con las piernas cruzadas y... *¿Te estás poniendo muy cómodo?*

"¿Qué estás haciendo? Vamos... ¡Destruyelo!"

Whoops. No deberías haber dicho eso.

Como era de esperar, el Golem vuelve los ojos (sorprendentemente brillantes y como joyas) para mirar al comandante. Se levanta, junta ambas manos y las golpea contra el suelo.

"¡Aiiee!"

El comandante salta frenéticamente para apartarse. El golpe hace el mayor cráter en el suelo hasta ahora.

"¿Podrías calmarte, por favor? Cuando te pones así, haces mucho daño al entorno forestal", le digo.

El Sr. Golem detiene su movimiento cuando se lo ordeno. Qué buen chico. ¿Por qué fui capaz de tomar el control sobre él, de todos modos? Definitivamente lo deseé esta vez. Pero la primera vez fue totalmente por accidente. Algunas cosas son un misterio.

De todos modos, ahora el más fuerte está en mi equipo, así que no tardo en reunir a los demás hombres con toga.

Que empiecen los interrogatorios.



¿Qué... ha pasado?

Kerry Zoff, comandante del pelotón, mira fijamente a la figura vestida de negro de pies a cabeza.

"Ah. Ahí están. Acampados junto a un arroyo, ¿eh? Bueno, por supuesto. Necesitan agua y todo eso".

El hombre de negro contempla una especie de objeto plano que se cierne ante él. Parece estar disfrutando.

El aspecto del tipo es realmente inusual.

Su brillante casco negro no tiene ningún tipo de abertura para ver a través de él. Uno de sus ojos emite un inquietante resplandor rojo. De cuello para abajo, lleva un traje ceñido hecho de un material similar al cuero.

Detrás de él, el Golem Gigante, que debía estar al servicio de Zoff, se relaja tranquilamente.

Otra vez no.

Primero se apoderó de los Caballeros Esqueletos, y ahora del Golem Gigante. Esto último es especialmente extraño, porque al principio, el Golem obedecía a Zoff.

"Los chicos del campamento aún no se han dado cuenta de nada. Me ocuparé de ellos más tarde. Muy bien, entonces...", se dice a sí mismo el misterioso hombre de negro.

Sin ni siquiera un hechizo, una fuerza invisible silencia a los hombres de la túnica de Zoff, uno a uno. Son incapaces de escapar, rodeados como están por muros invisibles. Su campamento fue descubierto porque uno de los hombres medio inconscientes lo dejó escapar en medio del caos de la lucha. Pero lo más importante...

"Hora de algunas preguntas". Lentamente, el hombre se acerca a Zoff. "¿Qué está pasando?" pregunta Zoff, con voz temblorosa.

Sólo la cabeza de Zoff está encima de una gran roca.

"¿Por qué... estamos... vivos?"

El suelo está sembrado de cabezas, cabezas y más cabezas. Algunas se retuercen de miedo. Otras parecen desalmadas. Otra sonrío, incapaz de aceptar esta realidad.

Están todos vivos. Sólo sus cabezas.

"Oh, ¿eso? Una vez le arranqué accidentalmente la cabeza a un ladrón. Iba a detener la hemorragia. Pero ya que estaba, intenté sellar la herida de la cabeza sin volver a unir el cuerpo. Curiosamente, la cabeza no murió".

La voz del tipo es extraña, y es difícil saber si está siendo amable o frívolo. Y las cosas que dice no tienen ningún sentido.

"Me asusté un poco. Quiero decir, yo no estaba tratando de matarlo. No merece la pena. Además, trabajaba con un grupo de ladrones y aún tenía que encontrar dónde se escondían los demás. ¿Pero sabes cómo una herida puede tener un lado bueno? El tipo estaba tan desconcertado por su ridícula situación que soltó todo tipo de cosas sin que yo se lo pidiera. Así que ya ves..."

El tipo continúa alegremente: "Pensé que era una forma útil de extraer información". Un escalofrío recorre la espalda de Zoff.

Puede sentir su cuerpo. Pero del cuello para abajo no puede mover ni un músculo, como si todo su cuerpo estuviera encerrado en algo.

Puede respirar. Puede hablar. *Ba-dump ba-dump ba-dump*—siente que se le acelera el pulso.

Aunque su cabeza esté desconectada de su cuerpo.

"Ups, lo siento. He estado compartiendo demasiado, ¿eh? No se me da bien hablar con desconocidos. Si la otra persona está callada, siento que tengo que llenar el silencio, ¿sabes? Veamos, ahora... ¿Cuál eres tú?"

El hombre empieza a hurgar en los cuerpos que yacen a sus pies. Pertenecen a Zoff y a su tropa de togados.

"Oh, ¿es esto? Hay una especie de emblema bordado en el pecho de la túnica. Muy de comandante".

Es, de hecho, el cuerpo de Zoff.

"Upsa-daisy."

"¿Hrg?!"

"No te preocupes. Sólo lo estoy recogiendo".

Zoff puede verlo. La razón por la que se estremeció fue porque sintió la sensación en su cuerpo, incluso a varios metros de distancia.

¿A qué clase de dolor será sometido? Zoff está paralizado por el miedo.

"Empecemos por su nombre, por favor".

"..."

"¿Puede decirme a qué unidad pertenece? Asuma que no lo sé".

"..."

"¿Por qué invocas monstruos? ¿Cuál es tu objetivo?"

"..."

Zoff no quiere decirlo, por supuesto, pero también está demasiado congelado por el miedo como para pensar en una mentira.

Si sigue callado, su muerte a manos del hombre de negro será inevitable. Sólo es cuestión de cuándo.

Tampoco hay garantías de que este hombre deje vivir a Zoff si dice la verdad. De todas formas, no habría forma de que la Princesa Relámpago le perdonara la vida después de haber fracasado en su misión de forma tan desastrosa.

Confiese o no, su muerte es segura. En ese caso...

"Yo... no te diré nada".

A la hora de la muerte, como mínimo, prefiere morir honorablemente.

"Heh... ¡Hahaha! He aquí mi lealtad. Haz lo que quieras—¡no conseguirás nada de mí!", se burla el comandante.

"¿Esto es del tipo que abandonó a sus camaradas y huyó antes?"

"No voy a poner excusas. Era mi deber informar a mis hombres de la situación. Y sabía que si abandonaba la escena, mis subordinados me seguirían..."

Whump.

"¡Aaaugh!"

"Siento haberte dejado caer. No era mi intención, de verdad. Pero eso es sólo una excusa, ¿no? No está bien, si me preguntas".

Zoff tiene la cara hecha un mar de lágrimas, mocos y babas.

¡No! No no no no... No puedo soportar la tortura...

La caída no dolió tanto. Pero una cosa está clara: Zoff podía sentir el dolor de su cuerpo.

¿Qué podía hacer...?

Aunque Zoff salga vivo de aquí, el castigo de la Princesa Relámpago puede ser aún peor que el de este hombre.

Mátame ahora.

Espera, y si finjo estar loco...

Hay muchos otros hombres aquí para torturar. No tiene sentido obligar a un loco a confesar. Y si se niega a hablar, tal vez la Princesa Relámpago lo perdone.

Zoff espera el momento oportuno. El hombre de negro vuelve a acercarse al cuerpo de Zoff y se detiene.

Tras pararse un momento a pensar, vuelve a adentrarse en el mar de cabezas donde está Zoff.

Pero en lugar de la de Zoff, agarra otra cabeza y la levanta por el pelo.

"¡¡¡Aiiieeee!!!" grita la cabeza. "¿Qué quieres? ¡Alto! ¡Ayuda!"

"Lo siento, pero no hay nada más a lo que agarrarse. No debería doler tanto sólo con el peso de tu cabeza".

El hombre de negro vuelve a la pila de cuerpos sin vida en el suelo.

"Hombre... No tengo ni idea de cuál es cuál... Ah, vale. Si me centro en el 'enlace'... Ahí. Ese es".

"No, p-para... A-A-Ayuda..."

El hombre levanta el cuerpo con la mano libre. Lo carga sin esfuerzo y desaparece entre los árboles.

No hay gritos.

El pesado silencio parece no tener fin. Finalmente, reaparecen dos figuras.

La cabeza del soldado vuelve a estar encima de su cuerpo. Una visión ordinaria, pero para Zoff, parece extraño.

La expresión del soldado es de alivio y confusión a la vez. Camina muy bien de pie. El hombre de negro señala un tronco caído que el Golem arrancó de raíz y el soldado se sienta. Parece decir algo, pero Zoff no consigue entenderlo.

"Tú eres el siguiente..."

El hombre de negro agarra la cabeza de otro soldado.

"¡No....!"

Zoff se da cuenta de lo que está haciendo el hombre de negro.

Va cogiendo uno a uno a los soldados de la túnica y les hace confesarlo todo a cambio de devolverles la cabeza al cuerpo. Puede comparar sus declaraciones para asegurarse de que no mienten.

Se han llevado a tres hombres con túnica y han regresado con las cabezas unidas de nuevo a sus cuerpos. Están sentados en fila en el tronco del árbol. Ninguno habla entre sí. Mantienen la cabeza gacha, evitando el contacto visual.

Oh, ¿te sientes avergonzado ahora? ¡Miradme, traidores!

Zoff siente que la rabia bulle en su interior y su rostro se tuerce en una mueca altiva. Se siente como un tonto por haber resistido el terror de la tortura. Pero si sus hombres ya se han chivado, no hay razón para aguantar ahora.

"Mi nombre es Kerry Zoff. Soy el comandante de la unidad de invocadores, informando directamente a Su Majestad la Reina".

"¿Comandante...?" "¿Qué estás...?"

El comandante continúa mientras sus subordinados en tierra se revuelven confusos.

"Mañana, el grupo real saldrá a hacer su inspección de las tierras de cultivo. Estábamos preparando nuestra convocatoria para una emboscada. Comandada por la reina".

"¿Por qué atacaría la reina a sus propios hijos?"

"Nuestra misión es asesinar a Charlotte Zenfis." Un breve silencio.

"¿Por qué la reina quiere matar a Char...lotte?"

Por primera vez, el hombre de negro muestra emociones. El miedo de Zoff se convierte en excitación y se vuelve locuaz.

"El potencial de esa niña es aún mayor que el de la reina. Con el apoyo del conde, podría convertirse en un peligro que dividiera el reino en dos. El objetivo de la misión también era desacreditar al conde por permitir que los demonios se extravíen en su región."

Continúa revelando cada detalle del plan al hombre de negro.

A lo lejos, los tres soldados sentados le lanzan miradas de reproche.

¡Hmph! ¿Por qué me miras así? Ustedes fueron los que hablaron primero.

Pero...

"¿Es eso cierto?", pregunta el hombre de negro.

"... ¿Eh?"

¿De qué habla?

"Quiero decir, ¿quién hace eso? ¿Esperabas culpar del crimen a la princesa? ¿No te importaba si el príncipe podía salir herido? No me extrañaría de esa mujer, pero... ¿en serio?"

"¿Por qué te haces el sorprendido? Los otros tres acaban de decirte lo mismo—".

Zoff rompe a sudar frío. *No... ¡No!*

"Los otros tres no me dijeron nada".

"¿Qué?"

"Todo lo que les dije fue: 'Si os calláis, volveré a unir vuestros cuerpos'. Si todos me contaran historias diferentes, no sabría qué es verdad y qué es mentira. Además, seguro que hay cosas que sólo sabe el líder", dice el hombre de negro con naturalidad. "Pero por tu reacción, debes estar diciendo la verdad. Vamos, no pongas esa cara. Tu expresión dice '¡Oh, no, lo he soltado!' Eso te delata".

"Haaaaa...mmm...nhhh..."

Zoff se esfuerza por encontrar palabras. Ha olvidado incluso cómo respirar. Su corazón late ferozmente.

"Lo confirmaré con los chicos de tu base y con los que capturó el ejército huesudo, para estar seguros".

El hombre de negro cambia de su tono despreocupado a uno de fría acusación.

"Entonces, ¿ustedes sólo seguían órdenes de arriba?"

"¡Sí! ¡Así es!", grita uno de los hombres en respuesta.

"¡No podemos desobedecer a la reina!"

"¡No queríamos hacerlo!"

"¡Por favor, ten piedad!"

Los tres soldados del fondo piden clemencia. Zoff estalla de rabia.

"¡Vaya, traidores desvergonzados! ¡No sois diferentes de mí! ¡Desgraciados, desgraciados, que se ganan el favor de la reina sólo cuando sirve a sus intereses! ¡Todos ustedes!"

"¡Cállate!"

"No te obedeceremos más".

"Tú eres el que merece morir".

Sus expresiones de desprecio lo dicen todo. Los subordinados con toga pretenden culpar únicamente al comandante Zoff cuando informen a la reina. Todos y cada uno de ellos.

"¡Cállense! Todos vosotros", gruñe el hombre de negro. Al instante, se callan.

"Si no querías hacerlo, ¿por qué estás aquí?", exige el hombre de negro.

"B-Bueno... no podemos desobedecer a la reina..."

"Ya veo. La reina da miedo, ¿verdad? Pero... ¿matar a una niña inocente? Eso no está bien. Sí, iba a entregarte vivo al conde, pero..."

Lentamente, el hombre levanta una mano.

"He cambiado de opinión. Conspiraste para quitarle la vida a mi querida hermanita. Eso es imperdonable".

En el momento en que el hombre misterioso pronuncia estas palabras y revela su identidad, Zoff y los demás comprenden su destino.

"Mala suerte, chicos. O mejor dicho, mala elección del líder a seguir".
¡Snap! El hombre chasquea los dedos.

"Hasta la vista".

Ninguno de ellos oye lo último. Todos menos el hombre de negro—incluidos los tres hombres que fueron curados—pierden el conocimiento al instante.



Un coche de caballos avanza con estrépito por la carretera. Me zarandean dentro del lujoso landó de la carroza real.

"No te desanimes, Príncipe Laius. No tenías ninguna oportunidad contra mi hermano mayor".

En el asiento de al lado, Char me sube la autoestima.

"Por qué, sólo desafiarlo a un duelo fue bastante valiente de tu parte. Deberías estar orgulloso de eso".

Frente a ella, un niño aprieta los dientes y se agarra la cabeza.

La niña no quiere asar al príncipe. Pero cuanto más me elogia, más despreciado se siente él. Las niñas son tan crueles.

"Oye, Char. No te pases con él, ¿vale?" Le digo.

"¡Cállate! ¡Tú lástima es el peor insulto de todos!"

Laius no tiene réplica para Char, pero no duda en arremeter contra mí.

"¿Por qué estás aquí? Yo invité a Charlotte, no tú", ladra Laius.

"¿Qué, me lo preguntas ahora?"

Salimos hace media hora.

No pensaba acompañarles. Mi intención era camuflarme y seguirlos en secreto. Pero mi padre me pidió que me uniera a ellos, así que acepté a regañadientes.

"Es una buena oportunidad, Laius. Podemos aprovechar este tiempo para obtener consejos de Haruto", sugiere Marianne.

"¿Consejos? ¿Por qué querría yo sus consejos?", replica Laius.

"No hay que avergonzarse por perder. Recibir información del ganador sobre por qué has perdido es el mejor camino para crecer", insiste.

"¡Yo no perdí!"

"Sí. Perdiste".

"Sí. Has perdido claramente".

Tanto Marianne como Char no tienen piedad.

"Nghh... Gah. ¿Qué hiciste allí, de todos modos? No estabas usando magia, ¿verdad?", exige Laius.

"Sí, yo también estaba desconcertado. No había nada que indicara que estabas usando magia... ¿Cómo evocaste habilidades físicas de esa magnitud?".

Todos los ojos estaban puestos en Char hasta hace un minuto, pero ahora la conversación se centra en mí.

"Usé magia. Cuando me enfrenté al príncipe, me dije a mí mismo: 'Hazte más fuerte', y eso me hizo más fuerte. Realmente no sé qué tipo de magia es".

"¿Qué demonios es eso?!"

"¿Qué quieres decir?!" exclaman al unísono el príncipe y la princesa.

Qué raro. Cuando le dije a mi padre lo mismo, lo único que dijo fue "Ya veo", y lo dejó así.

Flay y Char se limitaron a decir: "¡Eres increíble, señor/hermano Haruto!".

"Pero no hiciste ningún hechizo".

"¡Tu boca no se movió en absoluto!"

"Soy un ventrílocuo realmente bueno", afirmo.

"¿Ven-qué-quista?"

"¿Qué clase de magia es esa?"

Cierro la boca y exhalo por la nariz, mientras uso una barrera para fabricar mi voz.

"Así."

"¡Ew, qué demonios!"

"¿Qué...?" Me atraganto.

No lo entiendo. El truco fue un gran éxito con mi familia.

"¿Eres... un 'demonio retornado'?" soltó Laius.

"¡Laius! ¿Cómo has podido decir semejante cosa?" le reprocha Marianne.

"Bueno, esa es la única lógica posible, ¿no?"

"Bueno... Pero aun así..."

No sé de qué están hablando. Le pregunto a Char si lo sabe, pero niega con la cabeza. Qué linda.

"Si tu antepasado, um, se mezcla con un demonio, un niño puede nacer generaciones después con rasgos demoníacos. Es extremadamente, extremadamente raro. A veces tienen habilidades físicas excepcionales, o magia poderosa", explica Marianne.

Añade que se trata sobre todo de cuentos de hadas, pero que se han registrado casos reales. Se supone que se mantienen en secreto.

"Y hay rasgos físicos evidentes. No parece tener cuernos, y tus orejas y ojos son normales. ¿Tienes cola, escamas o algo así?", pregunta Laius.

"Mi hermano mayor tiene una piel suave y bonita. No tiene nada de eso. Y tiene una hermosa marca de nacimiento de... ¡no importa! Por favor, olvídate de eso".

Char casi soltó la lengua sobre mi insignia real.

"De todos modos, nos bañamos juntos, así que debería saberlo", les asegura Char.

Nunca me he mirado bien el trasero, pero si Char dice que es normal, debe serlo. No es que me importe. Mientras no cause inconvenientes cotidianos.

¿Eh? La cara del príncipe y la princesa se pone roja.

"¡¿Te bañaste con tu hermana?!"

"¡¿De qué estás hablando?!"

Whoa. No es la reacción que esperaba.

"¡¿Una chica y un chico juntos?! Eso es una abominación".

"¿Cómo pudiste hacer algo tan vergonzoso..."

Bueno, quiero decir, no fue idea mía.

Pero supongo que debería inventar alguna excusa.

"¿No está bien?" Mi hermana pequeña parece devastada, como si esto fuera el fin del mundo.

"¿Es malo... bañarse... con el hermano Haruto?"

"Bueno, no, quiero decir, no está mal, pero... normalmente, no", dice Laius vacilante.

Marianne empieza a balbucear. "Cuando un hombre y una mujer muestran sus cuerpos el uno al otro, tiene un significado especial. Es... Cómo decirlo... Es un acto significativo y sublime de procreación para asegurar una próspera..."

Tienes que calmarte, princesa.

Pasamos el tiempo conversando animadamente.

"Mira, Hermano Haruto. Es asombroso. Tanta hierba en los campos. ¡Es increíble!"

Menudo vocabulario. Está tan emocionada que todo lo que puede decir es "increíble".

Es el final de la primavera. Al mirar hacia abajo desde la cima de la colina, vemos vastos campos de grano barley-ish. Un paisaje pintado de un brillante mar dorado, que se extiende hasta donde alcanza la vista.

Si estuviéramos en Japón, estaríamos en la época de plantación del arroz. Es extraño estar aquí.

Charlotte corre de un lado a otro, a veces saltando y brincando, a veces quedándose quieta para contemplar los campos.

El plan es hacer un pequeño descanso aquí arriba y luego bajar la colina para saludar a los agricultores.

Los soldados que nos acompañan se dividen en dos grupos. Un grupo está asignado a la cocina, el otro a la seguridad. Se separan para cubrir sus tareas.

"Oye, ¿puedo hablar contigo un minuto?" Le digo a mi padre.

"Haruto. Gracias por venir hoy. Sé que hubieras preferido no hacerlo".

"No, está bien. Quería hacerte una pregunta".

"¿Qué pasa?"

Pienso en cómo decirlo, pero no se me ocurre nada. Decido preguntárselo directamente.

"Y si... Esto es hipotético, ¿okay? ¿Qué harías si la reina estuviera conspirando para matar a Charlotte?"

Los ojos de mi padre se abren de par en par y se pone rígido.

"Um, lo siento. Era una pregunta rara".

"Ya veo. Tú también sientes el peligro, ¿verdad? Me pareció extraño que accedieras tan fácilmente a acompañarme—tú, que prefieres no salir nunca de tu habitación."

Mi padre parece entender de dónde vengo. Aunque tiene razón; yo era bastante reacio a venir.

"Para ser honesto, me temo que el momento puede estar sobre nosotros ahora. El príncipe Laius se unió inesperadamente a la delegación, y trajo consigo a los secuaces más cercanos de esa zorra".

Así que él también se dio cuenta. Siempre me asombra su agudeza... Por cierto, ¿acaba de decir "zorra"?

"Además, anoche en el banquete, el príncipe Laius invitó a Charlotte a esta excursión. Temía que la reina estuviera tramando algo, así que te traje conmigo. Siento no haberte dicho por qué".

"¿Eh? ¿Yo? ¿Cómo es eso?"

Mi padre mira a su hija, que corretea alegremente.

"Soy conocido por mi fuerza en defensa, pero sólo tengo dos brazos. No puedo proteger a más de dos niños a la vez. Dada mi posición, mi obligación sería dar prioridad a las vidas del príncipe y la princesa".

En otras palabras, incluso sabiendo la verdad, papá no tendría más remedio que sacrificar a su amada hija.

"Así que esperaba confiártela".

"¿Eh? Pero si sólo soy un niño de diez años".

"Como siempre, te subestimas. Al menos, con tus capacidades físicas, confío en que puedas coger a Charlotte y escapar al castillo".

Justo. Esos soldados invocadores de monstruos eran muy malos luchadores. Supongo que porque sólo estaban especializados en invocar magia.

Aun así, no sé qué habría pasado si todos esos monstruos invocados me hubieran atacado. Conseguí bloquear al Golem Gigante con mi magia Barrera. Pero si tantos enemigos me hubieran atacado a la vez sin previo aviso, podría haber tenido las manos llenas.

"Ojalá la reina desapareciera".

"Cuidado con lo que dices", me regaña mi padre. "La reina me ve como un enemigo, eso está claro. Pero goza de una enorme popularidad. No puedo dar el primer paso en las circunstancias actuales. Si lo hiciera, no dudo de que sería derrotado".

Pero ella ya ha dado el primer paso.

"Además...", continúa mi padre, "sería desfavorable que la reina desapareciera ahora".

No esperaba que dijera eso. "¿Eh? ¿Por qué?" le pregunto.

"Es una historia vergonzosa, pero el poder del rey Jilq ha estado en continuo declive. Hay muchos nobles en la capital y en las regiones circundantes que le echan el ojo al trono. Lo único que los mantiene a raya es la presencia de la reina".

"¿Quieres decir que si la reina muriera, estallaría una guerra civil?"

"Muy astuto. Exacto".

"¿Por qué no te conviertes en rey, papá?" suelto.

El Martillo Destructor de la Tierra podría derrotar a cualquier fuerza de resistencia. Pero mi padre se ríe irónicamente de mi sugerencia.

"No estoy hecho para ese papel. Pero, bueno..."

Mi padre me lanza una larga mirada. "Tengo a alguien en mente", dice.

"Pero es demasiado pronto. Este niño es aún demasiado joven. Quiero esperar al menos hasta la mayoría de edad".

Ya veo. Creo que sé de quién está hablando. ¡Debe referirse a Charlotte!

"El niño posee cierta inteligencia. Le auguro potencial para alcanzar la grandeza necesaria para dirigir el país".

Sí. Charlotte es una tonta, pero es muy inteligente. Tiene tendencia a dejar volar su imaginación, pero estoy segura de que se le pasará.

"Percibo un talento sin límites. Creo que esta niña podría superar algún día a la Princesa Relámpago".

El nivel máximo de maná de Charlotte es superior al de la reina. Una vez que comience su entrenamiento, alcanzará a la reina en poco tiempo. Y puedo darle asistencia completa con mi peculiar magia de Barrera.

"¿He sido claro? ¿Entiendes lo que te pido?".

Claro. Puede que sea malo pillando indirectas, pero esta es obvia.

Mi trabajo es proteger a Char hasta que esté lista para convertirse en reina. Después, podré relajarme y disfrutar de mi vida de reclusa en un mundo de fantasía el resto de mis días.

"¿Lo harás?", me pregunta.

"¡Por supuesto!"

Ahora que sé lo que tengo que hacer, estoy lista para tomar las riendas. Este tipo de sentimiento habría sido impensable viniendo de mi vida pasada. Pero ahora, estoy a la altura.

Miro a un lado.

Varios guardias de Laius se reúnen en silencio.

Mi padre no lo sabe, pero ya están iniciando su plan para asesinar a Char—ordenado por la Princesa Relámpago, la Reina Gizelotte.

Esa mujer va a seguir metiéndose con nosotros. Estoy seguro de ello. También estoy seguro de que ella es la que se confabuló con el imperio en el intento de asesinato de mi padre. Gizelotte—la que papá llama la "zorra".

Por eso ya no estoy dispuesto a limitarme a jugar a la defensiva.

Mientras no la mate... puedo hacer lo que quiera, ¿no?

"Es hora de reencontrarme con mi madre perdida", susurro en voz baja para que nadie me oiga.



La visita de inspección del Príncipe Laius y la Princesa Marianne a las regiones periféricas concluyó sin incidentes, sin el menor contratiempo.

Así es. No ha pasado nada. Charlotte Zenfis está viva y bien.

"¿Qué tienes que decir en tu defensa?" exige Gizelotte con calma. Está sentada en un sofá de su habitación anexa.

El caballero al mando de la expedición se arrodilla a sus pies.

"La unidad de invocadores desapareció de repente sin dejar rastro. Todos y cada uno de ellos. Incluso los suministros de la base desaparecieron", explica el caballero con voz temblorosa. Mira al suelo mientras habla, incapaz de mirar a la reina a los ojos.

"¿Y?"

"Zenfis nos vigiló severamente todo el tiempo. Cuando perdimos la unidad de apoyo, poco pudimos hacer..."

"Así que tuviste el descaro de volver con cero resultados".

"¡Te he deshonrado! Juro redimirme algún día. Te lo ruego—por favor, te ruego que me des otra oportunidad".

El caballero se postra tan profundamente que su frente toca el suelo. Sin mirarle siquiera, Gizelotte agita el líquido rojo de su copa de vino.

"¿Algún día? Cuando dices cosas como 'algún día', no me dejas otra opción que considerarte inútil. Tu única tarea ahora es buscar en cada rincón de tu vacía cabeza y descubrir la razón de tu fracaso."

"Su Majestad, yo..."

"¿No lo ves? Docenas de hombres simplemente desaparecieron. El hecho de que no haya rastro de ellos sugiere que hubo algo más que un hechizo de invocación fallido. Algo más sucedió".

Se forman olas en el líquido rojo. La voz de Gizelotte se hincha de tranquila rabia.

"Esto es obra de un enemigo. Alguien frustró mi plan".

El caballero rebusca frenéticamente en su memoria.

"Ahora que lo mencionas, en el viaje oímos rumores de un hombre extraño. Dicen que va por ahí derrotando bandidos y demonios. Nadie conoce su verdadera identidad, pero se hace llamar el Caballero Negro".

"Santo cielo. Estoy realmente asombrado. Si sabías tanto, ¿por qué lo dejaste sin investigar?"

"Eh... supuse que este hombre sólo se ocupaba de bandidos inferiores y de algún que otro demonio descarriado. Nuestra unidad de invocación está formada por guerreros de vanguardia que destacan no sólo en la magia de invocación de monstruos, sino también en otras habilidades mágicas. No parece posible que un solo hombre haya derrotado a docenas de nuestros soldados..."

¡Splash! El líquido rojo gotea por la cara del caballero.

"¿Eso enfría un poco tu cabeza? Realmente eres un imbécil, ¿no? ¿Supones? Eres como un gato que asume que se enfrenta a un ratón y en su lugar es devorado por un perro callejero. ¿Te crees un león?"

"No, yo—"

"¿Y cómo puedes estar seguro de que trabaja solo? ¿No consideraste que podría estar vinculado con Zenfis? Si está movilizando un número proporcional de soldados, deberíamos ser capaces de atraparlos. Entonces podríamos denunciar a Zenfis".

"Estoy verdaderamente deshonrado, Su Majestad."

"Me pones enferma. ¿Puedes imaginar cómo me siento al saber que un hombre en el que puse mi fe es un completo idiota? Serás castigado en consecuencia..."

Hay una larga y silenciosa pausa. El caballero, todavía congelado en su estado de arrastramiento, se preocupa. Tembloroso, levanta la mirada.

Los ojos de la reina se abren de par en par y su bello rostro se colorea de sorpresa. El objeto de su atención se encuentra detrás del caballero.

"¿¿Quién eres?!", grita la reina cuando el caballero se da la vuelta.

Una figura sombría se sitúa detrás de él...

La silueta del hombre es negra como la tinta. Su casco liso y su traje ceñido son tan densos que se funden en la oscuridad. Su estatura es la de un adulto.

A los caballeros se les permite llevar sus armas en la cámara privada de la reina, una política que sólo podía hacer alguien tan seguro de sí mismo como la princesa Relámpago.

El caballero echa mano de su espada mientras grita: "¡Majestad! Por favor, póngase en pie—"

Antes de que pueda desenvainar la espada, le cortan la cabeza sin hacer ruido. La cabeza retumba al caer al suelo. Su cuerpo le sigue con lentitud.

"Deberían ser todos", dice el hombre de negro.

Con un ligero movimiento de sus brazos, varias cabezas más caen al suelo.

Gizelotte los reconoce como miembros de su propia tropa. Los mismos caballeros a los que ordenó escoltar a la delegación en la región del Conde Zenfis.

Un enemigo. Ahora no hay duda. Este recién llegado es su enemigo.

Debe de ser el mismo hombre del que le habló el caballero, el Caballero Negro que sirve al conde.

Sin pensárselo dos veces, la reina fortalece su cuerpo con un hechizo silencioso. Salta sin esfuerzo detrás del sofá en el que estaba sentada. Con otro salto largo, salta más atrás, junto a la chimenea.

Adoptando una postura de combate baja, coge la espada que hay sobre la chimenea. Es la Espada Divina de la Luz, una de las "siete armas sublimes" utilizadas para derrotar al Rey Demonio.

Con esta espada en la mano, no hay enemigo capaz de oponérseme.

Haré que se retuerza de arrepentimiento por no haberme asesinado desde las sombras cuando tuvo la oportunidad.

Incluso si lanzara un ataque sorpresa, activaría la magia de autodefensa de Gizelotte.

Recuperando la compostura, Gizelotte exige: "Este lugar está protegido por múltiples barreras defensivas. ¿Cómo has entrado en este anexo—en esta habitación?".

"¿Barreras? ¿Ese trabajo chapucero? Estaban tan llenas de agujeros que pasarlas era fácil. Simplemente las cubrí con una barrera insonorizada. Grita todo lo que quieras. Nadie te oirá".

"Ya veo... Tendré que castigar severamente a los tontos responsables de esas barreras".

El intruso habla en un tono enervante, como si varias voces hablaran a la vez. Irritada por el sonido, Gizelotte agarra con rabia la empuñadura de su espada. Pero en ese preciso momento...

¡Tang!

Un pequeño círculo mágico aparece justo al lado de su puño, y brilla.

"Muy impresionante, Princesa Relámpago. Lograste bloquear el ataque inmediatamente. Así que... puedes verlos".

¿Ver qué? Gizelotte está confundida. El escudo mágico defensivo que lanzó antes se activó automáticamente y bloqueó algo. Pero que era ese algo, ella no tiene idea.

"Oh, bueno. Supongo que voy a tener que ir con la buena vieja Operación Ala. ¡Toma esto!"

"¿Qué...?"

Alrededor de Gizelotte estallan destellos de luz que ahogan su pregunta.

Un aluvión de objetos inidentificables la bombardea desde todas las direcciones. No puede ver lo que son. Ni siquiera puede sentirlos o saber de dónde vienen.

Esto es malo. A este paso...

La magia de autodefensa de Gizelotte está al máximo de su capacidad. Su mano permanece en la empuñadura de la espada, pero todo su maná está ocupado con la autodefensa.

El bombardeo se intensifica hasta convertirse en una vorágine.



Diminutos destellos de círculos mágicos aparecen y desaparecen alrededor de la reina, envolviéndola casi por completo. La habitación queda reducida a escombros, como si hubiera sido arrasada por un huracán.

Imposible. Esto no puede estar pasando. ¿Cómo podría alguien concebiblemente...

Incluso en la batalla con el Rey Demonio, nunca se había enfrentado a un aprieto de esta intensidad.

No hay tiempo para pronunciar un hechizo. Se ve obligada a depender de hechizos silenciosos, que consumen mucho más maná. Demasiado abrumada para contraatacar, siente que su maná se agota sin cesar.

¿Cuánto puede durar esto?

Como vencedora del Rey Demonio, Gizelotte está segura de que su nivel actual de maná es el mayor de esta tierra, de hecho, de este mundo. Por extensión, su magia tampoco debería tener rival.

El hombre de negro tampoco ha pronunciado ningún conjuro.

Sin embargo, el ataque del enemigo no muestra signos de disminuir. Al contrario, cada vez es más fuerte. Gizelotte pone toda su atención en defenderse, sin dejar espacio para el ataque.

No puedo... seguir... así... Mi mana...

...se acabará. Y cuando lo haga, quedaré reducida a un trozo de carne, se estremece. *En ese momento, como si amainara una tormenta*, el aluvión cesa al instante.

Finalmente. Su maná se ha agotado...

Pero también la suya. Los círculos mágicos a su alrededor pierden su luz y desaparecen.

Si la embestida hubiera continuado unos segundos más...

Gizelotte destierra ese horrible pensamiento. Sus ojos brillan de venganza.

Puede que me quede sin maná, pero...

Todavía tiene la Espada Divina de la Luz.

También en esgrima, Gizelotte es la mejor de la nación. Incluso sin magia autofortificante, puede devastar a un oponente desarmado con el afilado filo de la Hoja Divina y su poder mágico intrínseco.

Sin embargo...

Las siguientes palabras del hombre la sumen en la desesperación.

"Hmm. Golpearte no funciona, ya veo. Supongo que intentaré cortarte ahora".

"...?"

¿Los golpes no funcionan?

El hombre ha estado golpeando mis círculos mágicos todo este tiempo. ¿De qué está hablando? ¿Pensó que había fallado porque seguían reapareciendo?

Pero lo más importante... ¿"siguiente"?

¡Whoosh!

Gizelotte oye una ráfaga de viento que la roza. Al mismo tiempo, siente un dolor inexplicable en el cuello, frío y caliente al mismo tiempo.

Su visión se desvía violentamente. Al momento siguiente, todo se vuelve negro.

"Estuvo cerca. Casi la mato", murmura el hombre.

Pero Gizelotte pierde el conocimiento tan instantáneamente que es incapaz de oír sus palabras.

La oscuridad retrocede y Gizelotte recupera la visión.

Parece estar en el suelo. Nada parece real todavía. Oye la voz del hombre.

"Sólo porque los ataques se detuvieron, ¿vas y bajas todas tus defensas? Eso es demasiado descuidado, ¿no? Pero al final, bien está lo que bien acaba. Supongo que subestimaste mis poderes, ¿eh? Haha, siempre he querido decir esa frase".

"¿Descuidado?" "¿Subestimado?" Mira quién habla, el tipo que no me permitió ahorrarme ninguna de esas cosas.

Su maná está agotado. Si hubiera seguido atacándola, no habría tenido forma de defenderse.

Pero Gizelotte está demasiado preocupada por su situación como para expresar su indignación.

La parte posterior de su cabeza golpea con fuerza el suelo. Está mirando al techo. Pero su cuerpo se inclina hacia delante y cae al suelo.

Incapaz de dar sentido a las sensaciones contradictorias, decide que está tumbada boca arriba, como sugiere su campo de visión. Intenta incorporarse, pero cuando sus manos empujan hacia el suelo, se agitan en el aire. Tiene el pecho apoyado en el suelo y las nalgas en el aire.

Perpleja, sigue con la teoría de que está boca abajo e intenta levantarse de nuevo. Ve un cuerpo sin cabeza en el suelo que se levanta gateando.

¿Qué es lo que pasa?

Esforzándose por desterrar toda noción de sentido común, intenta en cambio formarse una hipótesis a partir de la información que puede reunir en este momento.

La respuesta que deduce es muy sencilla. El cuerpo sin cabeza que ve es el suyo.

"¡¿Qué demonios es esto?!" Grita Gizelotte.

Nada de esto tiene sentido.

¿Por qué sigue viva si su cabeza está separada de su cuerpo? Puede respirar e incluso mover el cuerpo. Entonces, ¿cómo es que su cabeza y su cuerpo están desconectados?

"Físicamente, separé tu cabeza de tu cuerpo. Pero no estás muerto porque sellé las superficies cortadas con misterio-espacio-tiempo".

El hecho de que parezca considerar esto una explicación adecuada es a la vez confuso y extremadamente molesto.

"Pero... nunca he oído hablar de esa magia...".

"Mira, sólo toma mi palabra, ¿de acuerdo? De todos modos, quiero hablar. ¿Podrías al menos tener la decencia de levantarte?"

Una oleada de repugnancia invade a Gizelotte al percibir el ridículo en el tono del hombre. Pero quedarse en el suelo sería aún más humillante. Se esfuerza por mover el cuerpo.

"¡¡¡Nghh!!! Esto... Bien... No, así no... ¡Ugh! ¡Qué frustrante!"

Al estar cara a cara con su cuerpo, ella sigue moviendo el lado equivocado. Al final lo consigue. Pero cuando se lleva la mano a la cabeza, accidentalmente se mete el dedo en la fosa nasal. Patético.

Por fin consigue levantar la cabeza y girarla para que quede orientada en la misma dirección que su cuerpo.

Con cuidado, intenta colocárselo sobre el cuello...

"¿Qué—?!"

Una fuerza extraña le impide alinear las partes cortadas. Casi deja caer la cabeza al suelo.

"Se repelen como los mismos polos de un imán. Y son impenetrables con una aguja. No se pueden volver a coser".

"¡Insolente! ¿Cómo te atreves a insultarme así? ¿Qué quieres de mí?"

Levanta la cabeza para mirar furiosa al hombre.

"El conde Gold Zenfis, su familia y toda su región...", comienza el hombre de negro.

"?!"

"No te metas con ninguno de ellos nunca más".

"Lo sospechaba. Así que trabajas para Zenfis".

"No. Soy un superhéroe que lucha para librar al mundo del mal. Aún no tengo nombre".

"¿Malvada? ¡La Princesa Relámpago es una heroína célebre! ¿Quién dice que soy malvada?"

"Yo lo digo. No me importa lo que el mundo piense, y ciertamente no me importa lo que tengas que decir al respecto."

El hombre de negro continúa.

"No tienes que mirarme así. Sinceramente, no me importa lo que trames o hagas en tu propio castillo. Si quieres echar al rey y asumir el trono tú mismo, no es asunto mío. Por ahora, al menos".

¿Qué insinúa?

"Todo lo que tienes que hacer es mantenerte alejado del conde y de cualquier cosa relacionada con él. Bastante fácil, ¿verdad?"

Gizelotte declara: "En mi estado físico actual, no puedo contener las fuerzas que se rebelarían contra mí. Su enfrentamiento por el poder puede acabar repercutiendo negativamente en el recuento".

Es la mejor amenaza que se le ocurre dadas las circunstancias, pero parece surtir efecto.

El hombre se queda pensativo. Le lanza algo, aunque hace un momento tenía las manos vacías.

El objeto hace un ruido metálico al caer al suelo.

"¿Un... collar? No querrás decir..."

"Creo que lo llaman 'collar de prisionero'. De todos modos, ese está hecho a medida. No hay otro igual. Mientras lo lleves, podrás moverte con la misma libertad que antes. No tendrás que sujetarte la cabeza con las manos todo el tiempo".

En el reino, el castigo por delitos menores es un periodo de servicios comunitarios. Durante su condena, se limitan las acciones de los convictos, lo que les impide llevar una vida normal.

A estos delincuentes se les marca con un tosco collar de hierro conocido como collar del prisionero.

"¿Quieres humillar a la reina, ¿la mismísima Princesa Relámpago, con la marca de un criminal?!"

"Te queda bien, de verdad".

Gizelotte aprieta tanto los dientes que un hilo de sangre le gotea por la comisura de los labios.

"No hace falta que respondas. Sólo demuéstremelo con tus acciones. Si desobedeces mis órdenes, desharé mi hechizo—el que lancé sobre tu cabeza justo después de cortártela. Cuando lo haga... ya sabes lo que pasará, ¿verdad?".

Muerte.

La sangre brotaría de la herida y su vida acabaría inmediatamente. Incluso con el nivel más alto de magia curativa para ayudarla, era poco probable que surtiera efecto a tiempo...

"Eso es todo lo que quería decir. Adiós por ahora".

El hombre desaparece en la oscuridad. La habitación se queda inmóvil, como si el tiempo se hubiera detenido. Gizelotte da unos pasos cansada y hunde las rodillas en el suelo.

Con una mano mantiene la cabeza en su sitio y con la otra extiende la mano. Toca el hierro frío. Su mano retrocede vacilante.

Tener que seguir las órdenes del hombre es humillante, pero ¿puede confiar en sus palabras?

Si quisiera matarme, ya lo habría hecho.

Debe haber alguna razón por la que el hombre de negro la quiere viva.

Si la reina muere, habrá una insurrección y otros poderes se disputarán el trono. ¿Es eso lo que teme?

Aun así, con el poder que ostenta, podría reprimir fácilmente a esos enemigos y hacerse con el reino él solo. De hecho, el caos podría incluso jugar a su favor.

Gizelotte decide quitárselo de la cabeza.

Clink. Se pone el collar. Extrañamente, su cabeza y su cuerpo dejan de repelerse y vuelven a unirse.

Cansada, se levanta y se acerca al espejo del tocador.

Su brillante cabello está despeinado y su rostro parece consumido. Alrededor de su cuello está el collar de prisionera. Una visión verdaderamente miserable.

Gizelotte nació en el seno de una familia noble cuyo poder estaba en declive, pero gracias a su extraordinario talento pudo recibir la mejor educación que el reino podía ofrecer. Se esperaban grandes cosas de ella.

Dotada de un genio insuperable, trabajó toda su vida para llegar a lo más alto. No había ni una sola mancha en su saga de brillantes logros. Bueno, salvo aquella vez que dio a luz a una absoluta decepción.

Gizelotte sigue camino de alcanzar cotas aún mayores. No está dispuesta a ceder y detenerse aquí.

"¡Esta cosa miserable!"

Se abalanza sobre el collar sin cerradura. El pestillo se abre con facilidad.

"¡Oh—oh no!"

Al instante, su cabeza salta hacia el techo.

Intenta anticiparse a la trayectoria para atraparlo, pero la cabeza se le escapa de las manos y cae al suelo boca abajo. Le gotea sangre de la nariz.

Gizelotte se revuelve a ciegas por el suelo, busca su cabeza e intenta devolverla a su sitio. Se imagina lo patética que resulta, arrastrándose a cuatro patas como si quisiera lamer el suelo.

Era venerada como la Princesa Relámpago. El papel más importante del reino estaba a su alcance.

"Ha, hahahahaha, hah... Sniff, hnph...urrgh..."

Intenta reprimir su voz. La mujer que vivió toda su vida en el candelero se derrumba y, por primera vez, llora amargamente.



No puedo creer que acabe de vencer a la Princesa Flash.

A mí. Con un nivel de maná de 2. Enfrentada a la mujer que derrotó al Rey Demonio.

¡Sí! ¡Soy increíble!

No. No puedo permitirme regodearme.

La única forma en que pude ganar fue combinando mi extraña magia de Barrera con un plan perfecto.

Pero supongo que puedo atribuirme el mérito de ambas cosas. Así que quizá me merezca algunas felicitaciones.

Pensé que no había ninguna posibilidad de sorprender a un oponente con sus habilidades, así que opté por la gran revelación dramática. Traje un puñado de cabezas de sus soldados y maté a otro delante de ella para demostrárselo. Esta demostración de fuerza la presionaría para actuar con cautela.

A continuación la bombardeé con un ataque de misiles invisibles. Mi esperanza era despistarla con una situación confusa y estar atento a una apertura.

Pero resultó que ella podía verlos. Ella paró cada ataque, y pensé que estaba acabado.

Sin embargo, todo lo que hizo fue sentarse y observar. Tal vez estaba siendo cautelosa porque podía ver mis ataques. Como si tratara de ver mejor o algo así.

Acabó bloqueándolos a todos. Definitivamente pensé que había terminado por esta vez.

Pero de repente, bajó la guardia. Ella bajó sus defensas por completo, y con éxito rematé su cabeza. Bien hecho.

Realmente, fue un golpe de suerte. Así que tal vez no debería estar celebrando. Lo siento.

En fin, bien está lo que bien acaba.

Desde ese día, Gizelotte no aparece en público. Al principio, su collar fue visto como una excéntrica declaración de moda. Luego los rumores pasaron a "quizá se lo puso por accidente y se le quedó así".

Poco después, la marca de un criminal pasó de ser el collar del preso al grillete del preso. Esto dio lugar a aún más habladurías. Se convirtió en munición conveniente para los nobles a los que no les gustaba el trato de Gizelotte al rey. Mi padre me contó los detalles.

Casi podía oír la narración:

Poco a poco, el reino fue perdiendo su adoración por Gizelotte, la Princesa Relámpago. Conservaba el poder justo para evitar que la nación cayera en una guerra civil. Gizelotte vivía con el miedo perpetuo a la "muerte" enroscada en su cuello.

Lo que quiero decir es que cumplió su parte del trato y desde entonces no se ha vuelto a meter con nosotros.

Pasaron varias temporadas.

La vida transcurría tranquila y sin incidentes, sin más problemas por parte de Gizelotte.

Pronto cumpliría quince años.

Los inviernos son fríos aquí en el norte.

Mis pasos crujen en la nieve fresca de la noche anterior. Por supuesto, el mero hecho de salir a la calle cuando hace un frío que pela no encaja con mi imagen de reclusa. Pero...

"¡Hermano Haruto!"

Mi dulce hermanita me ha pedido que nos veamos fuera y no puedo negarme.

Me saluda con la mano mientras corre hacia mí. Ella también ha crecido y está más guapa que nunca.

"Se me ocurrió un ataque especial usando nieve. Se llama el Bloody Iceberg. Pero no puedo hacerlo realidad. ¡Aquí es donde te pido ayuda, Hermano Haruto!"

Sí. Su loco mundo de fantasía está tan vivo como siempre.

Emocionada, Char describe su ataque secreto. Incluso tiene una pose de victoria característica para acompañarlo.

"Okay, okay. Lo haré".

Recojo y aprieto la nieve con mi barrera para darle forma de pirámide. Con la punta hacia abajo, la lanzo hacia el cielo.

Hago una pose con una mano estirada hacia la pirámide y la otra sobre el ojo. Nada de esto tiene sentido, pero es lo que pide mi pequeño cliente.

Jugueteo y hago girar la pirámide en el aire, recogiendo más nieve en ella como un torbellino. Esta parte es todo improvisado. La presentación dramática es la clave.

Char está emocionadísima.

A medida que la nieve se acerca, la pirámide se hace cada vez más grande. La pirámide blanca empieza a adquirir un tono rojizo. Cuando alcanza los diez metros de altura, es de un rojo brillante.

"¡Su sangre la manchará aún más roja, villanos cobardes! ¡Coged esto! ¡Maldito Iceberg!"

Mientras pronuncio las líneas que Char me ha ordenado, hago que la pirámide se estrelle contra el suelo. ¡Crash! ¡Bwoosh! La nieve sopla en todas direcciones, volviendo nuestra visión completamente blanca. Cuando por fin se asienta, queda un enorme cráter en el suelo.

¿Cómo ha sido el impacto? ¿Es del agrado de Char?

"¡Increíble! ¡Eres increíble, Hermano Haruto! ¡Eso fue perfecto!"

Parece encantada, lo que también me hace feliz a mí. Justo entonces, oímos pasos corriendo hacia nosotros.

"¡Oh! ¡Padre y Madre!" Char aplaude feliz, como si los estuviera esperando. *Espera, ¿los invitaste aquí?*

Esto no es bueno. Le lanzo una mirada a Char.

"¡Oh, no! ¡Descubrirán tu identidad oculta, Hermano Haruto!"

¿Olvidó que era un secreto?!

"¿Qué fue ese enorme sonido de choque?! ¿Y qué es esto?"

Mi padre se queda boquiabierto ante el enorme cráter.

"Era él". Señalo al Caballero Negro que he conjurado a toda prisa. Adopta una pose de superhéroe con el puño levantado hacia el cielo y se eleva en el aire. Le hago desaparecer con un destello de luz.

"¿Qué estaba haciendo...?", pregunta mi padre.

"Pasaba por aquí y tuvo la amabilidad de enseñarnos su nuevo ataque especial".

Char asiente con la cabeza furiosamente. *¡Deja de sospechar!*

"Ya veo..."



Papá parece exasperado y poco convencido. Es difícil de ver.

Char empieza a hacer bolas de nieve con nuestra madre. Me pregunto si están haciendo un muñeco de nieve.

Mi padre y yo los vemos jugar.

Es tan tranquilo. El imperio no nos ha molestado en mucho tiempo, y Gizelotte también está agazapada. Ahora no hay nada que se interponga entre mi sueño de encerrarme en este mundo de fantasía y yo.

Justo cuando estoy a punto de volver a mi acogedora habitación...

"Por cierto, Haruto", empieza mi padre. "Esto no te va a gustar, pero cuando llegue la primavera, quiero que empieces tu educación en la escuela de la capital".

"No, gracias."

¿Qué es esto de repente? ¡¿Cómo pudo soltar esta bomba casualmente como si fuera sólo una lechera?!

"Sospechaba que reaccionarías así. Por alguna razón, pareces tener una aversión extrema a ir a la escuela".

La palabra más maldita y tabú del mundo para mí es "escuela". Es el lugar horrible que me hizo miserable en mi antigua vida. Gold y Natalia me han planteado la idea de ir a la escuela de vez en cuando, y siempre he puesto pegas y me he negado en redondo.

"¡No, gracias!"

Una vez más, me niego con vehemencia. Justo cuando mi sueño de vivir encerrado estaba al alcance de la mano... Tiene que estar de broma. ¿Y por qué hasta la capital?

"Me temo que vas a tener que hacerlo. Te lo explicaré más tarde. Hay razones por las que esto es necesario".

Mi padre agacha la cabeza disculpándose. Esto debe ser un infierno de una razón. En ese caso...

Es hora de una nueva misión.

La llamaré "Operación Infierno No, No Iré".

Sea cual sea esa razón necesaria, ¡tendré que hacerla añicos! Heh-heh-heh. Esta misión me está entusiasmando.

"¡Mira, Hermano Haruto! ¡Está acabado!"

Bueno, mira eso. Hasta Char me celebra con un muñeco de nieve. Espera, es enorme.

Como de cinco metros de alto. ¿Cómo hizo para poner la cabeza ahí arriba?

En fin.

Es el invierno justo antes de mi decimoquinto cumpleaños, y estoy en una nueva misión para alcanzar mi vida ideal como encerrado.

Palabras De Cierre

Hola. Soy 澄守彩 (Sumimori Sai). También conocido como すみもりさい (Sumimori Sai).

Esta obra se publicó por primera vez por entregas en el sitio de publicación de novelas en línea Shosetsuka ni Narou (Convirtámonos en escritores). Gracias a ello pude publicar la serie en un libro. Estoy muy agradecido.

Mientras tanto, se ha lanzado una versión de novela gráfica de la historia en la revista de Nico Nico Seiga, Wednesday's Sirius.

La dibujante del manga es Ai Takahashi, que también es la ilustradora de esta novela. Agradezco todo lo que ha aportado, incluido el diseño de personajes y demás.

Espero que también disfrutéis de la serie de manga, bien ilustrada y con un buen equilibrio entre comedia y seriedad.

En este libro, he ampliado mucho la versión web.

En concreto, se ha añadido un nuevo episodio entre los capítulos uno y dos de la versión web.

¿Cómo se hace amiga de Haruto su hermana pequeña adoptiva, Charlotte? Y ¿cómo desarrolla el chunibyō—una vida de fantasía delirante que suele atribuirse a los otaku adolescentes— a una edad tan temprana? El nuevo material aclara estas cuestiones.

También hay generosas raciones de episodios sobre el nacimiento del Caballero Negro y sus misiones ultrasecretas.

Un personaje que solo se mencionaba de nombre en la versión web (en concreto, la madre adoptiva de Haruto) recibe más protagonismo y desempeña un papel importante en la historia.

Para los que hayan leído la versión web, ¡hay mucho que disfrutar!

Por último, unas palabras de agradecimiento.

A Ai Takahashi, que hizo las ilustraciones de este libro y de la serie de manga. Le estoy muy agradecida por haber dado vida a estos personajes tan extravagantes. Estoy segura de que habrá muchos retos en el futuro a medida que sigan creciendo y surjan más personajes. Gracias de antemano.

A todos los editores de KLN Books, y a mi editor personal, Kurita-san. Esta vez nos hemos adelantado al calendario, así que no creo haber causado muchos problemas... espero. Espero que sigamos trabajando en equipo.

Y por último, mis lectores. Les doy las gracias de todo corazón. Por favor, permaneced atentos para saber más tanto del manga como de la novela ligera.

Tanto si siguen la versión web como si no, espero que disfruten mucho de este libro.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.